

# UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA

Facultad de Ciencias Sociales



## ¿QUÉ SOMOS LOS QUE ESTUDIAMOS CIENCIA POLÍTICA?: LA CONSTRUCCIÓN DE LA PROFESIÓN DE POLITÓLOGO EN LIMA A INICIOS DEL SIGLO XXI

Tesis para optar al Título Profesional de Licenciado en Ciencia Política

Presenta el Bachiller

**AARON SIMON WONG LEON**

**Presidente: Leonidas Lucas Ramos Morales**

**Asesor: Edwin Felix Cohaila Ramos**

**Lectora: Alizon Wilda Rodriguez Navia**

**Lima – Perú**

**Diciembre de 2025**



**UARM**

Universidad  
Antonio Ruiz  
de Montoya

## INFORME DE ORIGINALIDAD

Sres.  
**CONSEJEROS**  
Pte.

De nuestra consideración:

Por la presente nos dirigimos a Ustedes para saludarlos e informar al Consejo Universitario sobre el producto académico elaborado por WONG LEON Aaron Simon, quien solicita la obtención de su título profesional a través de la sustentación de una tesis.

El producto académico elaborado tiene como título “¿Qué somos los que estudiamos Ciencia Política?: La construcción de la profesión de politólogo en Lima a inicios del siglo XXI”

Por tanto, en nuestra condición de Asesor de producto académico y de integrante de la Comisión de Grados y Títulos de la Facultad de Ciencias Sociales respectivamente, declaramos que el producto académico de Aaron Simon Wong Leon ha sido examinado con el programa antiplagio *Turnitin* para identificar su nivel de coincidencias.

El resultado que arroja el programa es de 6% de similitud, el cual proviene de fuentes de información que han sido debidamente citadas o reconocidas utilizando las normas del sistema APA.

Sin otro particular, quedo de ustedes.

Firmado en Lima, el 5 del mes de diciembre de 2025

Atentamente,

---

Edwin Felix Cohaila Ramos  
Asesor

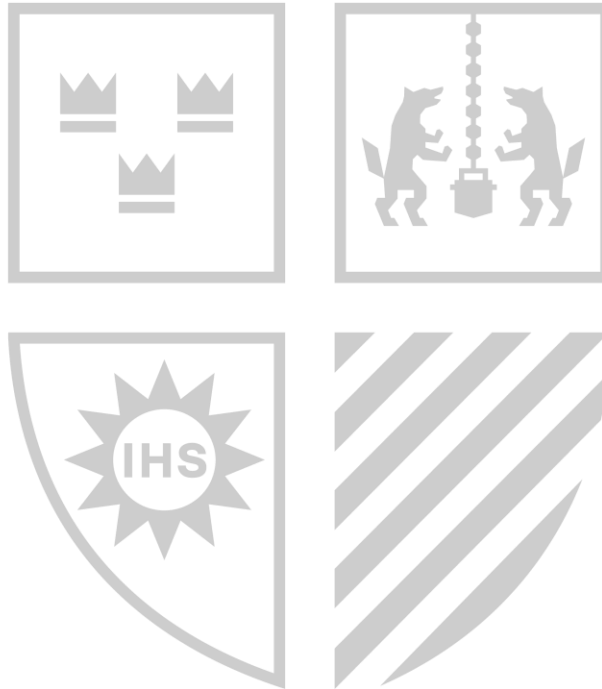
---

Eduardo Ernesto Vega Luna  
Presidente de la Comisión

## EPÍGRAFE

El político escucha, o cuando menos interpela, al economista. ¿Por qué no interpela, o interpela bastante menos, al politólogo?

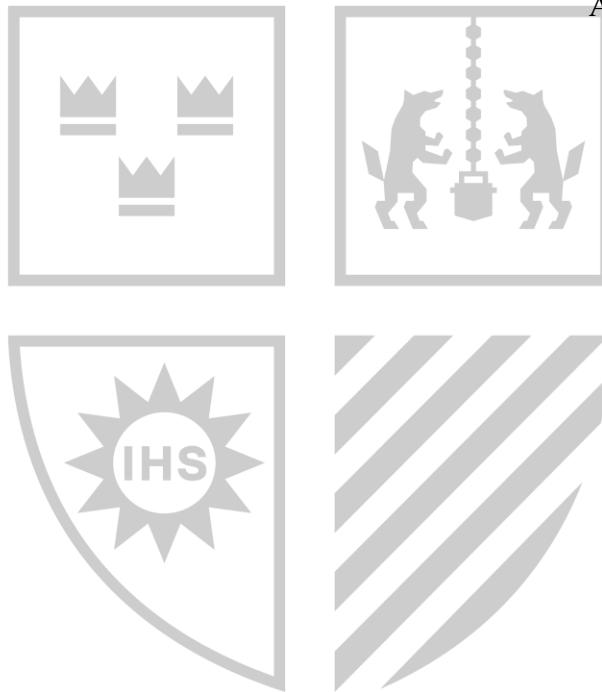
— Giovanni Sartori



## DEDICATORIA

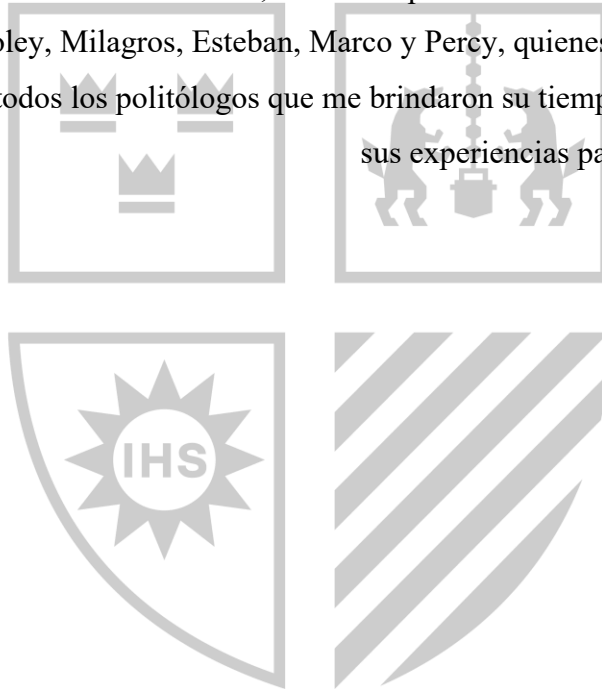
A todos los hombres y mujeres que decidieron estudiar Ciencia Política e hicieron una  
profesión de ello

Al Padre Juan Dejo SJ



## AGRADECIMIENTO

Quiero agradecer a Dios por permitirme escribir estas palabras; a mis padres y mis hermanos por su incommensurable apoyo diario; a mi profesora Adriana Urrutia, porque sin ella no hubiese existido esta tesis; a mi asesor Edwin, pues sin su apoyo esta investigación no hubiese concluido; a mis compañeros de seminario de tesis, Mark, Nicole, Rodrigo, Soley, Milagros, Esteban, Marco y Percy, quienes me acompañaron en este proceso; y a todos los politólogos que me brindaron su tiempo y me compartieron sus experiencias para esta investigación.



## RESUMEN

A inicios del siglo XXI, la Ciencia Política experimentó un crecimiento en el Perú con la aparición de programas de pregrado, aunque en el campo profesional este crecimiento fuese dispar. Esta situación ha generado un debate sobre la esencia de la profesión politológica, detonado en el 2024 por la aprobación del Colegio Profesional de Politólogos. De esta manera, esta tesis tiene como objetivo analizar cómo los egresados de Ciencia Política describen la configuración de su profesión en Lima durante las dos primeras décadas del siglo XXI, lo que significa analizar el rol de su formación, las competencias que los distinguen y su desempeño laboral. A través de la realización de entrevistas a egresados de Ciencia Política que se estaban desempeñando como politólogos, se encuentra que esta configuración ha estado cimentada en tres bases: el perfil de una persona fascinada por la política y con interés de ser agente de cambio, con considerable resiliencia; las competencias analíticas desde un enfoque interdisciplinario y una relación tensa con el Estado.

**Palabras clave:** Ciencia Política, desarrollo disciplinar, profesión, profesionalización, politólogo, Perú

## ABSTRACT

At the beginning of the 21st century, Political Science experienced growth in Peru with the emergence of undergraduate programs, although in the professional field this growth was uneven. This situation has generated a debate about the essence of the political science profession, triggered in 2024 by the approval of the Professional Association of Political Scientists. Thus, this thesis aims to analyze how Political Science graduates describe the configuration of their profession in Lima during the first two decades of the 21st century, which will entail analyzing the role of their training, the competencies that distinguish them, and their job performance. Through interviews with Political Science graduates who were working as political scientists, we find that this configuration has been based on three foundations: the profile of a person fascinated by politics and interested in being an agent of change, with considerable resilience; analytical skills from an interdisciplinary perspective; and a tense relationship with the State.

**Keywords:** Political Science, disciplinary development, profession, professionalization, political scientist, Peru

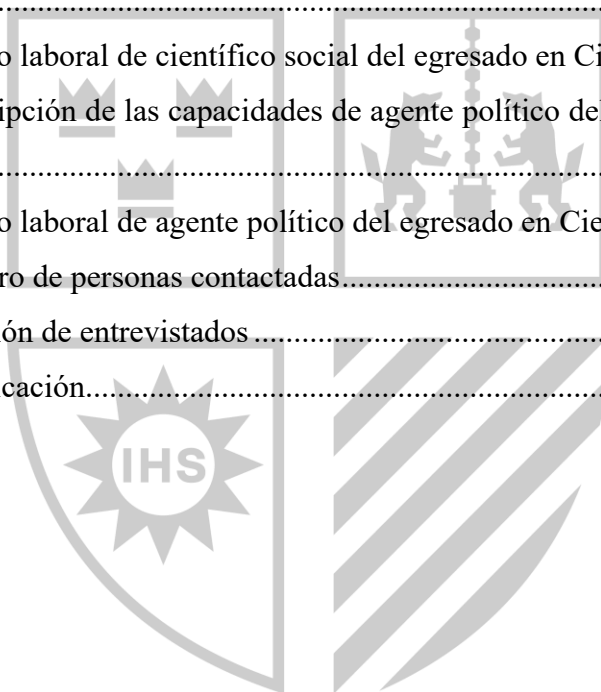
## TABLA DE CONTENIDOS

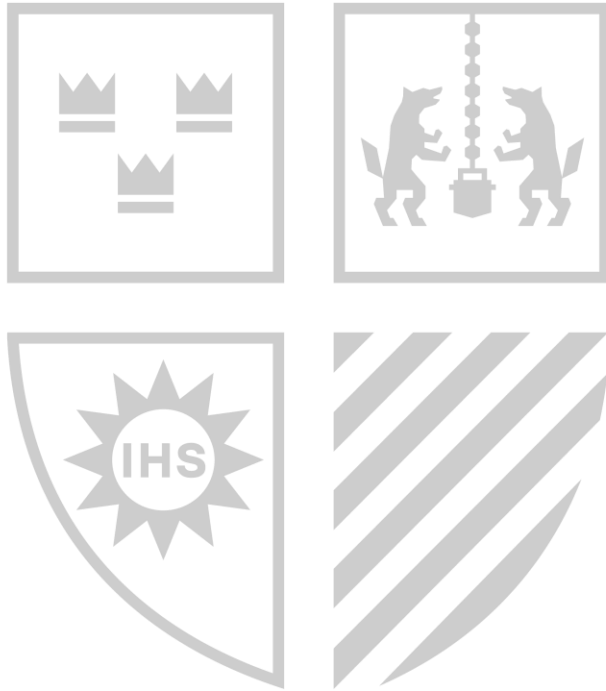
INTRODUCCIÓN.....	10
CAPÍTULO I: ESTADO DE LA CUESTIÓN .....	14
1.1. La historia de la Ciencia Política y de los politólogos.....	14
1.1.1. Origen y consolidación de la disciplina.....	15
1.1.2. Debates epistemológicos y metodológicos de la disciplina.....	17
1.1.3. El surgimiento de la Ciencia Política en el Perú.....	19
1.2. Institucionalización de la Ciencia Política.....	21
1.2.1. Institucionalización de la Ciencia Política en América Latina.....	21
1.2.2. Institucionalización de la Ciencia Política en el Perú.....	24
1.2.3. Perfiles profesionales declarados por las universidades peruanas.....	28
1.3. La Ciencia Política como profesión.....	32
1.3.1. La profesión de politólogo en América Latina.....	32
1.3.2. La profesión del politólogo en el Perú.....	35
1.3.3. La profesionalización de otras disciplinas.....	36
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO.....	39
2.1. Paradigmas para el estudio de las profesiones.....	40
2.1.1. La perspectiva funcionalista.....	40
2.1.2. La perspectiva weberiana.....	43
2.1.3. La perspectiva interaccionista.....	45
2.2. Perspectiva teórica de esta tesis.....	48
2.2.1. Profesión.....	48
2.2.2. Profesionalización.....	50
2.2.3. Profesional.....	52
2.3. Aplicación del concepto de profesión en la Ciencia Política.....	53
CAPÍTULO III: DISEÑO METODOLÓGICO.....	55
3.1. Preguntas de investigación.....	55
3.1.1. Pregunta principal.....	55

3.1.2. Preguntas específicas .....	55
3.2. Objetivos de investigación.....	55
3.2.1. Objetivo principal .....	55
3.2.2. Objetivos específicos .....	56
3.3. Hipótesis .....	56
3.2.1. Hipótesis principal .....	56
3.2.2. Hipótesis específicas.....	56
3.4. Metodología de investigación.....	56
3.4.1. Enfoque y método.....	57
3.4.2. Validación del instrumento.....	57
3.4.3. Criterios de selección de participantes.....	58
3.4.4. Proceso de reclutamiento .....	58
3.4.5. Realización de entrevistas y cuidado ético .....	59
3.4.6. Estrategia de análisis de la información .....	60
3.4.7. Limitaciones.....	61
<b>CAPÍTULO IV: RESULTADOS Y DISCUSIÓN .....</b>	<b>63</b>
4.1. El perfil de quien decide ser politólogo.....	63
4.1.1. La fascinación política .....	64
4.1.2. El agente de cambio social.....	72
4.1.3. El profesional resiliente .....	77
4.2. Las competencias de los politólogos .....	82
4.2.1. Análisis crítico del fenómeno político.....	83
4.2.2. Interdisciplinariedad.....	88
4.2.3. Las competencias deficientes: gestión pública y métodos cuantitativos .....	94
4.3. Ser politólogo en el Perú del siglo XXI.....	101
4.3.1. Sortear una carrera en proceso de consolidación.....	102
4.3.2. La relación entre Estado y Ciencia Política .....	108
Conclusiones.....	117
Recomendaciones .....	120
Referencias bibliográficas.....	121
Anexos .....	127

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla N.º 1 – Relación de universidades peruanas que ofrecen un programa de pregrado en Ciencia Política .....	27
Tabla N.º 2 – Descripción de las capacidades de científico social del egresado en Ciencia Política .....	28
Tabla N.º 3 – Campo laboral de científico social del egresado en Ciencia Política .....	29
Tabla N.º 4 – Descripción de las capacidades de agente político del egresado en Ciencia Política .....	29
Tabla N.º 5 – Campo laboral de agente político del egresado en Ciencia Política .....	30
Tabla N.º 6 – Número de personas contactadas .....	58
Tabla N.º 7 – Relación de entrevistados .....	59
Tabla N.º 8 – Codificación .....	60





## INTRODUCCIÓN

El 29 de octubre de 2024 se publicó la ley N.º 32147, con la que se oficializó la creación del Colegio de Politólogos del Perú (CPP). La Asociación Nacional de Politólogos del Perú, principal promotora de esta ley, argumentó que el CPP se requería por la necesidad de regular la profesión de politólogo, debido a que esta ocupa cada vez más espacios dentro de las instituciones políticas del país. Eso lo demostraba su crecimiento a casi una decena de universidades impartiendo la disciplina y casi 3000 bachilleres y titulados. Así, el proyecto de ley N.º 484/2021-CR mencionó que los profesionales de ciencia política desempeñan labores como asesores de Estado en sus distintos niveles y poderes, como gestores e implementadores de políticas públicas y como comunicadores y analistas políticos, tanto en contextos electorales como mediáticos. En otras palabras, que la profesión sea más reconocida en la vida pública motiva la aparición de este tipo de órganos.

Antes de la aprobación del proyecto de ley, varios grupos de estudiantes y profesionales de Ciencia Política expresaron su rechazo. Una de las críticas fundamentales era que la ley no comprendía la profesión de politólogo. Así, se señaló que el proyecto no había sustentado la necesidad de obligar a los politólogos a colegiarse para ejercer su profesión. Se argumentaba que no existe un espacio exclusivo donde se ejerza la profesión a diferencia de otras disciplinas colegiadas como, por nombrar algunas, el derecho, la medicina o la ingeniería. El colegio profesional, en vez de promover la disciplina, sería más bien un obstáculo.

Este suceso muestra que dentro de la comunidad de politólogos peruanos existe un debate sobre cuál es la profesión de quienes estudian Ciencia Política. Como se mostró líneas arriba, el desacuerdo fundamental por la creación del CPP se halló principalmente en la concepción de politólogo que cada profesional manejaba. Sin embargo, hasta ahora no se han estudiado de manera sistemática las concepciones que los egresados de Ciencia Política tienen sobre su propia profesión. La literatura sobre el desarrollo disciplinario en el Perú se ha enfocado principalmente en la evolución institucional de la Ciencia Política

(Luque & Reza, 2024). Algunos estudios se han centrado en las dificultades de la inserción laboral de los politólogos (Orco et al., 2025), pero no en cómo ellos mismos definen los límites, competencias y características de su profesión. Esta falta de estudios centrados en las percepciones profesionales constituye un vacío tanto empírico como conceptual que dificulta comprender la identidad profesional del politólogo peruano.

Al enfocarse en la práctica profesional de los politólogos, esta tesis busca aportar al debate dentro de la comunidad politológica peruana iniciada por la aprobación del CPP. A esto habría que añadir lo indicado por Ramírez et al. (2015), quienes señalan que, en el Perú, el mayor obstáculo en el campo laboral para los politólogos “es el desconocimiento que [...] existe de su perfil, proyección y los campos de acción y actuación profesionales” (p. 167). Dicho obstáculo continúa vigente dada las dificultades para los politólogos en insertarse en un espacio laboral acorde a las competencias que desarrollaron (Orco et al., 2025). Ello demuestra la falta de claridad de lo que implica el politólogo como profesional, tanto para la misma comunidad como para la sociedad. En ese sentido, de no abordarse este problema, la profesión corre el riesgo de continuar desarrollándose sin referentes claros sobre qué implica ser politólogo, lo que podría profundizar la desarticulación entre formación profesional y expectativas laborales.

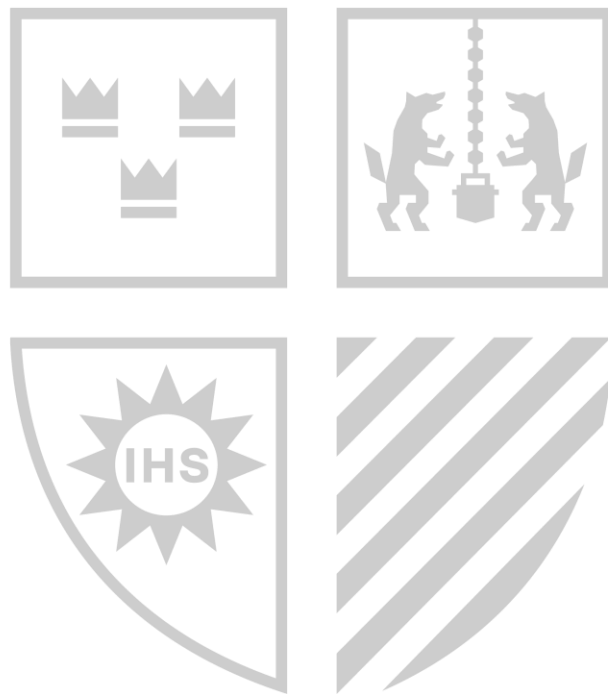
De esta manera, esta tesis busca contribuir al cuerpo de trabajos de autorreflexión disciplinaria. Siguiendo a Bulcourf y Cardozo (2017), “la reflexión sistemática sobre los campos disciplinares, realizada por los propios cultores de una determinada ciencia, es uno de los indicadores de su propia evolución” (p. 513). Es decir, el mismo desarrollo de una ciencia llama a sus científicos a embarcarse en un análisis introspectivo sobre ella. Incluso, esta autorreflexión disciplinaria se muestra vital para el desarrollo futuro. La comprensión de factores internos y externos de la disciplina permiten una mejor anticipación y guía (Fernández, 2005b, p. 58). Dado esto, es relevante que los politólogos estudien su propia disciplina. Por ello, la pregunta principal de esta tesis es cómo describen los egresados de Ciencia Política la configuración de su profesión en Lima durante las dos primeras décadas del siglo XXI.

Así, esta tesis tiene como objetivo general analizar cómo los egresados de Ciencia Política describen la configuración de su profesión en Lima durante las dos primeras décadas del siglo XXI, lo que implica analizar el rol de su formación, las competencias que los distinguen y su desempeño laboral. En cuanto a la delimitación de esta tesis, se selecciona este espacio y tiempo porque, en el Perú, la Ciencia Política como disciplina universitaria empieza a surgir con la aparición de los programas de pregrado en las

universidades limeñas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Universidad Antonio Ruiz de Montoya durante la primera década de los 2000, sumada a la experiencia desde fines de la década de 1980 en la Universidad Nacional Federico Villarreal. Es recién desde el siglo XXI que se puede identificar una profesión del politólogo en construcción.

La tesis está dividida en los siguientes capítulos. Para empezar, el **Capítulo I: Estado de la cuestión** mostrará cómo se ha estudiado la pregunta del desarrollo de la Ciencia Política. Ello es necesario para entender qué factores han contribuido al desarrollo de la Ciencia Política como ciencia autónoma y reconocida, y a su vez como profesión. Luego, en el **Capítulo II: Marco teórico** se abordarán los conceptos de profesión, profesionalización y profesional, que sostienen esta investigación. Eso debido a que esta tesis comprende que la profesión es “una clase particular de organización que posee conocimiento de sí misma y una cultura especial distintiva” (Fernández Pérez, 2001, p. 35). Es decir, se buscan las ideas que habitan dentro de los politólogos sobre la profesión que ejercen, y se ordenarán para darles un significado.

En el **Capítulo III: Diseño Metodológico**, se explicará la metodología que se aplicó para la recolección de la data. A manera de adelante, la metodología de esta tesis ha sido cualitativa, y se seleccionó como método la entrevista a egresados de Ciencia Política del periodo señalado. Posteriormente, el **Capítulo IV: Resultados y discusión** presentará todo lo obtenido a través de estas entrevistas, además de contrastarlo con los resultados de otras investigaciones y la teoría desarrollada. Finalmente, se brindarán las **Conclusiones y Recomendaciones**.



## **CAPÍTULO I: ESTADO DE LA CUESTIÓN**

Al revisar la literatura sobre la profesión del politólogo, se encuentra que esta ha sido una preocupación menor. Como se verá más adelante, la reflexión disciplinaria ha versado principalmente sobre el desarrollo académico. En ese sentido, se hallan abundancia de estudios con el propósito de mostrar la evolución de la Ciencia Política como disciplina, enfatizando los aspectos ontológicos, epistemológicos y metodológicos. Asimismo, se priorizan las narrativas sobre la institucionalización de la academia politológica, es decir, de la incorporación de la disciplina en centros de estudios y de investigación, así como en otras redes académicas. En esos estudios, la preocupación en lo laboral se ha centrado en los salarios de docentes e investigadores, sin tomar en consideración todo el campo laboral del politólogo. Por lo tanto, la profesión del politólogo es todavía un vacío en los estudios autorreflexivos de la Ciencia Política.

En este capítulo, se mostrarán las revisiones más importantes sobre el desarrollo de la Ciencia Política. En primer lugar, sobre su desarrollo ontológico, epistemológico y metodológico, lo que indirectamente ha definido la profesión del politólogo. En segundo lugar, se abordará la institucionalización disciplinar, la que ha tenido efectos directos en la formación profesional de quienes estudiaron Ciencia Política. En tercer lugar, se expondrán los estudios que han abordado la profesión del politólogo. Aquí será necesario complementar con estudios similares sobre otras disciplinas, para entender cómo han abordado la cuestión de la profesión. Con todo ello, se espera mostrar el panorama completo del desarrollo de la Ciencia Política que permite estudiar a la profesión de politólogo.

### **1.1. La historia de la Ciencia Política y de los politólogos**

La política ha sido estudiada por diversas disciplinas, siempre bajo los enfoques propios de estas. Por ello, una de las preocupaciones centrales en los estudios autorreflexivos de la Ciencia Política es cómo esta se apropió de su objeto de estudio. Como indica Zamitiz (1999), la historia de la disciplina se enmarca en los grandes debates

sobre la definición de la política. Es decir, se puede narrar una historia de la Ciencia Política centrándose en cómo se ha definido la política. En el mismo sentido, Yochelevsky (2011) señala que, al hacer una historia del conocimiento de cierta disciplina, la atención está en el enfoque que ha dominado o prevalecido dentro de esta. Se entiende que dependiendo del enfoque se dará un significado particular a la política, y a su vez, habrá un sentido particular de ciencia política.

Esta transformación de los enfoques con los cuales se entiende la política ha sido el resultado de un largo trayecto de estudios políticos. En este trayecto, se ha buscado establecer los márgenes de la disciplina politológica mediante la definición de su objeto de estudio y los métodos válidos para abordarlo (Bulcourf et al., 2017). Asimismo, este trayecto ha estado marcado por los cambios políticos de las sociedades que estudiaban la política, pues no se puede separar la disciplina de lo que ocurre en el ámbito político (Panfichi & Alvarado, 2009). Es decir, los mismos cambios políticos impulsaron la necesidad de una disciplina politológica autónoma.

Es esta construcción de una ciencia política autónoma la que sienta las bases de su institucionalización disciplinaria y su profesionalización, por lo que no se deben ver como fenómenos aislados. Así, se ofrecerá un recuento del origen y consolidación de la disciplina, así como los debates epistemológicos y metodológicos relevantes, en tanto permiten mostrar cómo estos siguen configurando la profesión. Además, se hará este recuento para el caso peruano, lo que contextualizará esta investigación.

### **1.1.1. Origen y consolidación de la disciplina**

Los primeros tratados sobre política en el mundo occidental provienen de la filosofía. En especial, las obras de Platón y Aristóteles contienen los primeros estudios políticos de los cuales emerge el largo trayecto de la disciplina (Flores-Mariscal, 2022). De igual forma, los romanos estudiaban la política bajo los parámetros de la filosofía. Asimismo, como herederos de esta tradición grecorromana, en el medioevo europeo se estudiaba la política con métodos filosóficos, con la novedad del lugar de la teología en la concepción científica de aquella época. De esta manera, los estudios políticos de la Antigüedad y el Medioevo se caracterizaban por la interrelación entre la ética y la política, así como el uso de los métodos propios de la filosofía (Miró Quesada, 2006).

Se reconoce en Maquiavelo el primer estudio moderno sobre política. La originalidad del autor de *El Príncipe* radicaba en la separación entre política y ética, identificando que el campo de lo político tenía sus propias leyes (Zamitiz, 1999; Bulcourf

& Vazquez, 2004; Miró Quesada, 2006; Flores-Mariscal, 2022). Esta separación no debe entenderse como la amoralidad de la política, sino como la emergencia de mayor científicidad en los estudios políticos (Miró Quesada, 2006). Maquiavelo marca el inicio de un periodo de estudios políticos que buscan esta separación de lo político y lo ético, que se traduce en un tratamiento de la política menos arraigado en los métodos filosóficos. Con ello, se observará un estudio más interesado en apearse a los métodos científicos de otras ciencias (Zamitiz, 1999).

Aunque los estudios políticos continuaron, no sería hasta el siglo XIX donde se encontraría otro importante desarrollo hacia la formación de la disciplina. A partir de este siglo surgiría en el mundo occidental el impulso de generar ciencias de la sociedad que imitaran la científicidad que las ciencias naturales habían logrado. El método científico se usaría para descubrir leyes universales sobre la sociedad, así como las ciencias naturales las habían descubierto para el mundo físico. Aquello venía alimentado del contexto de rápida transformación social, económica y política que atravesaba el mundo a partir de la Revolución Industrial. Estas transformaciones estuvieron acompañadas de grandes modificaciones en el gobierno de los Estados, que hicieron necesario entender la política bajo nuevos parámetros.

Así, con el término del siglo XIX y el inicio del XX, se empieza a consolidar una ciencia política centrada en el análisis empírico de los procesos políticos (Barrientos, 2013). Sin embargo, esta consolidación vino acompañada de otra subordinación. La ciencia política pasa de estar dominada por enfoques jurídicos para absorber los métodos y enfoques de la sociología (Yocelevzky, 2011). De esta manera, se consolida una ciencia política bajo los enfoques estructural-funcionalista, y de otra medida, del marxismo (Ramírez et al., 2015). Aunque aquello proveía de la Ciencia Política de nuevas herramientas, estas teorías subordinaban la política al fenómeno económico. La política no era más que la expresión del sistema económico, y, por tanto, no era concebida como una variable independiente.

Recién se encontraría una ciencia política autónoma tras la Segunda Guerra Mundial, gracias a la academia estadounidense. Así, la Ciencia Política contemporánea es una creación estadounidense a raíz de la denominada “revolución behaviorista” (Zamitiz, 1999; Miró Quesada, 2006; Gunnell, 2011). Según el politólogo David Easton, el behaviorismo sostuvo que el comportamiento humano era uniforme, y que tal uniformidad podía comprobarse empíricamente (Zamitiz, 1999; Miró Quesada, 2006).

Estas técnicas del análisis político significaron la extensión de la epistemología de las ciencias naturales en la disciplina y, sobre todo, la neutralidad valorativa y la posibilidad de una objetividad similar a las ciencias exactas (Barrientos, 2009). Esto le proporcionó a la ciencia política un enfoque empírico que permitió iniciar la autonomía de la disciplina de otros enfoques (Barrientos, 2013).

Asimismo, es en esta época que se puede apreciar que “la conexión entre la democracia y la ciencia política ha sido estrecha y continua” (Zamitiz, 1999, p. 19). Tal como argumentó el politólogo Samuel P. Huntington, “es imposible tener científicos políticos en una sociedad donde no hay participación política, ni competencia en el poder, pues éstos no tendrían nada que hacer” (Zamitiz, 1999, p. 19). De esta manera, la Ciencia Política buscó, de manera consistente, contribuir en los valores y las instituciones democráticas (Gunnell, 2011). Así, sucesos históricos como la caída de los regímenes fascistas tras la Segunda Guerra Mundial y la consolidación del bloque comunista obligaron a Occidente a desarrollar una ciencia política de la democracia. Es en este contexto donde la disciplina empieza a tener un carácter global, con un mayor reconocimiento y precisión en su objeto de estudio (Vanegas, 2010).

Lo anterior muestra que es debido a la autonomía disciplinaria alcanzada en este periodo que se puede identificar la figura del politólogo como especialista en el estudio político. Antes de ello, no se podía hablar de un politólogo como tal, ya que el estudio de la política era abordado por distintas disciplinas. Y es esta emancipación la que luego da lugar al politólogo como profesional. En otras palabras, el proceso de consolidación disciplinaria sienta las bases para el perfil profesional del politólogo, asociado a competencias particulares y diferentes a la de otras disciplinas que abordan la política. Con ello, este recuento de la Ciencia Política enmarca cómo es posible hablar de un politólogo como profesional independiente.

### **1.1.2. Debates epistemológicos y metodológicos de la disciplina**

Como se describió en la sección anterior, la consolidación de la Ciencia Política estuvo enmarcado en las disputas ontológicas, epistemológicas y metodológicas sobre cómo debía estudiarse la política. Los sucesivos cuestionamientos son los que permitieron avanzar hacia la autonomía de la disciplina. Sin embargo, la consolidación disciplinaria no significó el fin de estos debates. Así, los mismos politólogos se encuentran dentro de distintos debates acerca de su cientificidad, de la preferencia a los métodos cuantitativos, y a la posibilidad de las afirmaciones no valorativas. Lejos de ser un mero intercambio

teórico, estos debates tienen consecuencias prácticas sobre el perfil profesional del politólogo.

Si nos situamos al origen de la autonomía de la disciplina, se observa que en las aulas universitarias de EE. UU. se gestó una reacción crítica contra lo que era considerado el estudio acientífico de la política (García Jurado, 2006). Las bases de tal crítica se formaron en la denominada Escuela de Chicago de la ciencia política, en la década de 1920, quienes abogaban por un estudio más objetivo del fenómeno político. A partir de ahí se construiría la corriente behaviorista de la Ciencia Política, cuya metodología cuantitativa y sus postulados científicas transformaron totalmente la disciplina. Tal fue el dominio de esta corriente que en 1961 el presidente de la American Political Science Association, Robert Dahl, indicó que el behaviorismo había muerto porque sus postulados eran lo que se consideraba el proceder normal de la Ciencia Política (García Jurado, 2006).

Esta hegemonía fue cuestionada, sobre todo en las academias fuera de la estadounidense donde las tradiciones de estudios políticos chocaban con esta perspectiva predominantemente cuantitativa. En 1984, el politólogo Giovanni Sartori (1984/2004) así lo expresó en su ensayo ¿Hacia dónde va la ciencia política?, y es el ejemplo más famoso de esta crítica del estado de la Ciencia Política. En este ensayo, Sartori denuncia la excesiva cuantificación de la Ciencia Política, la destrucción de un cuerpo teórico coherente entre politólogos y el ensimismamiento de las academias, sobre todo la estadounidense, que ejemplifica estos vicios identificados por Sartori. Así, aunque en un momento el enfoque behaviorista le había dotado de autonomía de la Ciencia Política, algunos politólogos cuestionan el precio de esta.

De igual forma, la academia politológica latinoamericana se encuentra sumergida en el mismo debate metodológico. Esto implica una separación manifiesta en las redes profesionales, publicaciones y centros de enseñanza e investigación, las cuales se dividen entre aquellos más alineados con la academia estadounidense y aquellos que reivindican una academia en línea con la tradición crítica latinoamericana (Meléndez, 2016). Aunque no se explicita en la literatura revisada, esta separación entre academias genera una división en la práctica profesional de los politólogos. Si los centros de enseñanza tienen divergencias en lo que significa hacer ciencia política, sus egresados sostendrán esas diferencias. Por ello, también se encuentran autores que abogan por una incorporación de estas corrientes, en tanto podrían generar una Ciencia Política latinoamericana “sólida en

términos metodológicos y analíticos, pero que se ocupe de temas relevantes para la realidad social y política de nuestros países” (Tanaka, 2017, p. 679).

Asimismo, adicional al debate interno presentado, la disciplina está todavía en constante diálogo con otras disciplinas que siguen teniendo a la política como foco de interés. La literatura muestra que la Ciencia Política intercambia con otras disciplinas aquello que “útil para la comprensión de sentido y las múltiples hermenéuticas políticas o debatiendo y polemizando aspectos que considera son tratados de mejor forma desde la perspectiva politológica” (Ramírez et al., 2015, p. 162). Así, la autonomía de la disciplina no niega el diálogo con otras disciplinas en aras de la construcción de mejores herramientas para estudiar el fenómeno político. Sin embargo, no se ha estudiado cómo este diálogo podría debilitar la práctica profesional del politólogo.

Además de definir los marcos de producción de conocimiento, en el plano profesional, estas disputas fijan expectativas diversas sobre el tipo de formación, habilidades y métodos que debe dominar un politólogo. Como se indicó anteriormente, en el caso latinoamericano, y por extensión el peruano, esto llega a significar una separación entre los politólogos de acuerdo con qué preferencias epistemológicas y metodológicas se otorgan. A su vez, esto influye en cómo los egresados interpretan su identidad disciplinaria y en cómo evalúan su pertinencia en campos laborales donde conviven distintas definiciones sobre qué es hacer ciencia política. Por ello, se debe entender la profesión del politólogo marcado por estos debates epistemológicos.

### **1.1.3. El surgimiento de la Ciencia Política en el Perú**

En el Perú, la aparición de la Ciencia Política sigue el mismo trayecto enunciado en la sección 1.1.2. Como en otros países, el análisis político peruano tiene una gran tradición, desde el tiempo virreinal hasta la consolidación de la república, pero este análisis estaba subordinado a los enfoques de otras disciplinas (Chanamé, 2022). Por un lado, se hallaba el enfoque de las ciencias jurídicas (Tanaka, 2005), y tal era el grado de confusión entre estas disciplinas que no se diferenciaba la Ciencia Política con el Derecho Constitucional (Miró Quesada, 2006). Este marco de referencia a partir de mediados de 1960 era insuficiente para estudiar los fenómenos políticos (Ramos, 2014), en tanto la acción política no podía ser explicada solamente haciendo referencia al marco legal, tal como abordaron autores como Domingo García Belaunde (Miró Quesada, 2006).

Por otro lado, la política también fue estudiada bajo un enfoque marxista-estructuralista. Con ello, la política era analizada como variable dependiente de

“estructuras económicas y sociales, de las trayectorias y condiciones históricas, y más específicamente, de los intereses de las clases sociales” (Tanaka, 2005, p. 223). La dependencia del análisis político a estos paradigmas retrasó la autonomía de la Ciencia Política en el Perú (Luque & Reza, 2024). Sin embargo, la realidad política resquebrajaría este marco. Para el caso peruano, este tipo de análisis no podía explicar un fenómeno como el del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada. Como señala Tanaka (2005), las Fuerzas Armadas peruanas, en vez de defender los intereses de la clase dominante como se entiende desde enfoques marxistas, desarrollaron una serie de reformas contra los intereses de estas clases dominantes.

Sumado a lo anterior, la politología estadounidense empezaba a calar en los espacios universitarios de Latinoamérica, y el Perú incluido. Hasta el momento, las ciencias sociales eran conducidas por un sentimiento de militancia, de buscar una academia comprometida con el cambio social (Barrientos, 2009). Ese modelo de “intelectual comprometido” finalizó, lo que permitió a países como el Perú “superar ciertos prejuicios y facilitó el diálogo con la ciencia política norteamericana y anglosajona en general” (Tanaka, 2005, p. 227). Con este diálogo, los estudios políticos adquieren un carácter más empírico, y forman la base para la emergencia de una Ciencia Política autónoma. No obstante, no se encuentra estudiado cómo esto genera a un profesional politólogo, más allá de brindar herramientas nuevas de análisis político.

De todas maneras, la insuficiencia de los paradigmas que estudiaban la política en aquella época y la consolidación del diálogo entre la politología estadounidense y la academia peruana impulsaron que intelectuales peruanos buscaran nuevas herramientas y teorías con las cuales abordar el fenómeno político (Miró Quesada, 2006). La Ciencia Política, venida desde EE. UU., se mostró como una disciplina que satisfaría las necesidades teóricas y metodológicas que el análisis político peruano requería. Por ello, se inicia la separación de la disciplina de otras disciplinas que la dominaban, como se mencionó, el Derecho y la Sociología. Prueba de ello es el primer programa de Ciencia Política en el Perú impartido a mediados de los 60 por la Universidad Católica (hoy PUCP).

En suma, la ciencia política peruana emerge como disciplina autónoma, al desprenderse de paradigmas que subordinan a la política como variable dependiente, ya sea de un marco legal o de los marcos económicos-sociales. Este desprendimiento es facilitado por el mismo agotamiento de estos paradigmas explicativos, que no lograban capturar la riqueza del fenómeno político. Asimismo, un acercamiento con la ciencia

política estadounidense alimenta este distanciamiento, en tanto se empiezan a adquirir métodos y paradigmas netamente politológicos. Son estos factores que luego incidirían en la institucionalización de la disciplina y en la conformación de un perfil profesional del politólogo, como se verá más adelante.

## **1.2. Institucionalización de la Ciencia Política**

No le bastó a la Ciencia Política el liberar la política teóricamente de los enfoques de otras disciplinas. Este proceso fue acompañado de una institucionalización académica de la disciplina. Esto se refiere a la conformación y sostenimiento de instituciones dedicadas a enseñar la disciplina e investigar dentro de sus propios marcos de referencia. Como señalan Ramírez et al. (2015), la consolidación académica e institucional de la Ciencia Política ocurre a través de la creación de un cuerpo teórico y metodológico sólido y propio trabajado por instituciones científicas reconocidas. Todo esto está enmarcado en el contexto histórico-político de cierto país, o región, o el mundo. Por ello, se evidencia que la literatura ha priorizado entender cómo la Ciencia Política se ha convertido en una disciplina universitaria reconocida, así como esta ha generado las redes científicas que permiten una producción científica politológica.

Sin embargo, no se ha estudiado con la misma atención cómo esta misma institucionalización genera un perfil profesional del politólogo particular. Esto a pesar de que existe una conexión evidente entre institucionalización y profesionalización: las universidades forman a los politólogos. En aras de entender este proceso, se narrará a través de la historia institucional de la Ciencia Política de la academia latinoamericana y la academia peruana, y se ahondará en el perfil de politólogo que las universidades han generado en el Perú.

### **1.2.1. Institucionalización de la Ciencia Política en América Latina**

Aunque cada país de Latinoamérica tiene una historia particular con relación a la aparición de la Ciencia Política como disciplina universitaria, al comparar las historias se encuentran trayectorias en común que permiten hablar de una gran historia regional de la disciplina (Freidenberg, 2017). Uno de los primeros esfuerzos de la región de estudiar la historia de la disciplina fueron los artículos del volumen 25, número 1, de la Revista de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En dicho volumen, la revista invitó a “miembros de las academias latinoamericanas a darnos una mirada contextualizada sobre la disciplina, incluyendo sus mayores deficiencias y fortalezas”

(Altman, 2005, p. 3-4). Con ello, se logró la participación de 16 países de la región: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela.

El primer artículo de este volumen, a cargo del politólogo chileno David Altman, sirve como síntesis de lo hallado. El autor ofrece un panorama general del estado de la Ciencia Política como disciplina en la región latinoamericana en 2005. Para ello, alude a la idea de *institucionalización disciplinaria*. Esta es el grado en el cual se puede hablar de una disciplina independiente de otras, que produce y reproduce conocimiento fruto de un trabajo investigativo, y que permite a sus miembros vivir dignamente de su trabajo dentro de la disciplina (Altman, 2005). Lo último podría dar la impresión de que existió una preocupación de las posibilidades profesionales de los politólogos; sin embargo, las preguntas de ese apartado estuvieron enfocadas en el salario de un docente universitario. Es decir, se priorizó el campo laboral académico.

Indistintamente de esta priorización, durante el 2005, se contaba con una Latinoamérica con una desigual institucionalización disciplinaria (Altman, 2005). Para el politólogo chileno, es posible dividir los 16 países del volumen en tres grupos: uno donde la disciplina está institucionalizada (Argentina, Brasil y México), uno a medio camino (Chile, Colombia, Costa Rica, Uruguay y Venezuela) y otro recién comenzando este proceso (el resto) (Altman, 2005). Dicha desigualdad persiste en la región, con países donde la Ciencia Política recién da sus primeros pasos hacia una institucionalización (Freidenberg, 2017). De esto se puede inferir que esta desigualdad se manifiesta también en las posibilidades profesionales de los politólogos más allá de la académica.

También se ha enfatizado en la literatura la historia de la disciplina en universidades. En Latinoamérica, la ciencia política ingresa a través de las facultades de Derecho. Fueron los juristas quienes iniciaron el camino de la ciencia política como disciplina, aunque al mismo tiempo alentaron el camino hacia su autonomía y consolidación (Barrientos, 2009). Así como en la historia de la ciencia política en general, la historia de la disciplina en la región se ve marcada por el tránsito entre estudios políticos en general y ciencia política en particular, sumada a dos tendencias dentro de la academia latinoamericana: la formación de una disciplina a la par de Estados Unidos y Europa y de una disciplina propiamente latinoamericana (Barrientos, 2014). Aquellas tendencias han estado marcadas por el cuestionamiento mutuo; no obstante, no se ha buscado entender cómo este proceso marca la profesionalización de la disciplina.

Otro énfasis que ha dado la literatura sobre la historia de la disciplina en la región es la escasez de recursos ha atravesado los procesos de consolidación de la Ciencia Política. Esto sumado a los autoritarismos que dominaron la región en los años 60 y 70 (Barrientos, 2013). Este periodo de autocracia implicó el cierre de las escuelas, la persecución y el exilio de politólogos (Huneus, 2006; Ramírez et al., 2015). En numerosos países, las ciencias sociales abandonaron las universidades y buscaron su desarrollo a través de centros privados de investigación social. Sin embargo, el efecto fue desigual. Algunos países como Venezuela recibieron el influjo de exiliados académicos, lo que permitió consolidar la disciplina ahí; mientras que en otros países como Brasil el autoritarismo sacó provecho de la Ciencia Política.

Se debe marcar el retorno de la democracia a finales del siglo XX como el momento en el cual la Ciencia Política empezó un proceso de consolidación, aunque todavía desigual, entre países de la región (Huneus, 2006; Barrientos, 2014). A la par que se consolidaba la democracia, también se trajo estabilidad política y social que permitió que las universidades de la región consolidaran la investigación politológica (Barrientos, 2014). Asimismo, las transiciones a la democracia se volvió un tema importante de estudio en las academias de otras latitudes (Barrientos, 2013). Fueron estas discusiones las que permitieron abandonar la visión clásica de la política. Hubo una mayor autonomización con la necesidad de “explicar los procesos de transición democrática, la constitución de los sistemas de partidos y los sistemas electorales, encontraron mayor afinidad con las vertientes del pluralismo norteamericano que con las perspectivas clasistas” (Bulcours & Cardozo, 2017, p. 549).

No obstante, para la literatura revisada, la democratización supuso un freno para la disciplina en ciertos aspectos. El compromiso democrático de los politólogos los impulsó a participar en los nuevos gobiernos, tanto en aspectos electorales como burocráticos. Esta infusión de talento en la política democrática de los países de la región, aunque positiva para consolidar profesionalmente la disciplina, representó un retroceso en la investigación, en tanto no era una opción tan atractiva. Incluso se dismantelaron diversos centros de investigación privados que en los periodos de autoritarismo sostuvieron la disciplina. Es por ello que las democratizaciones no solo contaron con aspectos positivos para la Ciencia Política (Huneus, 2006).

Lo último muestra claramente el foco académico que ha otorgado la literatura hacia la cuestión de la profesionalización. El proceso de democratización de la región impulsó la generación de empleo para politólogos, pero es percibida negativamente dado

sus efectos sobre la investigación. Así, la preocupación de la literatura ha estado en cómo se generan las condiciones para investigar como politólogo, pero no en cómo desempeñarse profesionalmente en ello. Por ello, como se mostrará más adelante, los estudios sobre la profesión del politólogo son limitadas. En suma, la preocupación de la institucionalización en la región ha subordinado el proceso de profesionalización que lo acompaña.

### **1.2.2. Institucionalización de la Ciencia Política en el Perú**

Al igual que en la región, ciertos autores se han preocupado en reconstruir una historia de la aparición de la Ciencia Política como disciplina universitaria en el Perú. En estas reconstrucciones se ha evidenciado como el interés de estudios políticos con mayor impacto en el ámbito nacional han guiado la aparición de programas universitarios de Ciencia Política. Sumado a esto, ha existido un interés inherente de generar un profesional en lo político, pero no se ha estudiado con detenimiento como estas dos fuerzas han desarrollado la práctica de la Ciencia Política en el país.

La primera universidad en contar con un programa académico de Ciencia Política fue la entonces Universidad Católica del Perú. El primer paso para ello fue la creación de una facultad de Ciencias Sociales, en 1964, fruto de la “preocupación de sectores laicos y religiosos al interior de la universidad por las condiciones de pobreza y exclusión en las que vivían la mayoría de los peruanos” (Panfichi & Alvarado, 2009, p. 22). Con ello, se esperaba que la universidad formara profesionales en ciencias sociales capaces de brindar soluciones con rigor académico a los complejos problemas de cambio social que atravesaba el país. Como señalan Panfichi y Alvarado (2009), entre estos profesionales que se buscaban formar se le otorgó una especial importancia al politólogo. Esto porque se consideraba que esta disciplina “permite la búsqueda de soluciones más fructuosas y ofrece una visión más rica del rol del gobierno” (Panfichi & Alvarado, 2009, p. 22).

Así, en el Perú, la Ciencia Política, como disciplina universitaria, nace con un enfoque profesionalizante, en tanto se buscaba un profesional que aportase al gobierno. A pesar de esta admisión, el desarrollo profesional de los politólogos es un tema casi inexistente en la literatura peruana.

Continuando con el relato, la experiencia en la Universidad Católica no perduraría. Siete años después, en 1971, se suspende la carrera de Ciencia Política (Panfichi & Alvarado, 2009). Sus egresados, por propia solicitud, recibirían un título de sociólogo con el objetivo de poder desempeñarse profesionalmente (Gómez, 2009). La

razón del cierre se hallaría en el régimen político de ese entonces. Desde 1968, con la instauración del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada, la Sociología se apuntaba como la mejor disciplina para cubrir las demandas del nuevo régimen (Panfichi & Alvarado, 2009).

Pasarían 17 años para que la Ciencia Política se enseñase de nuevo a nivel de pregrado. En 1988 la Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV) creó la Escuela Académico-Profesional de Ciencia Política (Miró Quesada, 2006). Dado el dictado ininterrumpido de esta escuela, se puede afirmar que este es el principio de la institucionalización de la disciplina en el Perú (Gómez, 2009). Sin embargo, aquellos años fueron muy duros para dicha carrera. De acuerdo con Gómez (2009), la carrera adoleció de falta de docentes especializados, bibliografía de la disciplina y una malla curricular sesgada. Con respecto a su currícula, como señala Ramos (2014), esta se generó desde distintos profesionales y orientaciones políticas, con el resultado de una currícula “poco académica que se mantiene ligada a la ideología aprista” (p. 5). Todas esas carencias generaron constantes rumores de un inminente cierre y el traslado de los estudiantes a otras escuelas, como Derecho (Gómez, 2009).

Gracias a la UNFV se forman los primeros politólogos peruanos, quienes en la década de los 90 empezaron a buscar ejercer su disciplina. Sin embargo, se enfrentaron a un desolado campo laboral. Ni las instituciones públicas ni las autoridades electas encontraban un lugar para los politólogos (Gómez, 2009). El mundo de las organizaciones no gubernamentales o de la sociedad civil tampoco ofrecían plazas a quienes habían estudiado Ciencia Política (Gómez, 2009). En general, siguiendo las palabras de Gómez (2009), “el politólogo se sentía un ser invisible, casi inservible, de la sociedad peruana” (p. 43). Esto vuelve el artículo de Gómez (2009) como uno de los pocos en abordar los problemas profesionales que enfrentó esta generación de politólogos.

No se verá la creación de otra escuela de Ciencia Política hasta más de una década después. En el 2001, fue ratificada la propuesta de creación de la Escuela Académica Profesional de Ciencia Política en la Universidad Mayor de San Marcos, aunque la facultad lo había aprobado casi 10 años antes (Miró Quesada, 2006). Se buscaba que los politólogos que fuesen formados pudiesen “analizar y comprender la dinámica del sistema e intentar generar posibles soluciones a los múltiples problemas sociopolíticos del país” (Ramos, 2014, p. 5).

Paralelamente a la creación de la carrera de Ciencia Política en la UNMSM, se consolidaba una maestría en Ciencia Política en la Pontificia Universidad Católica del

Perú (PUCP). En base a esa experiencia de posgrado, se expande la oferta en esta casa de estudios para una licenciatura en Ciencia Política, en el 2005 (Panfichi & Alvarado, 2009). Para Tanaka (2005), debido a su malla curricular, esta sería “la primera licenciatura de ciencia política en Perú propiamente dicha” (p. 227). Al margen de este calificativo, se reconoce que es la primera en ser adscrita a una facultad de Ciencias Sociales, y no a una de Derecho como en los dos casos anteriores (Panfichi & Alvarado, 2009).

Un par de años más tarde, en el 2007, se abriría la Escuela Profesional de Ciencia Política en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya (UARM). Además de estar adscrita a una facultad de Ciencias Sociales, como en la PUCP, esta escuela tiene la particularidad de haber sido creada antes que la escuela de Derecho. Ciencia Política fue autorizada en el año 2007, a través de la Resolución N° 050-2007-CONAFU, mientras que Derecho, en el año 2011, con la Resolución N° 0086-2011-ANR. En ese sentido, la universidad pudo concebir desde el principio a la Ciencia Política como distinta de la carrera de Derecho.

La literatura ha contextualizado la aparición de programas de Ciencia Política de este periodo como respuesta al cambio de régimen. Durante este periodo 2001-2006, el gobierno de Alejandro Toledo emprendió la puesta en marcha de distintas reformas estatales, con la intención de eliminar los rezagos de autoritarismo de la década anterior, recuperar la legitimidad del Estado y modernizarlos (Panfichi & Alvarado, 2009). Es en este contexto que favorece la aparición de programas de Ciencia Política, proceso que continuaría durante los siguientes gobiernos. Así, el régimen fujimorista, como otros contextos autoritarios en América Latina, representó un periodo de desarrollo lento para la disciplina, mientras que la consolidación de la democracia generó mejores condiciones para un desarrollo acelerado (Panfichi & Alvarado, 2009).

Luego de estas cuatro universidades, se tendrá que esperar hasta la década de los 2010 para el surgimiento de nuevas escuelas de Ciencia Política. Esta vez, serían creadas en regiones fuera de Lima. Con ello, se cuenta con la Universidad Nacional Micaela Bastidas de Apurímac, creando una escuela en el 2012; Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo (Lambayeque), en el 2013; Universidad Nacional de Trujillo (La Libertad), en el 2014; y la Universidad Católica de Santa María (Arequipa), en el 2016. En la presente década, se cuenta con la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, en el 2020.

Con ello, se presenta la siguiente tabla con las universidades peruanas que ofrecen un programa de pregrado en Ciencia Política:

<b>Tabla N.º 1 – Relación de universidades peruanas que ofrecen un programa de pregrado en Ciencia Política</b>					
<b>N.º</b>	<b>Universidad</b>	<b>Gestión</b>	<b>Denominación</b>	<b>Región</b>	<b>Año de inicio</b>
1	Universidad Nacional Federico Villarreal	Pública	Ciencia Política	Lima	1988
2	Universidad Nacional Mayor de San Marcos	Pública	Ciencia Política	Lima	2002
3	Pontificia Universidad Católica del Perú	Privada	Ciencia Política y Gobierno	Lima	2005
4	Universidad Antonio Ruiz de Montoya	Privada	Ciencia Política	Lima	2007
5	Universidad Nacional Micaela Bastidas de Apurímac	Pública	Ciencia Política y Gobernabilidad	Apurímac	2012
6	Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo	Pública	Ciencia Política	Lambayeque	2013
7	Universidad Nacional de Trujillo	Pública	Ciencia Política y Gobernabilidad	La Libertad	2014
8	Universidad Católica de Santa María	Privada	Ciencia Política y Gobierno	Arequipa	2016
9	Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas	Privada	Ciencias Políticas	Lima	2020

**Fuente:** Elaboración propia a partir de la información del portal web [ponteencarrera.minedu.gob.pe](http://ponteencarrera.minedu.gob.pe) y las páginas web institucionales de cada universidad.

A pesar de que es posible reconstruir una historia de la Ciencia Política como disciplina universitaria en el Perú, la literatura no ha revisado extensamente los factores internos y externos que han motivado la aparición de estos programas. Panfichi y Alvarado (2009) ofrecen una aproximación importante, al ligar el desarrollo de la disciplina con el régimen político. Sin embargo, la antigüedad del estudio, y su énfasis en la experiencia de la Universidad Católica, hacen que su valor disminuya. Por otro lado, Miró Quesada (2006) hace una reconstrucción que recoge las distintas universidades, pero no la liga a ninguna teoría de desarrollo de la disciplina. Aunque este autor aporta al considerar a las personalidades más relevantes que impulsaron el desarrollo de la Ciencia Política, estas personalidades no eran politólogos de formación. Una historia de los politólogos aún está por ser contada.

Por ello, estudios como Gómez (2009) y Ramos (2014) representan avances importantes. Ambos autores son politólogos de formación, y toman en cuenta la situación de los politólogos al narrar sus respectivas historias de la disciplina. Así, estos autores ofrecen una aproximación desde el sujeto en el desarrollo disciplinar. Sin embargo, el no encontrar otros intentos similares evidencia que este tema es de nula importancia en la literatura de la Ciencia Política. De manera similar, como se detallará más adelante, la profesión del politólogo queda mucho más relegada en la investigación.

### 1.2.3. Perfiles profesionales declarados por las universidades peruanas

En esta sección, se ofrecerá un acercamiento del perfil del politólogo a través de los planes de estudios de las cuatro primeras universidades que ofrecieron un programa académico en pregrado de Ciencia Política. Esto permitirá, más adelante, contrastarlo con la experiencia de quienes egresaron. Asimismo, se mencionarán los espacios que laboralmente podría ocupar el politólogo. Al revisar los perfiles de egreso, se evidencia que las universidades conciben al politólogo desde dos roles: el de científico social y el de agente político.

#### a. El politólogo como científico social

Como toda disciplina, la Ciencia Política produce conocimiento dentro de su objeto de estudio y con sus métodos. En ese sentido, el politólogo es un científico social, ya que es formado para la investigación académica. Así, las cuatro universidades resaltan que los egresados de Ciencia Política serán capaces de analizar críticamente la realidad política, a través de herramientas metodológicas.

**Tabla N.º 2 – Descripción de las capacidades de científico social del egresado en Ciencia Política**

N.º	Universidad	Descripción
1	PUCP	<b>Análisis Político:</b> analizar con una mirada crítica y plural los fenómenos políticos contemporáneos y las relaciones de poder que se manifiestan en y entre el Estado, los movimientos ciudadanos, las empresas y organizaciones sociales. Vincular el análisis político con las acciones y discursos de los actores sociales y estatales, las instituciones y los grupos de poder que se conectan mediante redes formales e informales que discurren en espacios locales, regionales nacionales y globales. <b>Investigación:</b> producir y manejar información relevante para la toma de decisiones y adecuación e innovación de las políticas en organismos del Estado y de las instituciones de la sociedad, empresas y organizaciones ciudadanas. Investigar problemas públicos vinculados a la ciudadanía, las empresas e instituciones del Estado y de la sociedad desde una perspectiva comparada, utilizando diversos enfoques teóricos y metodologías cualitativas, cuantitativas y mixtas.
2	UARM	Formular preguntas pertinentes a los desafíos que presentan los procesos de democratización, gobierno, desarrollo y ejercicio de la ciudadanía Diseñar y desarrollar proyectos de investigación que contribuyan al conocimiento y comprensión de los hechos y procesos políticos
3	UNMSM	El egresado en Ciencia Política es un científico social que estudia con sentido analítico y crítico la organización, distribución y ejercicio del poder en una sociedad tanto nacional como internacional, y comprende los fenómenos políticos en cuanto a sus estructuras, procesos y actores. Además, maneja herramientas teóricas y técnicas de las ciencias sociales que refuerzan la capacidad analítica, reflexiva y crítica

4	UNFV	Especialista que utiliza las herramientas de la ciencia para conocer, comprender y ayudar a transformar el sistema político.
<b>Fuente:</b> Elaboración propia a partir de los planes de estudios vigentes de la carrera de Ciencia Política de las universidades mencionadas.		

Profesionalmente, este rol se desarrollará en los ámbitos propios de la academia, más frecuentemente como investigador y docente universitario.

<b>Tabla N.º 3 – Campo laboral de científico social del egresado en Ciencia Política</b>		
<b>N.º</b>	<b>Universidad</b>	<b>Descripción</b>
1	PUCP	Investigación: contribuyendo a un mayor conocimiento y mejor comprensión sobre la realidad estatal y política, contribuyendo a evitar errores en la ejecución de políticas y en la comunicación entre representantes y representados.
2	UARM	-
3	UNMSM	Dedicarse a la docencia e investigación.
4	UNFV	Como científico puede participar en la elaboración y ejecución de proyectos de investigación y desarrollo, propuestas de perfeccionamiento de las políticas gubernamentales: central, regional y nacional.
<b>Fuente:</b> Elaboración propia a partir de los planes de estudios vigentes de la carrera de Ciencia Política de las universidades mencionadas.		

Así, las universidades reconocen el campo académico como una de las salidas profesionales del politólogo. Por ello, tienen interés en que se formen en metodología y que aplique lo aprendido en la docencia e investigación.

#### **b. El politólogo como agente político**

Dado el objeto de estudio de la Ciencia Política, no es de extrañar que quienes la estudien terminen involucrados en el proceso político, entendido de la manera más amplia posible. Así, las capacidades que buscan generar las universidades van en línea a producir un agente político de alto nivel, cuyas habilidades permitan una incidencia efectiva.

<b>Tabla N.º 4 – Descripción de las capacidades de agente político del egresado en Ciencia Política</b>		
<b>N.º</b>	<b>Universidad</b>	<b>Descripción</b>

1	PUCP	<b>Incidencia y asesoría:</b> participar en los procesos de reorientación e innovación de las políticas públicas y en la toma de decisiones en el Estado y organismos privados. Identificar, generar e interpretar información relevante que vincule la investigación y el análisis político con planes y propuestas que contribuyan a mejorar la calidad del debate público, y alcanzar tanto decisiones como acuerdos políticos que prioricen el bien público. Asesorar empresas, organizaciones del tercer sector y movimientos de ciudadanos en sus acciones de incidencia, así como identificar la influencia de los medios de comunicación en estos procesos.
2	UARM	Participar en el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas Ejercer y asesorar las funciones propias del gobierno del Estado a nivel nacional, regional y local
3	UNMSM	Además, maneja herramientas teóricas y técnicas de las ciencias sociales que refuerzan la capacidad analítica, reflexiva y crítica que le permiten desenvolverse en una variedad de áreas de desempeño como análisis político, teoría política, política comparada, políticas públicas, etc.
4	UNFV	Su formación le permite formular, evaluar, planificar y ejecutar las políticas públicas desde una perspectiva estratégica e integral. Está capacitado para orientar y asesorar a los diferentes actores políticos a través del diseño de mecanismos que permitan a estos tomar decisiones más eficaces, ya sea en el ámbito local, regional, nacional e internacional. Asesoramiento a políticos y candidatos en campañas electorales y publicitarias.
<b>Fuente:</b> Elaboración propia a partir de los planes de estudios vigentes de la carrera de Ciencia Política de las universidades mencionadas.		

Profesionalmente, este rol es el que posee el campo laboral más extenso. Un egresado de Ciencia Política puede desempeñarse en la política electoral (como asesor de marketing político o de política), en el trabajo gubernamental en todos los niveles y en la sociedad civil con fines y sin fines de lucro.

**Tabla N.º 5 – Campo laboral de agente político del egresado en Ciencia Política**

N.º	Universidad	Descripción
-----	-------------	-------------

1	PUCP	<p>Sector público: formulando políticas públicas en diversas áreas de gobierno, su implementación y evaluación; como asesores y funcionarios en los poderes Ejecutivos, Legislativos y Judiciales, tanto en el nivel nacional como en el regional y local.</p> <p>Sector privado: formulando planes y proyectos en el área de Recursos Humanos, Relaciones Institucionales, Planeamiento Estratégico o en el área Internacional de las empresas.</p> <p>Opinión pública: incidiendo en la formación de la opinión pública sobre diversos campos de la vida del país.</p> <p>Comunicación masiva: analizando los asuntos públicos y la producción de contenidos para los medios de comunicación televisivos, radiales y de prensa escrita.</p> <p>Diplomacia y análisis internacional: contribuir al Servicio Exterior del país con una formación básica que se impartirá en Relaciones Internacionales.</p> <p>Analista político: analizando a los actores directos de la política, los organismos de la sociedad civil y del mundo de las empresas.</p>
2	UARM	<p>Sector público: Ministerios, gobiernos regionales, Congreso</p> <p>Organismos internacionales: ONU, OEA, cooperación internacional</p> <p>Medios de comunicación: Análisis político y formación de opinión pública</p> <p>Empresas: Consultoría en políticas regulatorias</p>
3	UNMSM	<p>En los diversos poderes del Estado: en el Congreso de la República, asesorando a los diversos órganos del Sistema de Justicia, el Poder Ejecutivo (ministerios), organismos autónomos.</p> <p>Gobierno Central: en los diversos Ministerios del Estado y otras instituciones públicas.</p> <p>Gobiernos Regionales y Locales (municipalidades provinciales y distritales).</p> <p>Asesoría y consultoría en empresas y organizaciones de la Sociedad Civil (ONGs, y otros tipos de organizaciones privadas).</p> <p>Creando sus propias organizaciones civiles y en la asesoría a organizaciones sociales y políticas.</p>
4	UNFV	<p>Asesor o consultor político, en forma independiente o asociada, tanto de actores políticos individuales como de instituciones públicas y privadas.</p> <p>Especialista en procesos electorales es decir, que puede formar parte de la alta dirección los organismos electorales.</p> <p>Analista político, puede trabajar en los diferentes medios de comunicación, orientando a la opinión pública sobre la situación política, nacional e internacional.</p> <p>Especialista internacional en los diferentes organismos regionales y mundiales como ONU, OEA, OIT, etc.</p>
<p><b>Fuente:</b> Elaboración propia a partir de los planes de estudios vigentes de la carrera de Ciencia Política de las universidades mencionadas.</p>		

Aunque para propósitos de entender el perfil del politólogo se han separado, no es posible entender al politólogo sin las capacidades de científico social. Así, el politólogo que cumple el rol de agente político, lo hará también mediante sus capacidades de científico social. Lo que muestra esta comparación es que las universidades no piensan al politólogo solamente como investigador, si no como un profesional capaz de participar directamente en el proceso político. Así, a diferencia de los relatos de institucionalización,

la universidad se ha preocupado de generar un politólogo que no solamente pertenezca a la academia.

### **1.3. La Ciencia Política como profesión**

La disciplina también ha buscado desarrollar y desempeñarse dentro de un campo laboral para permitir a sus miembros vivir de lo aprendido en la disciplina. Como señala Altman (2005), “difícilmente podamos tener una masa crítica de politólogos si no se ofrecen sistemáticamente cursos especializados en el área y le permitimos a estos individuos vivir de su trabajo” (p. 14). En otras palabras, el autor señala la importancia de una disciplina institucionalizada, que pueda dar conocimiento a sus miembros, pero también resalta que estos miembros deben poder vivir de la práctica de la disciplina.

En ese sentido, en esta sección se verá cómo se ha abordado la pregunta de la profesión y el campo laboral en la disciplina en Latinoamérica y en el Perú. Asimismo, se observará cómo se ha abordado la pregunta de la profesión en otras disciplinas.

#### **1.3.1. La profesión de politólogo en América Latina**

Algunos estudios han considerado la situación profesional de los politólogos como forma de medir el desarrollo de la disciplina en dicho país. Un primer acercamiento a nivel latinoamericano es ofrecido por el volumen 25, número 1, de la Revista de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En este, se les preguntó a los autores de 16 países latinoamericanos que indicaran en qué lugares trabajaba el politólogo y qué barreras (legales, sociales, oportunidades) enfrentaba. Sin embargo, no se ofreció una sistematización de estos resultados, y más bien se prefirió mostrar el estado del trabajo académico en la región.

A pesar de esto, al revisar los artículos de este volumen, se resalta que el principal empleador de los politólogos en Latinoamérica es el Estado (Álvarez & Dahdah, 2005). Sobre el tipo de barreras que enfrenta, se encuentra principalmente el desconocimiento del perfil profesional de la Ciencia Política, lo que limita seriamente las oportunidades a las que puede acceder. En el tema de los sueldos, como se indicó, se resaltaron lo que percibe un politólogo abocado a la docencia e investigación universitaria. En comparación con una disciplina consolidada, en Latinoamérica los sueldos para los politólogos en este medio son bajos (Altman, 2005). El énfasis que se le da a la docencia e investigación universitaria se explicó en parte a la necesidad de que los politólogos

formen otros politólogos, y aquello se ve imposibilitado si no se ofrece un sustento salarial adecuado.

10 años más tarde, Ramírez et al. (2015) ofrecen un panorama de la disciplina en 10 países latinoamericanos en Sudamérica, haciendo énfasis en el grado de institucionalización y de profesionalización. Tal como mostró el volumen 25 de la Revista de Ciencia Política, en la región persiste una institucionalización desigual, y, en consecuencia, una profesionalización desigual entre los diversos países. Los países en donde la disciplina está en crecimiento o ya ha llegado a un alto grado de consolidación tienen un espacio profesional consolidado (Ramírez et al., 2015). Queda claro, entonces, que la profesionalización es un efecto de la institucionalización, y que difícilmente se podrá tener un campo profesional consolidado sin el apoyo de las instituciones a la disciplina.

Dentro de esta preocupación, en América Latina, se han identificado tres campos de aplicación en la profesión del politólogo: la academia, la gestión pública y los medios de comunicación (Barrientos, 2014). De estos tres ámbitos, el Estado sigue siendo el principal empleador de politólogos en la región, sobre todo donde la disciplina aún tiene un desarrollo académico incipiente (Freidenberg, 2017; Cabezas, 2024). Así, se ha observado que el desarrollo de la profesión fue incentivado por el crecimiento del Estado, lo que significó mayor necesidad administrativa y, sobre todo, “análisis y comprensión de la complejidad de la estructura y su interacción con otros actores no estatales” (Cabezas, 2024, p. 4). Es este crecimiento, y la estrecha relación con lo político, lo que ha permitido ingresar al politólogo en espacios como el sector no gubernamental (Cabezas, 2024).

En el mismo sentido, como ya se indicó en la sección 1.2.1., se ha observado que los procesos de democratización tienen un efecto en la disciplina, tanto en su institucionalización como profesionalización. Así, en el caso de Brasil, Amorin y Santos (2005) ligan el desarrollo de la disciplina con la misión de contribuir con la democratización del país entre politólogo, a pesar de sus distintas orientaciones metodológicas. De manera más específica, Artiga-Gonzales (2005) muestra que el desarrollo de la disciplina en El Salvador estuvo ligada al interés de proveer de profesionales en la formulación de políticas. Además, no se descarta que la estrecha relación de un sector partidario en el crecimiento de las posibilidades laborales de los politólogos, como en Uruguay y el Frente Amplio (Garcé & Rocha, 2015).

Otro estudio dentro de la profesión es la formación del politólogo. Así, por ejemplo, se cuenta con investigaciones como las de Cuellar (2007) y Viacava (2012), quienes analizaron los programas de pregrado de Ciencia Política en Colombia y Chile, respectivamente, para determinar en qué estado se encuentra la formación de politólogos. Este estudio lo realizaron a través de la revisión de la oferta (qué universidades ofrecen la disciplina), la malla de estudios (enfoque de los cursos) y la cuantificación del número de estudiantes. Bajo estos parámetros, se puede determinar cómo va avanzando la formación de politólogos de los países.

En esta línea también se encuentra el estudio de Bentancur y Mancebo (2017a), quienes revisaron la oferta de Ciencia Política en pregrado de 12 países de Iberoamérica. Con el estudio de los planes de estudios, se concluyó que “las titulaciones en Ciencia Política en Iberoamérica tienen una «orientación de salida» para sus graduados más profesional que académica” (Bentancur & Mancebo, 2017a, p. 181), es decir, más enfocadas en el trabajo fuera de la investigación. Eso se complementa con el hecho de que “las competencias enunciadas privilegian las capacidades de análisis, operación y resolución de problemas públicos, sobre las capacidades de investigación” (Bentancur & Mancebo, 2017a, p. 181). En otras palabras, para estos autores, los programas de pregrado de Ciencia Política en Iberoamérica tienden a priorizar la inserción laboral fuera de la investigación, lo que se plasma en sus planes de estudios.

Así, la formación está ligada a la competencia profesional, y esta a la inserción laboral. Otro estudio de Bentancur y Mancebo (2017b) se enfocó en analizar el plan de estudios de la licenciatura en Ciencia Política de la Universidad de la República (Uruguay), así como encuestar a egresados de esta licenciatura y entrevistar empleadores de politólogos. Todo esto con el objetivo de encontrar las competencias de los politólogos mejor valoradas, y entender la inserción laboral de estos profesionales. De similar manera, Taguenca (2008) muestra la relación entre las carreras de Ciencia Política y Administración Pública en México, la que se considera necesaria debido a que comparten un espacio de estudio similar. Sin embargo, se ha impulsado una desintegración debido a las demandas laborales por profesionales más enfocados en lo práctico, es decir, de la Administración Pública sobre la Ciencia Política.

A pesar de estos estudios, “el campo de la ciencia política como profesión sigue siendo poco analizado y explorado” (Barrientos & Román, 2024, p. 1). Así, incluso con varias intuiciones, no se tiene un sólido conocimiento de los espacios laborales que ocupan los politólogos, pues se ha priorizado el desarrollo en la academia (Barrientos &

Román, 2024). Así, aunque se evidencia la priorización de las universidades para el desarrollo profesional en campos fuera de la investigación, la preocupación de la literatura ha sido mostrar la debilidad de este campo. A esto hay que sumarle que no se puede esperar que la Ciencia Política tenga un grado de profesionalización similar a otras disciplinas por las diferencias en sus prácticas (Bulcourf & Vazquez, 2004). Sobre todo, se debe considerar que es un desafío ser un experto en política, cuando las sociedades democráticas y liberales promueven la opinión política de toda la ciudadanía (Zamitz, 2022). Sin embargo, nada de esto ha sido investigado.

Dentro de estas carencias, no se encuentran estudios que aborden la reflexión sobre la profesión de los mismos politólogos. Uno de los pocos casos es el realizado por Fernández (2005a), en donde se entrevistan a politólogos chilenos. En este estudio, la autora explora la imagen que tienen estos politólogos sobre su propia disciplina, la cual incluye su vocación, sus ideales, sus fortalezas y posibilidades. En suma, se ofrece una construcción de la disciplina y su profesión a partir de los mismos politólogos. Esto no ha sido replicado, dada la preferencia de la literatura por mostrar el desarrollo académico de la disciplina. Es más, dado el año en que se hizo el estudio, este abordó a politólogos formados en posgrado, lo que muestra la falta de atención a quienes estudian Ciencia Política como pregrado.

En conclusión, el estudio de la profesión de la Ciencia Política en América Latina se ha limitado a describir la deficiente profesionalización de algunos países con una institucionalización precaria, como los estudios mencionados anteriormente. Sin embargo, no se ha abordado las peculiaridades del desarrollo profesional de la Ciencia Política, y menos los factores que influyen en su construcción. Otro aspecto incluso menos explorado es la percepción de los mismos politólogos sobre su disciplina como profesión. Así, la profesión de la Ciencia Política es un tema menor.

### **1.3.2. La profesión del politólogo en el Perú**

Como consecuencia de la institucionalización de la Ciencia Política, los egresados de estas universidades peruanas iban ingresando al mercado laboral. Sin embargo, casi no se encuentran estudios importantes sobre el desarrollo profesional de los politólogos en el país. Tanaka (2005) mencionó las dificultades de inserción laboral, enfatizando cómo se ha avanzado en abandonar la imagen de analista político (término con carga ideológica o partidaria) hacia la de un técnico político. Gómez (2009) también enfatizó las dificultades de los politólogos para insertarse laboralmente en la década de los 90, y

el continuo desafío que eso representa. Ramírez et al. (2015) consideran que el campo laboral de los politólogos está restringido por “el desconocimiento que en el medio existe de su perfil, proyección y los campos de acción y actuación profesionales” (p. 167). Esto es consecuencia de una débil institucionalización de la disciplina.

Se trae a colación el estudio de Orco et al. (2025) como un intento reciente de describir la situación profesional de politólogos en el Perú, aunque con un enfoque a las universidades públicas. Prestando atención a la inserción laboral, su estudio identifica que, aunque los egresados logran incorporarse al mercado laboral, el empleo de calidad es limitado. Así, existe una desconexión entre las expectativas profesionales y la realidad del mercado laboral. La causa de esto sería que el contexto económico no haría pertinente la formación que reciben estos politólogos, lo cual también se ve reflejado en las otras ciencias sociales peruanas.

Sin embargo, ni siquiera este estudio ofrece un panorama completo del desempeño profesional de politólogos peruanos. No existen estudios que midan el empleo de politólogos (las estadísticas están combinadas con las otras ciencias sociales), ni los sectores que estos ocupan. El análisis de la profesión de los politólogos peruanos es todavía un vacío importante en el estudio del desarrollo de la disciplina. A pesar de todo esto, la realidad es que desde inicios del milenio han egresado cientos de politólogos en el Perú que han buscado insertarse laboralmente. Es esta realidad que debería impulsar a entender mejor la situación profesional a partir de los mismos politólogos.

### **1.3.3. La profesionalización de otras disciplinas**

Dada la escasez de estudios sobre la profesionalización para el caso de la Ciencia Política, se hace una revisión de estudios que han abordado este tema en otras disciplinas. Aquí se evidencia que uno de los fines de esta pregunta es explicar el valor de cierta ocupación en la sociedad. Así, por ejemplo, Pérez Herrera (2014) narra cómo los artistas de Bogotá entre 1910 y 1930 buscaron mejorar su estatus social mediante la profesionalización de su ocupación, un proceso lleno de desafíos. De igual manera, Peliowski (2020) analiza las condiciones que permitieron la profesionalización de la arquitectura en el Chile decimonónico, destacando el rol activo de los propios arquitectos en lograr reconocimiento. Ambos casos muestran el valor que se le otorga al reconocimiento de una ocupación como profesión.

Otro estudio en una línea similar es el de Zuluaga (2020), quien examina la situación de los traductores e intérpretes oficiales en Colombia a través de la sociología

de las profesiones. Asimismo, Gómez-Bustamante (2012) analiza la profesión de enfermería en Colombia también bajo la sociología de las profesiones. Con la guía de este marco interpretativo, ambos estudios ejemplifican cómo el proceso de profesionalización está marcado por avances y retrocesos. Con ello, muestran que esta pregunta de la profesión la realizan distintas ocupaciones y que se valen de un marco teórico establecido para responder, lo que podría ser el caso de la Ciencia Política.

También las ciencias sociales han intentado responder preguntas sobre la profesión de sus disciplinas a través de esta teoría. Centrándose en el caso de la sociología, se cuenta con distintos estudios preocupados por la profesionalización de esta disciplina. Un ejemplo es el de Blois (2015), el cual examina los casos de la sociología en Brasil y Argentina, donde existe una tensión entre quienes realizan labores académicas (con un público más reducido) y quienes se desempeñan en ámbitos no académicos (con mayor impacto, pero mayor dependencia de las demandas del cliente). Esto muestra las contradicciones que surgen al momento de profesionalizar una disciplina de ciencias sociales, las cuales pueden ser interpoladas hacia la Ciencia Política.

En esta línea, se traen a colación estudios que profundizan en los efectos complejos del campo laboral de ciencias sociales en proceso de profesionalización. Domínguez y Gómez (2016) explican que, en contextos como España, donde el mercado laboral de la sociología es difuso con otras ciencias sociales, las competencias personales adquieren mayor relevancia que las disciplinarias. Es decir, en un contexto donde la disciplina no ha cerrado esta profesionalización, las competencias que esta brindan toman un rol secundario. Sin embargo, Abuso (2018) muestra cómo los graduados de la Universidad Xavier-Ateneo de Cagayán (Filipinas), debido a la débil profesionalización de la sociología, se apropiaron de campos laborales más allá de la enseñanza y la investigación. De esta manera, una disciplina en proceso de profesionalización puede lograr un campo laboral más amplio.

Otro tema dentro de las profesiones es el tema de la identidad profesional. Por ejemplo, Brouard et al. (2017) muestran cómo se construye la identidad profesional en la interacción entre las varias audiencias a la que sirven los profesionales tomando como caso a los contadores. De similar manera, Warren y Braithwaite (2020) exploran la relación entre la identidad profesional y la regulación de la profesión en salud. Señalan que la identidad está marcada más profundamente por los factores fuera de la regulación, aunque la regulación emerge cuando ocurre alguna circunstancia adversa. Ambos

estudios invitan a pensar en cómo los factores internos y externos condicionan la identidad de los profesionales.

Finalmente, otro tema dentro de las profesiones es su relación con la sociedad. Sommer y Thorup (2021) discuten cómo las personas deciden seguir o no un consejo profesional. Al final, aunque se reconoce la autoridad del profesional, esta es sopesada por el reconocimiento de la complejidad del conocimiento que maneja. Así, las personas seguirán más frecuentemente el consejo profesional si consideran que el conocimiento que maneja es complejo. Por otro lado, otros estudios destacan cómo las profesiones enfrentan desigualdades internas que pueden ser reflejo de la sociedad que las acoge. Silva y Vizcaíno (2024) señalan que, en la profesión jurídica colombiana, existen segmentos relegados, perpetuados por discursos y prácticas excluyentes, alimentados por el contexto de su país.

En conclusión, los estudios muestran la complejidad en lo que respecta a la profesión y el proceso por el cual una disciplina pasa a ser considerada uno. El reconocimiento social como profesión es un proceso histórico con avances y retrocesos (Gómez-Bustamante, 2012; Pérez Herrera, 2014; Peliowski, 2020; Zuluaga, 2020). Asimismo, en disciplinas como la sociología, la profesionalización genera tensiones entre la especialización académica y las demandas del mercado, lo que puede ampliar o limitar sus campos laborales (Blois, 2015; Domínguez & Gómez, 2016; Abuso, 2018). Y, por último, la identidad profesional y la relación con la sociedad se construyen mediante las interacciones con distintas audiencias y expectativas (Brouard et al., 2017; Warren & Braithwaite, 2020; Sommer & Thorup, 2021) y están condicionadas por las brechas que atraviesa una sociedad (Silva & Vizcaíno, 2024).

## CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

El concepto central del marco teórico es el de profesión. Se ha optado por utilizar este concepto en esta tesis porque la profesión ofrece un barómetro de la consolidación de la disciplina. Como se observó en el capítulo anterior, ha sido una preocupación de diversos autores a través de las décadas si los politólogos pueden ganarse la vida ejerciendo su carrera (Altman, 2005; Freidenberg, 2017; Barrientos & Román, 2024), pero también es un vacío la manera en la que los mismos politólogos configuran su profesión. Así, si la Ciencia Política puede considerarse una profesión de manera plena, se evidencia un avanzado grado de desarrollo disciplinar. En ese mismo sentido, un análisis bajo este concepto permite identificar los desafíos concretos que enfrenta la disciplina para consolidarse, así como descubrir la dirección que está tomando, desde las experiencias de quienes se desempeñan profesionalmente. Por estos motivos, es conveniente analizar a la Ciencia Política como profesión.

No obstante, la profesión es un concepto polisémico, el cual ha sido tratado desde distintas perspectivas teóricas (Hernández, 2019). Este concepto ha ido mutando debido a las transformaciones históricas, sociales o económicas (Fernández Pérez, 2001). Asimismo, la historia específica de cada nación, la misma variedad de profesiones y el rol del Estado complejizan más la definición (Finkel, 2015). Al final, se debe resaltar el carácter histórico y concreto del concepto, ya que puede ser visto desde diversas perspectivas que tienen sentido. Así, la dificultad de acordar una definición única es la complejidad que atraviesa el concepto de profesión. Por ello, no hay esperanza de “una definición ampliamente aceptada y de valor analítico general” (Freidson, 2001, p. 41).

Sin embargo, las investigaciones sobre las profesiones no se detienen. La complejidad del término no debería desalentar el estudio de las profesiones, sino que invita al investigador a esclarecer el modelo de profesión que se abordará. Como señala Freidson (2001), “los escritores serios sobre el tema deberían comprometerse a presentar a los lectores lo que ellos tienen en mente cuando usan la palabra profesión” (p. 42). De

esta manera, se vuelve obligatorio que esta tesis desarrolle lo que se refiere cuando se habla de profesión.

En ese sentido, para construir lo que es una profesión para esta tesis, se recogerán los aportes de tres tradiciones de estudio de las profesiones: el funcionalismo, el weberianismo y el interaccionismo. Aunque existen otras perspectivas como la marxista y la crítica, estas se han centrado en el análisis de las profesiones como instrumento de clase (Finkel, 2015) o fuente de desigualdad (Panaia, 2006) respectivamente. Esto puede ser útil al estudiar una profesión consolidada, pero dado que esta tesis intenta estudiar una disciplina en proceso de profesionalización, se priorizarán las perspectivas que permiten determinar si cierta actividad ha logrado alcanzar el rango de profesión.

Así, en este capítulo se desarrollarán los fundamentos de las tres perspectivas mencionadas anteriormente, para luego ser integradas en una definición operativa adecuada para los objetivos de esta tesis.

## **2.1. Paradigmas para el estudio de las profesiones**

Como se indicó al inicio, se recogerán los aportes de tres tradiciones de estudio de las profesiones: el funcionalismo, el weberianismo y el interaccionismo. En su conjunto, estas tres perspectivas permiten iluminar aspectos distintos del fenómeno de la profesión. En primer lugar, el funcionalismo aporta criterios y rasgos estructurales que permiten evaluar si una actividad se aproxima a una “profesión ideal”. En segundo lugar, el weberianismo enfatiza el poder y el cierre social, subrayando los procesos de monopolización, exclusión y legitimación estatal que sostienen a las profesiones. Por último, el interaccionismo resalta cómo las profesiones se construyen en la práctica, en las trayectorias y en las interacciones cotidianas entre quienes comparten una actividad laboral. Así, estas perspectivas permiten describir la profesión como estructura, proceso y experiencia. Su combinación es relevante para esta investigación porque ninguna, por sí sola, permite dar cuenta de la variedad de factores que intervienen en la configuración de una profesión.

### **2.1.1. La perspectiva funcionalista**

Para la perspectiva funcionalista, una actividad es una profesión al cumplir con criterios delimitados. Por ejemplo, Harold Wilensky define la profesión como “una forma especial de organización ocupacional basada en un cuerpo de conocimiento sistemático adquirido a través de una formación escolar” (Fernández Pérez, 2001, p. 25). Wilensky

suma 6 características esenciales a esta definición: “ser ejercida a tiempo completo; tener reglas de actividad; tener una formación y escuelas especializadas; comprender organizaciones profesionales; tener una protección legal del monopolio y establecer un código deontológico” (Urteaga, 2008, p. 175-6). De igual manera, los autores Alexander Carr-Saunders y Percy Wilson consideran profesiones a aquellas actividades de servicio reglamentadas, que requieren de “una formación larga y especializada y necesitan una autorización de ejercer, sobre la base de un diploma, por asociaciones que ejercen un monopolio” (Urteaga, 2008, p. 173).

Las definiciones de estos autores permiten entender qué criterios son consideradas esenciales para identificar una profesión. Para empezar, es una actividad económica ejercida a tiempo completo, es decir, el principal sustento económico de un sujeto. Esta actividad fue adquirida luego de una formación en instituciones especializadas, dado que contiene saberes sistematizados. Además, la profesión debe estar organizada en organizaciones específicas para su protección. Son estas organizaciones quienes prohíben el ejercicio de la profesión de personas no iniciadas y regulan el comportamiento de los profesionales. En otras palabras, la profesión debe dar un conocimiento único que solo el miembro de la profesión puede emplear legítimamente, y que a la vez condiciona el comportamiento del profesional.

En esta tradición se tiene como ejemplos paradigmáticos de profesiones a la medicina y al derecho. En ambos casos, son actividades altamente reguladas, cuyos conocimientos se imparten en instituciones especializadas y su práctica se regula con la mediación de organizaciones profesionales. Además de cumplir los criterios anteriormente señalados, la profesión de la medicina y el derecho cumplen una función social determinada y valiosa. Es de ahí de donde proviene el nombre de esta perspectiva, pues los autores de esta tradición enfatizan que las profesiones tienen su origen al cumplir una función social de vital importancia (Fernández Pérez, 2001).

Para cumplir esta función social, el autor Talcott Parsons señala que las profesiones buscan brindar servicios más que un provecho personal (Urteaga, 2008). Es decir, una profesión no tiene un fundamento de negocio. De igual forma, la autoridad de la profesión es en base a la “competencia técnica en un dominio definido y particular” (Urteaga, 2008, p. 174). El poseer un saber especializado es una característica clave de la profesión, como se ha mencionado anteriormente. Esto implica que quien recibe los servicios profesionales reconoce su limitación y confía en el profesional (Urteaga, 2008). En otras palabras, la autoridad del profesional se basa en el hecho de que otras personas

reconocen su propia limitación y le otorgan una confianza especial a los conocimientos que maneja. Para realizar su trabajo, el profesional debe mostrarse afectivamente neutral según Parsons (Urteaga, 2008).

Por otro lado, para los funcionalistas es fundamental que los profesionales se agrupen. Estas agrupaciones tienen como objetivo central asegurar “la cohesión social y moral del grupo” (Urteaga, 2008, p. 174). Es decir, tienen una función de regular a los miembros. Esto se logra al establecer un marco normativo que dirige al individuo hacia el respeto de los intereses y el mantenimiento del grupo (Urteaga, 2008). En otras palabras, los funcionalistas consideran que la organización profesional es un medio por el cual se puede lograr la coherencia interna entre los miembros, quienes deben abandonar su individualidad profesional para someterse a un colectivo. Esto bajo la premisa de que este colectivo le dota de protección, y que le permite ejercer su profesión. Asimismo, Carr-Saunders y Wilson insisten en que las asociaciones profesionales tienen su legitimidad al lograr autonomía del Estado (Urteaga, 2008). Estos autores postulan que los grupos profesionales son mediadores entre el individuo y el Estado que emergen ante la desaparición de otros grupos sociales con similar función, recogiendo la perspectiva de Émile Durkheim (Urteaga, 2008). Así, para tener un sentido propio, las profesiones no deben ser una extensión del Estado, sino un cuerpo distinto.

Así, los estudios desde la perspectiva funcionalista han priorizado determinar si cierta actividad ha logrado cubrir esta serie de requisitos para ser considerada una profesión. Esto puede resultar una orientación clara y directa para entender si una actividad debiera ser percibida como profesión, o qué pasos deben ocurrir antes para lograr esto. Para el caso de la Ciencia Política en el Perú, resulta tentador priorizar un significado fijo con el cual comparar el estado actual de la disciplina, y con lo cual determinar si es una profesión o qué le faltaría. Sin embargo, esto tiene la desventaja de ignorar el fenómeno completo de la profesión al ofrecer una definición ideal.

Por ello, la crítica fundamental hacia esta perspectiva ha versado sobre la idealización de la definición de la profesión. Otras perspectivas resaltan que la profesión está ligada al contexto social, y que encontrar una definición objetiva como la que ofrecen los funcionalistas es engañosa. Más bien, los críticos de esta perspectiva señalan que la profesión tal como la definen los funcionalistas está condicionada a la experiencia anglosajona de las profesiones, lo cual no sería replicable en otros contextos (Urteaga, 2008). Esto además contribuye a dotar de la profesión de una homogeneidad entre sus

miembros que en la práctica es difícil de encontrar. Así, otras perspectivas de las profesiones son cuidadosos en ofrecer una definición universal.

En ese sentido, para propósitos de esta tesis, se rescatarán ciertos aspectos de la definición que ofrecen los funcionalistas. Esto porque ofrece una estructura clara que debería estar presente, de alguna manera, en la Ciencia Política. Los aspectos que se priorizarán son que la profesión es el principal sustento económico del sujeto, que es obtenida luego de una educación superior, que el conocimiento del profesional solo puede ser aplicado por él y que este conocimiento tiene una función. No se consideran los requerimientos organizativos del funcionalismo (colegio profesional, código deontológico, etc.) porque, como se observará más adelante, estos deben ser matizados.

### **2.1.2. La perspectiva weberiana**

De acuerdo con la tradición weberiana, la profesión es un mecanismo de control por el cual un grupo monopoliza el ejercicio de cierto conocimiento. Así, Eliot Freidson, considera que las profesiones son instituciones “de coacción, de regulación y de prestigio que aseguran la institucionalización del saber formal, es decir su reconocimiento social y su transformación en «poder difuso» sobre sus actividades” (Urteaga, 2008, p. 182). De esta manera, no se puede entender a la profesión sin hacer referencia al control que ejercen sobre sus miembros y la legitimidad que la sostiene.

Dentro de esta perspectiva, la formación de la profesión está condicionada a la realización de lo que denominan cierre social. Este cierre social “supone un ejercicio de poder, tanto por la exclusión de los que se consideran “inelegibles” como por la monopolización de recursos y recompensas” (Finkel, 2015, p. 284). En otras palabras, la profesión controla a quienes pueden ejercerla, excluyendo a quienes considera inadmisibles de ejercer. Asimismo, acapara para sí misma todo los recursos y las recompensas que se obtienen en el ejercicio de la profesión. Solo mediante este cierre social se puede afirmar la existencia de una profesión, lo que implica que es imposible que exista una profesión que comparta poder, recursos o recompensas.

Este cierre social se materializa en dos aspectos. Por una parte, como se mencionó al inicio, las profesiones institucionalizan un saber formal. Esta institucionalización implica “la captación del público para convencerlo que sólo los profesionales son capaces de responder a necesidades que contribuyen a definir” (Urteaga, 2008, p. 183). En otras palabras, la profesión debe lograr un doble convencimiento: de conocer las necesidades del público mejor que ellos mismos y que estas necesidades solo pueden ser atendidas

por la profesión. Así, el cierre social implica que la sociedad reconoce que la profesión es la única poseedora de cierto conocimiento.

Por otra parte, este cierre social también involucra al Estado. Para la perspectiva weberiana, el Estado cumple un rol fundamental en el reconocimiento de las profesiones, debido a que la aprobación estatal sirve para reforzar la legitimidad del control que ejercen las profesiones (Urteaga, 2008). Asimismo, una profesión utiliza los mecanismos estatales para enforzar este cierre social, ya sea a través del reconocimiento de instituciones donde se forma a los profesionales o mediante el castigo a personas que ejerzan esta profesión fuera de los parámetros establecidos.

El interés estatal por legitimar profesiones se fundamenta en que ambos actúan bajo la misma lógica racional-burocrática. Weber reconoce que la profesión nace como una vocación secular, aunque infundida de sentido religioso, cuyo origen se encuentra en la Reforma Protestante (Urteaga, 2008). Sin embargo, por los procesos de aparición del capitalismo, la profesión pierde este sentido trascendental, para ser reemplazado por la lógica racional-burocrática. Al final, la figura del profesional es la de un “experto profesional quien saca su competencia de los diplomas y de su lealtad burocrática” (Urteaga, 2008, p. 182). Así, desde esta perspectiva, el profesional es un arquetipo del burócrata para el Estado.

De esta manera, a diferencia de la perspectiva funcionalista, la autonomía con el Estado no es una característica fundamental de las profesiones, sino más bien es necesario que estén entrelazados. Otra diferencia es que la tradición weberiana en el estudio de las profesiones trae a colación la heterogeneidad en los miembros y los conflictos que esta realidad genera. Para Weber, es necesario estudiar cómo se distribuye internamente las oportunidades dentro de una profesión que ya ha logrado su monopolio (Finkel, 2015). Asimismo, esta perspectiva reconoce que la institucionalización que logra una profesión “es siempre frágil y provisional puesto que es objeto de tensiones, de conflictos y de compromisos más o menos estables” (Urteaga, 2008, p. 183). En otras palabras, para la perspectiva weberiana, la profesión atraviesa conflictos internos causadas por la heterogeneidad de sus miembros.

Con ello, la perspectiva weberiana enfatiza los procesos que atraviesa la profesión para obtener su reconocimiento como tal. Se observa que al igual que los funcionalistas, la profesión posee un saber especializado y valorado que solo los miembros pueden ejercer. Sin embargo, llegar a esa situación ha sido una lucha acompañada por el aparato legitimador del Estado, no la conclusión de una función que necesita la sociedad. Esto

ayuda a revelar los mecanismos por los cuales la profesión obtiene su lugar en una sociedad, lo cual permite entender lo que atraviesan disciplinas como la Ciencia Política en el Perú. Incluso el énfasis en el Estado de la perspectiva weberiana genera un marco interesante para entender la profesionalización de una disciplina estrechamente ligada con lo estatal como la Ciencia Política.

No obstante, es justamente la estrecha relación entre Estado y profesión la que es cuestionada en las críticas de esta perspectiva. Por una parte, los críticos indican que las profesiones tienen una autonomía mayor de la que le otorgan los weberianos, e incluso la profesión podría existir al margen del reconocimiento estatal (Panaia, 2006). Por otra parte, también se señala que la misma evolución del Estado complejiza más la relación planteada por los weberianos, que respondería más a un momento histórico fijo, y no una característica universal. Como la definición de profesión está cimentada en la concepción weberiana del Estado, la crítica de esta concepción repercute en lo que se puede considerar profesión.

Por consiguiente, en esta tesis se incorporan algunos aspectos de la perspectiva weberiana. Esto para resaltar que la profesión es un proceso, más que un estado ideal de una actividad. Así, se considera que la Ciencia Política está atravesando un proceso de monopolización de sus saberes, con el cual excluye a otras profesiones, y lograr el cierre social que los weberianos señalan necesario para la profesión. Además, se verá qué papel está jugando el Estado en este proceso, aunque no se buscará determinar qué legitimidad estatal se le está otorgando a la Ciencia Política. Esto porque también se busca incorporar la experiencia del profesional.

### **2.1.3. La perspectiva interaccionista**

En lo que respecta a la definición de profesión, la perspectiva interaccionista profundiza en el aspecto constructivista de la profesión. Para ellos, la profesión no es una entidad estática ni definida por un conjunto de atributos objetivos universales, sino un proceso dinámico y subjetivamente construido que se analiza a través de las interacciones y las trayectorias individuales. Tal es la aversión a una definición de profesión que los interaccionistas rechazan la distinción entre ocupación y profesión, “puesto que toda actividad laboral tiene una dignidad y un interés sociológico similar” (Urteaga, 2008, p. 177). Así, para los interaccionistas cualquier actividad ocupacional puede constituir una profesión siguiendo las dinámicas de las personas que la ejercen.

Algunas de las investigaciones interaccionistas más significativas y representativas muestran este rechazo de una definición excluyente de profesión, dado los sujetos que investigan (Urteaga, 2008). Por ejemplo, Paul Cressey estudió a las animadoras de discotecas y Howard Becker, a los músicos de jazz como grupos profesionales. Incluso, se estudia bajo esa lógica actividades criminalizadas como muestra Edwin H. Sutherland con su estudio del ladrón profesional. Sin embargo, también se estudian bajo esta perspectiva actividades que otras tradiciones no tendrían problema en denominar profesión, como el estudio de Everett Huges a los médicos. De esta manera, un grupo variopinto de ocupaciones puede generar un grupo profesional.

Con ello, el foco de la tradición interaccionista es la construcción del grupo profesional, es decir, el conjunto de personas que realizan una misma actividad ocupacional. Para Everret Huges, el profesional se define por la pertenencia a un grupo de pares “que construye un «orden interno», provisional pero necesario” (Urteaga, 2008, p. 177). Este orden emerge debido a la acción del grupo de profesionales que “valora el trabajo bien hecho, trata de controlar su territorio y de protegerse de la competencia” (Urteaga, 2008, p. 177). En otras palabras, los interaccionistas resaltan el carácter contingente de la agrupación y su fundamentación en las necesidades mutuas de los profesionales.

Tal como su nombre indica, los interaccionistas señalan que es el proceso de interacción entre los profesionales el que conducirá al grupo, lo que implica “una ruta trazada y unos objetivos compartidos” (Hernández, 2019, p. 277). Así, a través del intercambio y encuentro entre la diversidad de profesionales, emergerá un sentido común que los llevará a agruparse. Necesariamente los profesionales deben interactuar, dado que comparten un mismo espacio y luchan por el mismo objetivo de ejercer. Esta interacción resulta en que el grupo establece quienes pueden ingresar y quienes son miembros integrantes del grupo profesional (Hernández, 2019).

Esta interacción incluye tanto colaboración como conflicto. De manera similar a la perspectiva weberiana, los interaccionistas recalcan las luchas internas entre los profesionales, dada la heterogeneidad dentro de los grupos profesionales. Así, autores como Rue Bucher y Anselm Strauss señalan que la profesión es “un conglomerado de segmentos, de grupos en competición y en reestructuración continua.” (Panaia, 2006, p. 20). En ese sentido, lo que se denomina profesión es en realidad un grupo de agrupaciones, que tienen intereses en común y divergentes, lo que dan espacio a la

colaboración, pero también a la competencia. Entre estas interacciones, ellos redefinen lo que significa ser de una profesión.

Una de las contribuciones más importantes de esta perspectiva es el estudio de las profesiones mediante las biografías de los profesionales. Al poner el énfasis en las interacciones, las trayectorias de los individuos se vuelven fundamentales para entender la profesión. De esta manera, los interaccionistas resaltan la vida profesional. Esta “es un proceso biográfico que construye las identidades durante todo el ciclo de vida, desde la entrada en la actividad hasta el retiro” (Urteaga, 2008, p. 177). Es a través de la trayectoria de cada individuo que se forma la identidad hacia una profesión, y esta identidad profesional es la que guiará el comportamiento en su interacción con sus pares profesionales.

De este modo, los interaccionistas enfatizan la profesión como un proceso dinámico definido por las interacciones de los grupos profesionales. A diferencia de la perspectiva weberiana, este proceso no está necesariamente mediado por el Estado, ya que se enfatiza la experiencia del profesional. Por lo tanto, este enfoque resulta útil para actividades que no tienen la denominación de profesión, pero que comparten algunas características comunes con profesiones consolidadas, como podría ser el caso de la Ciencia Política. A través de esta perspectiva, los politólogos conforman una profesión en tanto sus interacciones denotan a un grupo profesional.

Sin embargo, la débil definición de profesión es el foco de la crítica hacia los interaccionistas. Esta incluye actividades que no son consideradas normalmente como profesiones, lo que ignora la carga que la sociedad le da a lo que se denomina profesión. Así, el estudio de las profesiones no sería posible desde una perspectiva interaccionista porque abarcaría demasiado, y no ofrecería claridad de qué es lo que la sociedad ha construido como profesión. Esto porque la profesión trasciende las perspectivas individuales de quienes practican una actividad.

En consecuencia, contrario a los interaccionistas, en esta tesis se presentará una definición clara de profesión, a la cual una actividad aspira a cumplir. Esto evitará diluir a la Ciencia Política como una actividad más dentro de muchas. Lo que sí se debe rescatar es el estudio a través de las biografías profesionales. Es a través de la práctica profesional de los politólogos que se puede entender la experiencia que atraviesan, y como esta trayectoria es la que lleva a la construcción de la profesión.

## 2.2. Perspectiva teórica de esta tesis

Habiéndose abordado la profesión desde tres grandes tradiciones, se ofrece una síntesis que guiará a esta tesis. Esta síntesis espera recoger las fortalezas de estos enfoques, y palear las debilidades que se mencionaron. En otras palabras, se aspira a tener un concepto de profesión útil que permita entender cómo la Ciencia Política puede considerarse como tal.

Debido a la complejidad de la definición, y siguiendo a Hernández (2019), se reconoce que este se puede abordar “como ente directo, profesión; como proceso, profesionalización; o como sujeto que la posee, profesional” (p. 256).

Así, abordar la *profesión como ente* se refiere a describir qué caracteriza una actividad para que pueda ser definida como profesión. Esto permitirá entender cómo la Ciencia Política puede ser considerada una profesión. Por otra parte, abordar la *profesión como proceso* significa narrar cómo una actividad recibe la condición de profesión y cómo el sujeto se incorpora en una. Esto mostrará el contexto que atraviesa la Ciencia Política y el politólogo para su reconocimiento profesional. Por último, abordar la *profesión como sujeto que la posee* profundiza en las trayectorias de los individuos que se identifican con una profesión. Esto revelará cómo el politólogo se piensa a sí mismo, a través de su trayectoria profesional.

Bajo esta triple perspectiva, que emerge desde los paradigmas enunciados en la sección anterior, se desarrollará un concepto de profesión que permita responder a la pregunta de cómo describen los egresados de Ciencia Política la configuración de su profesión en Lima durante las dos primeras décadas del siglo XXI.

### 2.2.1. Profesión

Las perspectivas mencionadas coinciden en concebir la profesión como un grupo social estructurado en torno a una actividad productiva que permite la subsistencia económica de sus miembros (Hernández, 2019), lo que la sitúa como una forma específica de organización social en el mundo del trabajo. Su funcionamiento se sostiene en un conocimiento especializado, exclusivo de sus miembros, producto de una educación universitaria y el entrenamiento continuo en las teorías y las prácticas de la profesión. Al ser una actividad productiva, la profesión está ligada a una retribución económica acorde a la valorización que le otorgue la sociedad en donde se desenvuelve (Peñaloza et al., 2011). En consecuencia, estas perspectivas permiten entender la profesión como una

unidad social que combina saber experto, acreditación y reconocimiento económico, rasgos que definen su funcionamiento y posición en el mundo del trabajo.

Otra coincidencia es que las profesiones son selectivas sobre los miembros que incorporan y mantienen. Esto lo realizan mediante la creación de monopolios sobre el conocimiento y el mercado laboral (Guillén, 1990, citado en Hein, 2000). Por un lado, las profesiones reservan el conocimiento que imparten a sus miembros, mediante el control del proceso de enseñanza. Así, solo se acepta como miembros de una profesión a quienes hayan recibido la enseñanza aprobada por otros profesionales. Por otro lado, las profesiones buscan que sus miembros puedan ser los únicos que pueden aplicar estos conocimientos, a través de regulaciones legales y legítimas. De esta manera, los monopolios descritos son mecanismos que permiten a las profesiones regular el acceso y preservar la coherencia interna y la cohesión del grupo.

Rescatando la perspectiva weberiana, estos mecanismos suelen ser ofrecidos por el Estado o con su respaldo. Para monopolizar el conocimiento, solo se reconoce legalmente al profesional que haya atravesado una educación determinada, mediante la entrega de grados y títulos. Asimismo, para monopolizar el mercado laboral, se exige una credencial que acredite la formación del profesional y lo habilite a ofrecer sus servicios ante la sociedad, y que el profesional acate una serie de normas legales que regulan el ejercicio de su profesión (Hein, 2000). La regulación de esto, en las sociedades modernas, recae normalmente en colegios profesionales establecidos legalmente. En ese sentido, el Estado se constituye como un sostén legitimador de una profesión al ser parte esencial del control de sus miembros.

Sin embargo, el Estado no es la única fuente de legitimidad de una profesión. Análogamente a la función social de la perspectiva funcionalista, la profesión ofrece su conocimiento especializado a la sociedad con lo cual obtiene su reconocimiento. Por consiguiente, la confianza constituye el principal mecanismo de legitimación social. Es decir, la sociedad debe confiar en que el profesional posee un conocimiento válido y fuera del alcance común sobre su área de trabajo, y sin esa confianza el profesional no puede ejercer (Dingwall, 2004). Por ejemplo, se confía que un médico tiene un conocimiento sobre el cuerpo humano y cómo tratarlo superior al de la media de otras personas. Así, las profesiones asientan su legitimidad social mediante la confianza de que su conocimiento es útil y exclusivo de ellas.

En conclusión, las profesiones se definen por ser una actividad productiva basada en un conocimiento especializado, que se sostiene mediante mecanismos legales y

sociales que regulan su acceso y mantienen su legitimidad. Tanto el respaldo estatal, mediante la acreditación formal y las normas que ordenan el ejercicio profesional, como la confianza social en la utilidad y exclusividad de su conocimiento, constituyen pilares que sostienen la posición de las profesiones en el mundo del trabajo. Así, la condición profesional emerge como el resultado de la articulación entre conocimiento, regulación y reconocimiento social, elementos que en conjunto estructuran su identidad y su funcionamiento.

### **2.2.2. Profesionalización**

La profesionalización hace referencia a un proceso que puede enfocarse de dos maneras: en la misma profesión o en el sujeto.

Centrada en la profesión, alude a cómo la sociedad otorga el reconocimiento de profesión. Wilensky divide este tránsito en cuatro etapas: una fase inicial sin aprendizaje formal; la posterior organización de programas de enseñanza orientados a controlar la formación y el acceso; la constitución de asociaciones que delimitan el ejercicio profesional y establecen barreras frente a los no profesionales; y, finalmente, la adopción de un código de ética que regula las conductas internas (Hein, 2000). Estas etapas expresan la progresiva formalización de un conocimiento que, en un inicio, carece de institucionalización y que, a medida que adquiere valor social, se integra en programas formales de educación que diferencian a los miembros del público general. La consolidación de estas estructuras genera colectivos profesionales cuyo propósito es definir, promover y resguardar el ejercicio de la profesión, dando lugar a la construcción de un sentido de pertenencia sustentado en normas y valores compartidos.

No obstante, lo anterior no expresa por qué la sociedad denomina a un grupo social como profesión. Por un lado, Spencer observó que “el nacimiento de las profesiones [está] íntimamente ligado con el desarrollo de los estados modernos industrializados” (Dingwall, 2004, p. 10). En otras palabras, las profesiones serían una institución de los estados modernos como afirman los weberianos. Como el mismo Dingwall (2004) señala, el crecimiento a gran escala de la sociedad requiere de instituciones que la sostengan, en la que se encuentran cuerpos intermedios con los cuales no podría haberse completado la formación del Estado moderno. En esta línea, se explica que las profesiones menos reguladas y reconocidas tiendan a ser aquellas consideradas marginales para tal función (Dingwall, 2004). Así, el proceso de profesionalización se entiende como una respuesta estructural a las necesidades de organización y cohesión de los Estados modernos.

En el mismo sentido, la profesionalización también puede entenderse como una respuesta institucional frente a la incertidumbre propia de las sociedades complejas. Dingwall (2004) plantea que el profesional “es nuestro medio para reducir la incertidumbre acerca de cosas importantes que no podemos verificar fácil o económicamente” (p. 14). Bajo esta lógica, la profesión obtiene legitimidad social porque ofrece un tipo de conocimiento especializado capaz de producir confianza en ámbitos importantes donde las personas no pueden evaluar por sí mismas la veracidad de la información de manera sencilla o sin grandes costos. En consecuencia, el saber profesional se convierte en un recurso socialmente valorado que permite gestionar riesgos, resolver problemas y ofrecer garantías en contextos caracterizados por la complejidad.

Centrada en el sujeto, la profesionalización refiere al proceso por el cual un individuo es introducido y permanece en una profesión. En un primer momento, supone la incorporación mediante la socialización formal en el conjunto de conocimientos y prácticas reconocidas, lo que constituye la base de su identificación profesional. En un segundo momento, la profesionalización se prolonga en el ejercicio laboral, donde la práctica permite reinterpretar, actualizar y eventualmente transformar aquello aprendido. Así, la profesionalización no se reduce a la transmisión mecánica de normas, valores o credenciales (Hein, 2000). Más bien, implica una construcción progresiva del sentido de pertenencia y competencia profesional. Por ello, completar una formación profesional no garantiza por sí mismo la constitución plena de una identidad profesional.

Esto indica que la profesión es construida a través de las prácticas y los valores de quienes la ejercen, tal como sugieren los interaccionistas. Es decir, el profesional recibe de su educación ciertos parámetros establecidos en su disciplina, y al ejercerlos los va actualizando. Al contrario de lo que podrían afirmar los funcionalistas, no se debe pensar que la profesionalización generará una réplica exacta del “deber ser” o de la “definición oficial” de una profesión, sino reconocer cómo las trayectorias de los individuos transforman estas categorías (Dubar, 2001). En ese sentido, el profesional es quien permite observar el desarrollo de la profesión. Esta construcción ocurre a través de las trayectorias de los profesionales, las cuales visibilizan cómo lo aprendido es ejercido y cómo es modificado por la práctica (Hernández, 2019).

Ambos enfoques de la profesionalización muestran que este es un proceso atravesado por condiciones estructurales y la experiencia del sujeto, que se influyen mutuamente. Así, por un lado, el reconocimiento estatal y social de una profesión

condicionan las posibilidades de socialización de los profesionales. Por otro lado, las trayectorias de estos contribuyen a asentar la profesión misma en determinado contexto social. De esta manera, la profesionalización debe entenderse como un proceso que combina fenómenos estructurales y subjetivos, dada la interacción continua entre el Estado, la sociedad y los profesionales.

### **2.2.3. Profesional**

La definición de profesional se desprende de las nociones de profesión y profesionalización. El profesional es el sujeto formado y socializado en una profesión, que se identifica con esta y contribuye a su sostenimiento. Así, este es el actor clave de la profesión, pues sus prácticas y sus valores la sostienen y desarrollan. Por consiguiente, los profesionales son la primera fuente para entender el desarrollo profesional de una disciplina.

En este aspecto, la identidad profesional constituye un componente central para entender al profesional. Desde la perspectiva interaccionista, dicha identidad es producida por los propios sujetos (Blanco, 2019) y se expresa en la articulación entre la autodefinición del individuo y las definiciones colectivas que otorgan el entorno profesional y social (Dubar, 2001). A lo largo de su trayectoria, los profesionales combinan identidades “para sí”, vinculadas a la reflexividad individual, e identidades “para otros”, asociadas al estatus, la pertenencia y las expectativas. Esta combinación genera configuraciones singulares de identidad profesional.

Estas identidades singularidades se agrupan colectivamente necesariamente, dada la interacción entre profesionales. Así, la identificación compartida con una profesión opera como principio de cohesión y como eje que orienta los comportamientos y expectativas de sus miembros (Hernández, 2019). Esta forma de agregación genera una “consciencia de cuerpo”, entendida como la percepción de pertenencia a un colectivo dotado de saberes, valores y fronteras propias. No obstante, tal cohesión no implica homogeneidad absoluta, como señalan los enfoques weberianos e interaccionistas, que subrayan la presencia de tensiones y diferenciaciones internas.

Las trayectorias de los profesionales, atravesadas por características demográficas y sociales de los sujetos, producen modos diferenciados de apropiarse del saber profesional y, por tanto, distintas configuraciones de la identidad profesional. Asimismo, divergencias en los modos de concebir el objeto y la función de una disciplina revelan que la profesión no constituye una unidad conceptual cerrada, sino un campo en el que

coexisten interpretaciones múltiples. Desde esta mirada, la profesión se configura como un espacio de negociaciones simbólicas que condicionan su grado de reconocimiento y legitimidad (Alonso et al., 2019).

Por ello, el profesional se concibe como la unidad analítica que permite observar y comprender la dinámica de la profesión. Sus prácticas y representaciones expresan cómo se actualizan los procesos de profesionalización y cómo se articulan las tensiones internas del campo profesional. Aunque posee un sentido de pertenencia que diferencia a su colectivo de otros, dicha pertenencia se ve matizada por trayectorias diversas que complejizan la identidad profesional y hacen necesario un abordaje analítico que reconozca su carácter variable y construido.

### **2.3. Aplicación del concepto de profesión en la Ciencia Política**

Luego de la revisión teórica de la primera sección y la síntesis de la segunda sección, en esta sección se detalla cómo este aparato teórico permite el análisis de la Ciencia Política de acuerdo con el objetivo principal de esta tesis.

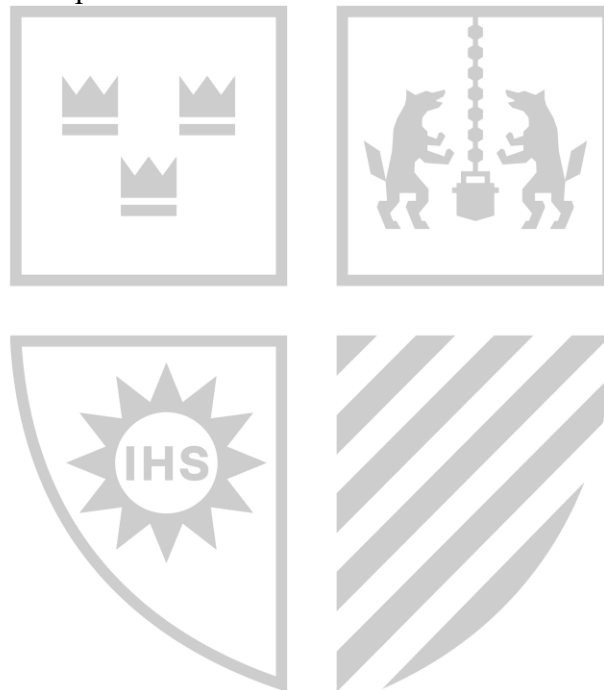
En primer lugar, la Ciencia Política reivindica un conocimiento especializado, que se obtiene tras una educación universitaria y sustenta económicamente a quien la ejerce. Este conocimiento versa sobre la política, que es estudiada bajo criterios analíticos distintos al de otras disciplinas y al sentido común del ciudadano. Todo ello cumpliría la función de brindar herramientas teóricas y prácticas a políticos y ciudadanos con las cuales afrontar la complejidad del fenómeno político contemporáneo. De esta manera, esta tesis estudia a quienes ejercen la Ciencia Política para encontrar cómo conciben las capacidades de su profesión y si han logrado que su público confíe en estas capacidades.

En segundo lugar, la Ciencia Política se está profesionalizando. Esto no significa que el foco esté en el respaldo estatal que recibe (grados a nombre de la Nación y colegio profesional, por ejemplo) o que le faltaría recibir. En su lugar, se debe centrar la atención en cómo busca monopolizar su conocimiento especializado, lo cual enfrenta la particularidad de que en una sociedad democrática el campo de la política es abierto y disputado. Por tanto, la Ciencia Política se encuentra en una lucha constante por establecer fronteras frente a otras disciplinas como el Derecho o la Economía, y frente a los actores políticos tradicionales. En consecuencia, a través de las trayectorias de los profesionales, se busca identificar cómo se experimenta este proceso.

En tercer lugar, el politólogo tiene una identidad profesional construida a través de su educación y su práctica profesional. Esta se encuentra sumergida en la lucha por

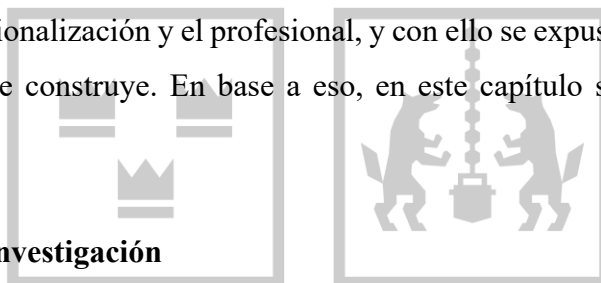
reconocimiento descrito líneas arriba, en donde se combinan lo recibido en la formación con lo que realmente se aplica, así como las motivaciones que los impulsan. Con ello, se genera una autopercepción dinámica que oscila entre lo recibido en la formación y las exigencias del mercado laboral. Por consiguiente, esta investigación se enfoca en dichas subjetividades para comprender cómo los egresados dotan de sentido a su actividad, y de qué manera esta identidad profesional actúa como el elemento cohesionador que permite a la disciplina presentarse como un cuerpo unificado ante la sociedad.

En suma, este marco teórico permitirá analizar cómo los egresados de Ciencia Política interpretan qué elementos consideran centrales para definir a su profesión, cómo valoran su formación ante la práctica profesional y de qué manera sus trayectorias contribuyen a delinear su profesión.



## CAPÍTULO III: DISEÑO METODOLÓGICO

En el primer capítulo, se hizo un recorrido de las maneras en las que se ha abordado la pregunta del desarrollo de la Ciencia Política, desde la apropiación de su objeto de estudio hasta su aparición como disciplina universitaria y profesión. En el segundo capítulo, a raíz de lo expuesto en el primero, se profundizó sobre los conceptos de profesión, profesionalización y el profesional, y con ello se expuso qué se entiende por profesión y cómo se construye. En base a eso, en este capítulo se realizará el diseño metodológico.



### 3.1. Preguntas de investigación

#### 3.1.1. Pregunta principal

¿Cómo describen los egresados de Ciencia Política la configuración de su profesión en Lima durante las dos primeras décadas del siglo XXI?

#### 3.1.2. Preguntas específicas

- ¿Cómo se caracterizan los egresados de Ciencia Política en sus relatos sobre la decisión de estudiar la carrera?
- ¿Qué fortalezas y carencias identifican los egresados en las competencias recibidas en su formación frente a su desempeño profesional?
- ¿Cómo reflexionan los egresados de Ciencia Política sobre el devenir de su disciplina?

### 3.2. Objetivos de investigación

#### 3.2.1. Objetivo principal

Analizar cómo los egresados de Ciencia Política describen la configuración de su profesión en Lima durante las dos primeras décadas del siglo XXI.

### 3.2.2. Objetivos específicos

- Identificar cómo se caracterizan los egresados de Ciencia Política en sus relatos sobre la decisión de estudiar la carrera.
- Determinar las competencias y habilidades que los egresados consideran esenciales en la formación y desempeño de Ciencia Política.
- Examinar las reflexiones de los egresados de Ciencia Política sobre el devenir de su disciplina.

### 3.3. Hipótesis

#### 3.2.1. Hipótesis principal

Los egresados de Ciencia Política describen la configuración de su profesión a partir de las características que los motivaron a estudiar esta disciplina, las competencias que reconocen como centrales en su formación y desempeño laboral y su reflexión sobre el devenir de la disciplina en el país.

#### 3.2.2. Hipótesis específicas

- Los egresados se describen a sí mismos como personas motivadas por una fascinación sobre la política e interés por ser agentes de cambio.
- Los egresados destacan las competencias vinculadas al análisis político y a la interdisciplinariedad como elementos centrales de su formación y desempeño profesional.
- Los egresados reconocen la Ciencia Política como una disciplina en proceso de consolidación, con desafíos en su posicionamiento laboral, en especial en el sector público.

### 3.4. Metodología de investigación

Dado los conceptos y los objetivos de esta tesis, se optará por una metodología cualitativa. Esta metodología permite explorar de manera profunda el fenómeno de la profesión, en tanto se puede acercar a la concepción propia del profesional. Es en esta vida interior que la metodología cualitativa busca capturar en donde se puede hallar lo

referente a la identidad profesional. No es casualidad que haya sido la metodología privilegiada en la sociología de las profesiones.

### **3.4.1. Enfoque y método**

Este estudio tendrá un enfoque biográfico-narrativo. Esto significa que se busca explorar y comprender las decisiones de los actores dentro del ejercicio de la Ciencia Política a través de la reconstrucción de una historia de vida (Bolívar, 2012). Esta historia de vida está centrada en lo profesional, por lo que abarca desde la elección de la disciplina hasta el desempeño laboral vigente. De esta manera, la investigación se centrará en las narrativas de su trayectoria profesional que construyen los actores y los significados que le dan a su realidad como politólogos. Es a través de estas narrativas en las que ese encuentra cómo el politólogo configura su profesión.

El método de esta tesis será la entrevista. Este método permite “captar las experiencias y los significados vividos del mundo cotidiano de los sujetos” (Kvale, 2011, p. 34). En otras palabras, la entrevista permite estudiar con profundidad la subjetividad del entrevistado a través de su propia expresión. Esto se vuelve fundamental en un estudio de este tipo, dado que se espera brindar una voz propia a los politólogos sobre lo que significa su profesión. El tipo de entrevista será la semiestructurada. Esta herramienta permite explorar temas predefinidos, pero también da un espacio para que surjan aspectos no contemplados inicialmente.

### **3.4.2. Validación del instrumento**

La guía de entrevista fue validada por una politóloga especialista en metodología de la investigación y aplicada en tres personas antes de la salida de campo. Esta contuvo 3 grandes secciones (**Anexo 1**). La primera estuvo enfocada en la experiencia laboral del politólogo, es decir, su desempeño a partir del egreso. En esta sección, se le pidió al politólogo que describa los puestos que ha desempeñado y que identifique qué competencias y habilidades ha utilizado. Además, se le solicita que reflexione si el politólogo es un perfil adecuado y diferenciado para los puestos que ha ocupado. La segunda sección se enfoca en la experiencia universitaria. Aquí se busca que el politólogo explique su formación, y cómo esta ha fundamentado su vida laboral. También permite conocer las expectativas de la profesión en esa etapa de su vida. En la tercera y última sección se le preguntó directamente al politólogo cómo conoció la disciplina y por qué

decidió estudiarla. A través de estas tres secciones emerge la reflexión sobre la profesión, que ya está fundamentada por una trayectoria profesional.

### **3.4.3. Criterios de selección de participantes**

En cuanto a las características de las personas que se seleccionaron para ser entrevistadas, la primera es que son egresados de pregrado de Ciencia Política. Estas personas ingresan al mundo profesional solamente con las competencias, capacidades y habilidades desarrolladas en su formación de politólogo, a diferencia de alguien que pudo haber estudiado Ciencia Política en un posgrado. Así, la atención recae en ellos porque permite ver de manera más clara la influencia de su formación de politólogo. Ellos han estudiado en alguna de las cuatro universidades en Lima que ofrecen la carrera de Ciencia Política: UNFV, PUCP, UNMSM y UARM, es decir, las que han ofrecido la carrera por el mayor tiempo en todo el país. Asimismo, se considerarán a los que han sido egresados hasta 2018, debido a que es necesario que cuenten con una trayectoria profesional luego de egresar. Por esta misma razón, las personas seleccionadas se encontraban laborando en algún espacio relacionado con la Ciencia Política al momento de la entrevista. Sin esta trayectoria, sería difícil hallar una reflexión madura y fundamentada sobre su propia trayectoria y el desarrollo de la Ciencia Política como profesión y disciplina.

### **3.4.4. Proceso de reclutamiento**

Inicialmente, se contactó a una red propia de egresados de Ciencia Política que podrían cumplir las características descritas líneas arriba. A partir de este grupo, se implementó la técnica de cadena de referencia o 'bola de nieve', solicitando a los entrevistados que refirieran a otros egresados que cumplieran con el perfil detallado. Asimismo, se realizó una búsqueda directa y activa en plataformas digitales para identificar perfiles relevantes. Dicho proceso de reclutamiento se mantuvo abierto hasta alcanzar la saturación teórica, momento en el cual las nuevas entrevistas dejaron de aportar categorías o hallazgos significativamente nuevos al análisis.

En total, se contactaron a 25 personas, de las cuales se entrevistó a 18. La razón por la cual las 7 personas restantes no fueron entrevistadas giró entre la no respuesta a la solicitud como a la imposibilidad de coincidir agendas.

Universidad	Contactados			Respuestas		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
PUCP	5	4	9	5	2	7
UARM	1	3	4	1	3	4
UNFV	3	4	7	3	0	3
UNMSM	4	1	5	3	1	4
Total	<b>13</b>	<b>12</b>	<b>25</b>	<b>12</b>	<b>6</b>	<b>18</b>
Fuente: Elaboración propia						

### 3.4.5. Realización de entrevistas y cuidado ético

Las entrevistas se realizaron de manera presencial. A todos los entrevistados se les informó del objetivo de su participación en la investigación y de sus derechos como participantes, entre ellos terminar su participación por cualquier motivo sin perjudicarlo. Asimismo, se les solicitó la autorización correspondiente para grabar el audio de la entrevista. Luego de ello se les solicitó firmar un formato de consentimiento informado de elaboración propia (**Anexo 2**). En este, se constató de manera escrita toda la información compartida oralmente.

Las participaciones fueron grabadas con un celular, y tuvieron una duración promedio de una hora. Para guardar la identidad de los entrevistados, se utilizarán seudónimos en lugar de sus nombres y, en las citas que se transcriban, no se compartirá información que pudiera identificarlos. La única información de los entrevistados que se mostrará es el sexo y la universidad del politólogo. A continuación, se detalla la información de los 18 entrevistados:

N.º	Seudónimo	Sexo	Universidad	Año de ingreso	Año de egreso
1	Alberto	H	PUCP	2003	2009
2	Gustavo	H	PUCP	2008	2013
3	Héctor	H	PUCP	2007	2013
4	Lucas	H	PUCP	2014	2018
5	Renato	H	PUCP	2012	2016
6	Julieta	M	PUCP	2009	2014
7	Lucía	M	PUCP	2003	2008
8	Raúl	H	UARM	2011	2016
9	Daniela	M	UARM	2008	2014
10	Inés	M	UARM	2009	2013
11	Valeria	M	UARM	2009	2013
12	Guillermo	H	UNFV	1998	2002

13	Raimundo	H	UNFV	1996	2003
14	Ricardo	H	UNFV	2006	2010
15	Andrés	H	UNMSM	2004	2008
16	Fernando	H	UNMSM	2004	2008
17	Sergio	H	UNMSM	2004	2008
18	Alicia	M	UNMSM	2004	2008
<b>Fuente:</b> Elaboración propia. Se agruparon los entrevistados por universidad y sexo, y se ordenaron de manera alfabética según su seudónimo.					

### 3.4.6. Estrategia de análisis de la información

El análisis de datos se realizó mediante un procedimiento cualitativo de carácter inductivo, orientado a comprender la reflexión sobre la profesión de politólogo en el Perú. La base de este análisis fue la transcripción de las 18 entrevistas realizadas, las cuales muestran una amplia gama de percepciones, trayectorias y reflexiones sobre el ejercicio de esta disciplina en el país. Para la transcripción, se empleó la herramienta Pinpoint (Google), luego revisada para asegurar la exactitud del contenido y formateada para facilitar la lectura analítica. Todo el proceso de análisis se desarrolló de manera manual utilizando el procesador de texto Microsoft Word; es decir, sin el apoyo de ningún software de análisis de datos especializado.

Para empezar, se realizó una lectura exploratoria y exhaustiva de todas las transcripciones con el propósito de identificar temas emergentes. Esto permitió reconocer patrones iniciales, recurrencias en las experiencias de los entrevistados y elementos que destacaban por su relevancia o frecuencia. A partir de ello, se inició un proceso de agrupación y organización conceptual. Así, los temas emergentes fueron comparados entre sí para identificar semejanzas, diferencias y relaciones posibles. El análisis avanzó de manera iterativa, por lo que se regresó al texto original para verificar que las categorías propuestas fueran coherentes con las narrativas, y así evitar imposiciones externas o interpretaciones no sustentadas por los datos.

De esta manera, se identificaron ocho códigos organizados en torno a tres categorías, tal como se muestra en la siguiente tabla:

<b>Tabla N.º 8 – Codificación</b>	
<b>Categorías</b>	<b>Códigos</b>
Perfil de la persona que estudia Ciencia Política	Interés sobre política
	Agente de cambio
	Resiliencia

Competencias de politólogos	Análisis político
	Relación con otras disciplinas
	Competencias deficientes
Reflexión sobre carrera	Carrera en consolidación
	Relación Estado-Ciencia Política
Fuente: Elaboración propia	

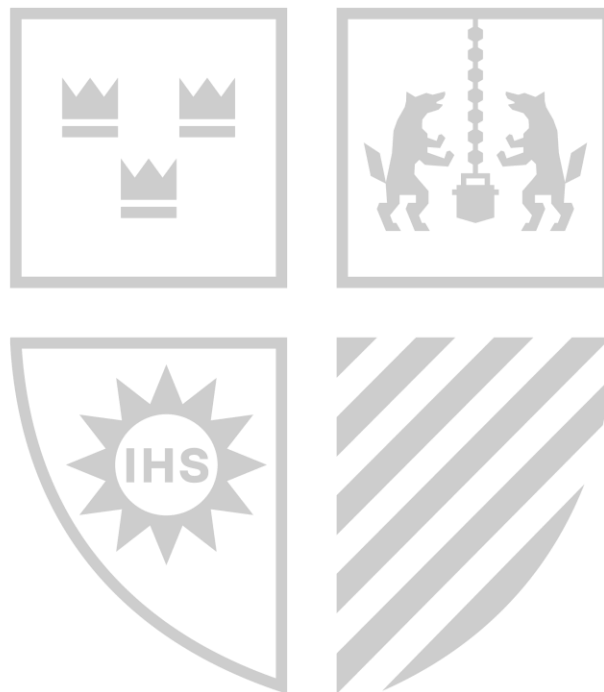
La estrategia de análisis empleada permitió obtener una comprensión estructurada y fundamentada de la reflexión sobre la profesión de politólogo en el Perú en base a la experiencia de los entrevistados. El carácter inductivo del proceso favoreció que las categorías emergieran directamente de los datos y no de esquemas teóricos predefinidos, lo cual fortalece la validez del estudio y asegura que las conclusiones se encuentren sólidamente ancladas en las voces de los entrevistados. De este modo, el análisis realizado proporciona una base consistente para la interpretación de los hallazgos que se presentan en el capítulo de resultados.

### 3.4.7. Limitaciones

En cuanto a la limitación central de esta tesis, esta versa de la representatividad de los entrevistados. En primer lugar, los 18 entrevistados representan casos exitosos dentro de la Ciencia Política, en el sentido de que todos concluyeron la carrera y la ejercieron. Esto deja de lado las perspectivas de personas que pudieron elegir la disciplina, pero no egresaron, o de personas que egresaron, pero no han podido ejercer. Aunque estas perspectivas pueden ayudar a comprender de manera más completa el fenómeno de la profesión de la Ciencia Política, en este estudio no serán tomadas en cuenta.

En segundo lugar, aunque se buscó un número similar de egresados por cada tipo de gestión universitaria (ver **Tabla N.º 6**), al final la mayoría es egresada de universidades de gestión privada. Esto podría sesgar la experiencia del politólogo, con la consecuencia de tener una visión de la profesión más acorde a lo que ofrecen las universidades de gestión privada. En ese mismo sentido, en tercer lugar, también podría hablarse de un sesgo hacia los hombres, dado que la proporción entre hombres y mujeres de los entrevistados es 2:1. Aunque se trató de mantener una proporción 1:1, la tasa de respuesta de las mujeres fue solo del 50% (ver **Tabla N.º 6**). El reconocimiento de estas limitaciones señala la dificultad de extrapolar totalmente la experiencia de los entrevistados a sus pares no entrevistados.

En general, esta tesis apunta a contribuir a los estudios sobre el desarrollo de la Ciencia Política, por lo que se espera que se cierren estos vacíos identificados a través de otros estudios.



## CAPÍTULO IV: RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Siguiendo la estructura que se planteó en el diseño metodológico, se presentarán los resultados considerando, primero, las características y las motivaciones de quienes decidieron estudiar Ciencia Política como carrera de pregrado. Segundo, las competencias y las habilidades que estos politólogos reconocen han sido recibidas de su universidad y que utilizan en su desempeño profesional, así como las que han adquirido en la práctica. Tercero, la reflexión de lo que es ser politólogo como profesión y cuál es el devenir actual.

### 4.1. El perfil de quien decide ser politólogo

La decisión de estudiar una profesión es el inicio de la trayectoria profesional de un individuo. Así, como se abordó anteriormente, entender al profesional implica explorar la razón que motivó su elección frente a toda la oferta que tenía disponible. Sin embargo, no es una decisión de un solo momento. Se requiere perseverar en su elección a través de los años de estudios, en donde podría reconsiderar su decisión inicial, y a través de los años de desempeño profesional, en especial los primeros años luego de egresar.

En consecuencia, lo expresado por los politólogos entrevistados permiten caracterizar a quienes deciden estudiar Ciencia Política y mantienen su interés hasta convertirse en profesionales. Este perfil resulta clave para desentrañar las motivaciones que hicieron sostenible su vocación en el tiempo.

La primera característica hallada es la fascinación por los temas políticos. Por diversas influencias, los politólogos reportan un interés por la política y por entenderla. Es decir, no solo están siguiendo la coyuntura, sino que buscaron ir más allá para comprender de mejor manera el fenómeno político. Como se verá más adelante, aunque existía ese interés en tener herramientas para estudiar la política, no necesariamente se conocía la disciplina. Una intuición de lo que abordaba la Ciencia Política es la que los lleva a estudiarla.

La segunda característica hallada es el impulso a ser agente de cambio social. Aunque con una intensidad variable, quienes deciden estudiar Ciencia Política suelen

mostrar interés en actuar contra los problemas políticos. Así, los politólogos entrevistados narran que provienen de una tradición de acción social, se embarcan en ella durante sus años de estudios universitarios, o conciben su desempeño laboral como parte de ese cambio que anhelan. No es solo un interés teórico lo que motiva a los politólogos a estudiar esta disciplina, sino también un interés práctico de participar en política, aunque no necesariamente de manera electoral.

La tercera característica hallada es la resiliencia. Las trayectorias profesionales recopiladas están marcadas por la capacidad de sobreponerse a la incertidumbre. En un primer momento, la elección de una disciplina no consolidada, desconocida para su círculo inmediato, representa una adversidad que sortearon durante sus años de estudios. La otra adversidad era la de un campo laboral inestable y desafiante. Como reportan los politólogos entrevistados, no todos sus compañeros de estudios lograron terminar la carrera y otro grupo no logró ejercer. Quienes se desempeñan profesionalmente en la Ciencia Política mostraron una gran capacidad para afrontar estas adversidades.

De esta manera, a continuación, se profundizará en cada una de las características mencionadas.

#### 4.1.1. La fascinación política

No hay duda. Para mí es porque me encanta la política, nada más. Yo sé que puede sonar absurdo, porque finalmente la Ciencia Política es una disciplina; y a uno puede encantarle la política haciendo cualquier cosa, pero, para mí, es eso: esa es mi única motivación.

(Entrevista a Lucía – Egresada PUCP)

Todos los egresados que fueron entrevistados reportaron que estaban atraídos hacia la política de manera similar a Lucía en la cita que encabeza esta sección. Así, su interés por la política es la razón fundamental por la que optan estudiar Ciencia Política, y es por eso la primera característica del perfil de la persona que decide estudiar esta disciplina. En otras palabras, al indagar sobre una persona que decide estudiar Ciencia Política, siempre estará presente este interés por lo político. Así también lo expresan otros dos entrevistados:

Me interesaba mucho la política. De parte de mi padre, creo que ese fue el chip que me inculcó. Mi padre es un velasquista. Fuimos a ver el documental: nos emocionó mucho.

(Entrevista a Andrés – Egresado UNMSM)

Yo estaba muy interesado en todo el tema político, porque en casa siempre se hablaba de temas políticos. En mi casa, siempre había los almuerzos con la televisión encendida viendo las noticias y con los comentarios.

(Entrevista a Raimundo - Egresado UNFV)

Sin embargo, como señaló Lucía, el solo gusto por la política no es una razón suficiente para decidir ser politólogo: distintas disciplinas podrían haber captado la atención de estos egresados. Por lo tanto, también es necesario explorar cómo esta fascinación los lleva a elegir a la Ciencia Política, y no otra carrera como Derecho o Sociología. Con ello, se debe resaltar que algunos entrevistados, aunque sabían que se podía estudiar la política científicamente, reconocieron conocer poco de la Ciencia Política, incluso solo lo compartido en los prospectos universitarios, antes de decidir estudiarla:

Sí, bueno, tenía lo que decía el prospecto. Nada más. Me atrajo. Dije: “Ah, está chévere”.

(Entrevista a Fernando – Egresado UNMSM)

Claro, o sea, la conocía por el diplomado, no como disciplina. Conocía el estudio de lo político, en general. Pero no como disciplina ni que yo en determinado momento haya dicho: “Ah, esta disciplina me interesa”. Porque incluso yo estaba más bien esa disyuntiva: periodismo o filosofía o ciencia política.

(Entrevista a Inés – Egresada UARM)

Porque yo un día estaba caminando, en un parque de mi colegio y encuentro un aviso y en el aviso aparece derecho y abajito dice ciencia política para el ingreso, y dije: “Pucha, después de todas esas noticias, esto quiero estudiar”.

(Entrevista a Sergio – Egresado UNMSM)

O sea, jamás me enteré de qué diablos hacía la Ciencia Política en el 2012. Siento que quizás algunas personas tenían una vocación más por esta carrera, y leer el

término política como que les invitó a explorar un poco más de la malla, de las sumillas de los cursos, de los profesores, etcétera.

(Entrevista a Renato – Egresado PUCP)

Incluso con este conocimiento superficial, como admiten los entrevistados, los futuros politólogos pudieron sopesar sus opciones, y se decantaron por la Ciencia Política sobre otras. Aunque otras carreras tenían mayor reconocimiento social, los interesados identificaron que estas no abordaban el fenómeno político de una manera satisfactoria. Esta percepción coincide con la idea funcionalista de que una profesión se sostiene en un conocimiento especializado distinto del sentido común, y que los aspirantes reconocen incluso antes de la formación formal. Así, la Ciencia Política parecía más acorde a la fascinación política que tuvieron.

Estaba entre sociología y ciencia política, pero elijo ciencia política porque me interesaba conocer cómo funcionaba la política, el sistema político, pero sin tener claramente a qué me iba a dedicar.

(Entrevista a Ricardo - Egresado UNFV)

Dije, bueno, sí, creo que es más esto o sociología, o más ciencia política, porque se veía más institucional. Me gustaban más las instituciones.

(Entrevista a Julieta – Egresada PUCP)

Este punto puede ejemplificarse de manera clara con la experiencia de Alberto, egresado de la PUCP, quien ingresó a Ciencia Política en la primera promoción. Él ingresó a Sociología en la UNMSM, pero por el contexto político peruano de inicios del siglo XXI, las clases en dicha universidad, en especial su especialidad, estaban paralizadas por las movilizaciones. Así, decide trasladarse a la PUCP para continuar sus estudios. Ya dentro, se empieza a discutir la posibilidad de abrir una carrera de pregrado en Ciencia Política, a lo cual varios estudiantes de Sociología como él son invitados. Sumado a su interés por lo político, él percibía que la carrera nueva le ofrecía mejores condiciones que cargar con la trayectoria disciplinar de la Sociología, la cual reconoce como complicada.

Mi interés siempre fue la política, desde muy joven, y de hecho que yo iba a sociología política. [...] La ciencia política nace. Una nueva carrera tiene nuevos

aires, nuevas posibilidades, etcétera. Además, tú eres de la primera promoción; entonces, yo creo que por ahí me dije: “Acá puedo tener alguna ventaja comparativa”. [...] Y la sociología venía un poco manoseada, en los años ochenta y noventa; pues la sociología tuvo en los años setenta y parte de los ochenta su auge, pero ya en los noventa, con el fujimorismo, realmente la sociología sufrió un revés, porque claro, en la sociología se supone que era la que formaba a los violentos, la gente muy crítica, incluso ligado mucho a la izquierda. Yo tenía esta imagen de ser una carrera un poco complicada, un poco radical. [...] Una nueva cara como ciencia política que no tenía esa aura; creo que decidí también, entre otras razones, por eso.

(Entrevista a Alberto – Egresado PUCP)

De esta manera, este interés por la política no queda en la simple afición. Este llevó a estos futuros politólogos a buscar una disciplina que les ayude a responder sus propias preguntas sobre la política. De ahí que la búsqueda de su profesión estuviese ligada a aquella que respondería de manera más satisfactoria sus interrogantes acerca de lo político, o del poder en general. Así lo reportan algunos entrevistados:

Pues yo creo que, primero, por el interés que tenía por los temas políticos, no para ejercer como político, porque eso no lo he sentido nunca, pero sí por comprender cómo funcionan las cosas, ¿no? A nivel político, por qué el Estado tiene determinadas características, por qué actúa como tal, por qué hay tantos conflictos a nivel nacional o internacional.

(Entrevista a Héctor – Egresado PUCP)

Yo creo que hay una formación desde [mi colegio], que llegó a mí, que era entender cómo funciona el poder. [Entonces], yo tuve esta idea de buscar una profesión que iba por ese lado; qué profesión me acercaba más a este estudio o a este decanto sobre el poder.

(Entrevista a Valeria – Egresada UARM)

Asimismo, el origen de esta fascinación por la política también fue explorado por los entrevistados. La primera fuente de este interés está en la familia. Así, por ejemplo, el interés de un padre por la política puede traducirse en el interés de un hijo por ella. Algunos de los entrevistados reportaron que en sus casas se solía discutir de temas políticos, cosa que luego los lleva a desarrollar una curiosidad política. También resalta

que quienes terminan eligiendo ser politólogo han crecido debatiendo sobre política en su entorno familiar; es decir, no solo han recibido pasivamente lo que les dicen sus mayores, sino cuestionando lo que sucede.

En mi casa, con mi familia, con mis abuelos, siempre hablábamos de política, entonces, de alguna manera me interesaba un montón eso.

(Entrevista a Gustavo – Egresado PUCP)

En casa, desde que tengo memoria, en la mesa siempre se hablaba de política. Mis papás han trabajado en el sector público, creo que toda su vida. Mi mamá inició en el sector privado, pero de ahí sector público.

(Entrevista a Renato – Egresado PUCP)

¿En mi casa? Ah, sí, siempre, siempre. Desde que yo era chiquito, siempre se hablaba mucho de política. Y yo recuerdo que cuando era niño y pasaba lo de Fujimori y yo era un niño, me interesé muchísimo siendo un chiquillo y leía todos los días las noticias y hablaba con mis papás y les preguntaba respecto a lo que pasaba en la política, ¿no? ¿Quién es este señor? Fujimori, Montesinos, Alan García y hablábamos un montón. Entonces sí, siempre en mi casa vio mucho esa discusión y mis papás siempre han estado muy interesados y mi papá también hizo como mucha política a nivel local. Entonces, sí siempre ha habido como ese interés en casa.

(Entrevista a Héctor – Egresado PUCP)

Este interés familiar en la política también aparece en la participación familiar en la política. Como comenta Héctor, egresado de la PUCP, su padre también hizo mucha política a nivel local. Y, así como el padre de Héctor, algunos egresados comentaron que sus familias participaron en política. Esta participación se dio en distintos niveles, por ejemplo, en la política universitaria (como comenta Daniela), en la organización vecinal (como comenta Sergio), en la organización civil (como comenta Raúl) o en la política electoral y gubernamental (como relata Inés). Sin importar el grado de participación, los politólogos suelen provenir de familias con esa herencia.

En mi familia hay dirigentes estudiantiles. Mi mamá y mi papá fueron dirigentes en [la universidad donde estudiaron]. Es normal en mi familia. Es parte de.

(Entrevista a Daniela – Egresada UARM)

Mis dos familias siempre han estado metidas en esto de la organización barrial, no en un sentido político, pero sí en un sentido más organizativo.

(Entrevista a Sergio – Egresado UNMSM)

Yo ingresé ahí porque mi mamá en su juventud perteneció a una organización similar. Esa organización funda la organización en la que yo participé y mi mamá promovía esa organización dentro de mi barrio. De cierta manera ella nos trataba de involucrar y fue así como ingresé. Luego fui asumiendo más cargos, desde los 11 años era dirigente regional, algo así, a los treces años me eligieron dirigente nacional. Entonces, veíamos el tema de presupuesto, de políticas, de entrevista. Yo salía del colegio e iba a la organización.

(Entrevista a Raúl – Egresado UARM)

Mi hermana fue alcaldesa de la provincia de [-], que es del lugar de donde son mis papás, en el departamento de [-]. Y nada, o sea hemos crecido, porque yo sería adolescente, cuando ella era autoridad.

(Entrevista a Inés – Egresada UARM)

Sumada a la influencia familiar, la misma coyuntura política es una fuente de interés para quienes deciden estudiar Ciencia Política. De esta manera, algunos egresados han identificado ciertos momentos coyunturales en el ámbito político, nacional o internacional, que contribuyó a aumentar su interés por la política, y, sobre todo, por entender por qué pasaba. Por ejemplo, las elecciones nacionales representaban una oportunidad para acercarse a la coyuntura política, y comenzar a preguntar sobre cómo funcionaba realmente la política.

Veía los programas dominicales sobre la política. Me interesó mucho la elección del 2006 entre Ollanta y Alan, como que ahí realmente me sentí atraído hacia los procesos políticos y, claro, justo un año después me tocó pensar en qué universidad iba a entrar y, como te digo, la política estaba dando vuelta en mi cabeza. No sabía muy bien para qué: solo sabía que me gustaba.

(Entrevista a Gustavo – Egresado PUCP)

Una de las coyunturas que se repitió entre las respuestas de los egresados fue la ligada al expresidente Alberto Fujimori, su régimen, la caída de este y su posterior juicio, como ya se observó con Héctor. De esta manera, algunos entrevistados vieron con interés este suceso político, también ligado al interés de sus propios padres, como es el caso de Julieta. Incluso, Sergio, egresado de la UNMSM, articula esta coyuntura política como el catalizador de su decisión de estudiar Ciencia Política.

Y yo recuerdo que cuando era niño y pasaba lo de Fujimori y yo era un niño, me interesé muchísimo siendo un chiquillo y leía todos los días las noticias y hablaba con mis papás y les preguntaba respecto a lo que pasaba en la política.

(Entrevista a Héctor – Egresado PUCP)

A mi mamá le encanta la política; entonces, siempre me hacía ver noticiero, y siempre hablábamos, y siempre preguntaba qué opinaba. Me había visto todo el juicio de Fujimori: yo era la única chica en mi colegio que se había visto todo el juicio de Fujimori.

(Entrevista a Julieta – Egresada PUCP)

El fujimorismo fue para mí un factor importantísimo. Porque yo de chibolo sabía absolutamente todo del fujimorismo: ministros, viceministros, directores generales, congresistas. Entonces, estaba imbuido. También está el tema del periódico. En mi casa se leía mucho periódico. Dos, tres periódicos diarios. Ahí otra influencia importante es el tema de los profesores. Tuve un profesor que me mandó a hacer una línea de tiempo largaza de después del 11 de septiembre, y viví por radio y televisión, todo el proceso de caída de Fujimori, la captura de Vladimiro Montesinos. Yo vivía todo eso como una novela o una radionovela en mi cuarto mientras hacía mis tareas escolares.

(Entrevista a Sergio – Egresado UNMSM)

En suma, la primera característica del perfil de quien decide ser politólogo es que es una persona fascinada por los temas políticos. Esta fascinación los orientó hacia una carrera que diera respuesta a sus interrogantes, siendo la Ciencia Política la que se mostró como la más adecuada. Aunque no conocían a cabalidad esta disciplina, una intuición los llevó a elegirla. Se evidenció, además, que el origen de dicha fascinación radica en influencias tanto familiares, ya fuese porque la política se discutía en el hogar o porque

algún familiar participaba en ella, como del contexto o coyuntura política del momento. Así, la decisión de estudiar Ciencia Política se enmarca en un contacto temprano y significativo con lo político, lo que configura sus expectativas que luego serán reelaboradas en su formación universitaria. Estos hallazgos preparan el terreno para analizar, en la discusión a continuación, cómo este interés dialoga con los elementos de profesionalización e identidad señalados en el marco teórico.

Para empezar, estos resultados confirman lo encontrado por Fernández (2005a) en su entrevista a 25 politólogos chilenos. La autora encontró que “una cierta fascinación con el poder o una motivación fuerte para reformar el sistema parecieran ser los principales motores que llevan al estudio de la ciencia política” (Fernández, 2005a, p. 60). Asimismo, estos resultados apoyan lo enunciado por Cabezas (2024) en su estudio de la evolución del campo profesional de los politólogos. En este, la autora afirma que los politólogos comparten una preocupación “por los problemas sociales, por los fenómenos políticos que estudian y sobre los que en ocasiones actúan” (Cabezas, 2024, p. 3). En ese sentido, se encuentra que uno de los principales motivos por los cuales alguien decide estudiar Ciencia Política es la fascinación política, tal como mostraron los politólogos entrevistados. Esto representa una continuidad que trasciende la generación y el país a los que pertenecen los politólogos.

Esta fascinación política aparece como resultado del contexto familiar del individuo y de la coyuntura política. Siguiendo lo encontrado por Fernández (2005a), uno de los ámbitos de socialización política que reportaron los politólogos fue “la familia, particularmente cuando existe una tradición de servicio público e impera un ámbito cultural estimulante” (p. 60). Los politólogos entrevistados también narraron sobre la influencia de su familia para introducirlos en el tema político, ya sea a través de la participación directa de su entorno familiar o como tema de discusión frecuente. Aunque la construcción de la identidad profesional empieza en la formación, esta se fundamenta en la interacción familiar que enmarca la decisión. Por ello, la elección no es meramente académica, sino que responde al contexto familiar particular.

Asimismo, según reporta Fernández (2005a), los politólogos chilenos que entrevistó marcaron el quiebre democrático del 11 de septiembre de 1973 como hito fundamental. Este suceso tuvo consecuencias tanto directas como derivadas, que alimentaron la decisión de buscar herramientas que le permitieran entender mejor la realidad. De una manera análoga, la presidencia de Alberto Fujimori, su caída y posterior juicio representó un suceso histórico que atrajo la atención de los politólogos

entrevistados. Aunque los entrevistados no reportaron una afectación directa, se muestra que ciertos eventos políticos significativos refuerzan la fascinación política. Tales coyunturas, sumadas a un entorno familiar favorable, son los desencadenantes de la búsqueda de una profesión como la Ciencia Política.

#### 4.1.2. El agente de cambio social

En corto, la charla me decía: “Un politólogo es una persona que busca entender los problemas del Perú e intenta o busca resolverlos a partir del análisis crítico”. Es como una cachetada para un chico de quinto de secundaria.

(Entrevista a Lucas – Egresado PUCP)

La mayoría de entrevistados mencionó tener alguna experiencia en organizaciones con miras a cambiar la comunidad en la que vivían. En ese sentido, ligado a su interés en la política y a la búsqueda de entenderla, también se encuentra una disposición a ser un agente de cambio social. Por ello, se considera como la segunda característica que resalta entre aquellos que deciden ser politólogos. De esta manera, los politólogos pueden identificarse con la descripción de su profesión que escuchó Lucas en aquella charla vocacional. Entonces, para entender mejor la profesión, se debe verificar qué tipo de experiencia como agente social han tenido aquellos que han estudiado para ser politólogos, y cómo esta experiencia ha marcado su trayectoria.

Algunos de los egresados comentaron que ellos habían tenido una participación en sus años escolares. Uno de ellos fue a través de un municipio escolar, espacio que le ofreció un primer acercamiento a la representación, y también despertó su curiosidad sobre la política. De manera similar, otro cuenta cómo su experiencia en una asociación fuera del colegio despertó su interés por la política, y que lo llevó a decidirse por estudiar Ciencia Política. Así, sus experiencias en sus años formativos los llevaron a elegir una profesión en particular.

Yo fui parte de los municipios escolares [...]. [En mi colegio] hacían estos congresos, que fomentaba que los estudiantes asumieran un rol como representante de los estudiantes. [...] A mí me gustaba ese tipo de representación y, además, entender cómo funcionaba todo eso.

(Entrevista a Valeria – Egresada UARM)

En mi tiempo de colegio, yo participaba de una asociación, una especie de ONG que se llama MANTHOC, que es una organización de niños y adolescentes trabajadores. Entonces, mi formación política e ideológica vino de ahí. ¿Qué hacíamos ahí? Participábamos en varias actividades que tenían un carácter político. Era una organización de incidencia política para niños y adolescentes trabajadores. Entonces, por ahí me interesó el tema de la política y fue por eso; como vi la oportunidad de conocer un poco más académica en qué consistía la política, pues lo decidí.

(Entrevista a Raúl – Egresado UARM)

Otra forma de participación muy frecuente entre los entrevistados era la política universitaria. Así, los egresados cuentan de experiencias ocupando cargos de representación estudiantil dentro de sus universidades, así como la organización de acciones de protestas en contextos coyunturales puntuales. Esta participación muestra que entre los egresados había una tendencia a buscar soluciones a su entorno a través de la acción colectiva., lo que refuerza la idea de que es una característica común entre los politólogos.

Claro, en tiempo de Fujimori Nunca Más. La primera gran marcha, con el COES (Consejo Estudiantil) [...]. Participábamos mucho, claro, en todas las manchas. Recuerdo algunas reuniones en la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos antes, previas a la marcha, porque nos instruyeron sobre la fuerza de choque que tenía el fujimorismo. [...] Y claro, quienes se oponían, o eran medio así que, ah, pero ¿por qué van a suspender la clase? Porque recuerdo que una vez pedimos eso, que se suspenda una clase para ir a esa marcha. Las clases siguieron, pero la mayoría fue a la marcha.

(Entrevista a Inés – Egresada UARM)

Yo estaba en un grupo estudiantil: Integración Estudiantil. Hacíamos política estudiantil en diversas universidades. A mí me tocaba mi base, que era la Ruiz. Me parecía que era lo natural, hacer eso. Además, es una manera de aprender en chiquito lo que podrías hacer en grande

(Entrevista a Daniela – Egresada UARM)

Mis primeros grupos de referencia no eran personas muy políticas, no muy politizadas, y lo más políticos habían entrado a Derecho, y como que la carrera te consume mucho. Perdí un poco el referente por ahí. Entonces ese grupo que eran todas personas de izquierdas, muy politizadas, pero además con mucho rollo de cómo cambiar las relaciones sociales, incluso entre nosotros. Entonces, fue bien paja eso, porque me identificó con otras cosas que a mí siempre me han gustado, y me dio un activismo. Yo en particular no soy súper activista; sí me vas a ver participando, pero no organizando movilizaciones. Había gente dentro del grupo que sí eran bastantes activistas. Pero lo que sí me gustaban mucho eran las discusiones que teníamos, de temas de fondo y de plantear cosas idóneas, y ese tipo de cosas.

(Entrevista a Lucía – Egresada PUCP)

Aunque es una característica común, no es universal. Diversos motivos podrían llevar a alguien que estudia Ciencia Política a no buscar este tipo de participación. Uno de ellos es considerar incompatible el hacer Ciencia Política y dedicarte a la política, en tanto se prioriza una de las dos en desmedro de la otra. Otra es simplemente la priorización de otras actividades, dada la inversión de tiempo que requiere el organizar y participar en espacios de cambio.

En las universidades estatales, te hablo del caso de Villarreal por ejemplo, caso de San Marcos, nuestra carrera puede politizarse, por obvias razones. De alguna forma yo no consideraba que podían coexistir hacer política con hacer Ciencia Política, porque de alguna forma le quitabas un poquito de tiempo a tu formación. Yo lo consideraba así. Y en ningún momento, a pesar de que había cierto interés de algunos grupos de captar estudiantes, no lo consideré una opción ni de cachimbo ni en último año.

(Entrevista a Ricardo - Egresado UNFV)

De todas maneras, parece inseparable un anhelo de entender la política de un deseo de influir en ella. Para explorar ello, se trae a colación el testimonio de Alicia, egresada de la UNMSM. Ella comenta que trabajaba en una municipalidad con una carrera técnica. En su experiencia, vio muchas deficiencias, pero sabía que con su nivel educativo no iba a poder liderar los cambios que quería ver, porque no la tomarían en cuenta. Así es como

decide estudiar una carrera universitaria en San Marcos, como sus hermanos. Sin embargo, no eligió cualquier carrera: solo la ciencia política tenía lo que buscaba.

Para mí hay un detonante, y es justamente en esta municipalidad. Cuando yo trabajé, yo tenía la carrera de computación e informática. Empecé a trabajar acá y vi muchas deficiencias. Yo regreso a esta municipalidad; ha mejorado a nivel de infraestructura, pero hay cosas que todavía faltan por hacer y me di cuenta que como estudiante o como técnico de computación nunca iba a poder liderar un equipo. Nunca iban a tomar en cuenta mi opinión. Mi opinión a nadie le importaba porque yo era un asistente en computación. Entonces, yo decía: Sí, está bien tener una profesión. Eso te ayuda, porque ahora te lo exige. La contraloría te lo dice bien claro: tienes que contratar perfiles con experiencia. Si yo quiero aspirar a más, tengo que entrar a una universidad como lo estaba haciendo mi hermano y como lo estaba haciendo mi hermana. [...] Yo pensaba estudiar filosofía, pensaba a veces estudiar derecho, literatura, las áreas de ciencias humanas. Encontré cuando yo leía el prospecto lo que yo buscaba en una carrera y era la Ciencia Política.

(Entrevista a Alicia – Egresada UNMSM)

De esta manera, esta característica de ser un agente de cambio social es un detonante para elegir esta profesión y también un incentivo para su desempeño laboral. Así como Alicia, algunos egresados conciben a la Ciencia Política no solo como una herramienta para entender la política, sino también para influir en ella. Con ello, los politólogos reconocen esta utilidad de la disciplina y la quieren ofrecer a la sociedad que los acoge.

Es una profesión que me gusta, que se siente más adecuado a mí a mi forma de pensar y porque principalmente en nuestro país lo que necesitamos es voluntad de servicio.

(Entrevista a Ricardo - Egresado UNFV)

Por consiguiente, la segunda característica de este perfil de quien decide ser politólogo es que está impulsado a ser agente de cambio social. Así, los politólogos entrevistados muestran que tienen un interés por los problemas políticos y que han decidido actuar contra ellos. Este impulso a la acción suele ser el resultado de su herencia

familiar. También, es posible que se materialice en sus años universitarios o través de su desempeño laboral. la decisión de estudiar Ciencia Política está guiada por una motivación orientada a transformar su entorno. Este hallazgo complementa la primera característica del perfil y permite, como se discutirá más adelante, conectar estas motivaciones con los elementos de identidad profesional y de función social de la disciplina.

Este impulso de los politólogos por querer ser agentes de cambio ha sido identificado en otros contextos. Regresando a lo encontrado por Fernández (2005a), se identificó que entre los politólogos chilenos había “una motivación fuerte para reformar el sistema” (p. 60) que los llevaba a su carrera. Esto está en línea con lo hallado en otros países de la región en este periodo. En Amorin y Santos (2005) resaltan la misión de contribuir con la democratización del país entre los politólogos de distintas orientaciones metodológicas. Similar fue el caso de El Salvador, que además de la democratización querían proveer de profesionales en la formulación de políticas (Artiga-Gonzales, 2005). Esto era expresión del compromiso social que mostraban otros científicos sociales como sociólogos (Artiga-Gonzales, 2005). Estos distintos casos muestran que, al inicio del milenio, en Latinoamérica se le encontraba un valor práctico a la Ciencia Política.

A partir de entonces, Bulcourf y Cardozo (2017) indican que se ha constatado una mayor transferencia de conocimientos politológicos a distintos ámbitos de la vida social, lo que se explicaría por este impulso de los politólogos a ser agentes de cambio que se encontró en las entrevistas. Así, el deseo de los politólogos de contribuir a la sociedad ha generado que se establezca un valor práctico para la Ciencia Política. Aquello también va en línea con la teoría de las profesiones, puesto que los politólogos buscan generar, a través de su práctica, el valor diferenciado de su disciplina. De esta manera, se responde a lo identificado por Barrientos y Román (2024), quienes indican que existe una mayor necesidad de que el conocimiento politológico ofrezca soluciones y que estas puedan ser implementadas. Esta transferencia se realiza mediante la práctica de la profesión.

Sin embargo, como se mencionó al principio, no todos los politólogos entrevistados tienen el mismo grado de interés en ser agentes de cambio. Este grado podría ser lo que determine la orientación profesional del politólogo. Quienes tengan mayor interés en generar un cambio con el ejercicio de su disciplina se decantarán por puestos de empleo del rol de agente político, mientras que, los de menor interés, a puestos de rol de científico social. Esta división fue mencionada por Barrientos y Román (2024), pero se encuentra asentada de manera más clara en la sociología como identifica Blois

(2015). Aunque en las ciencias sociales hay un interés por generar cambios a través de la disciplina, el distinto grado en que se expresa este interés dividirá a la profesión entre académico y no académico o práctico. Eso influencia la identidad profesional, dado que genera distintas trayectorias.

Asimismo, estos resultados cuestionan lo afirmado por Freidenberg (2017). Para esta autora, que el principal empleador de un politólogo sea el Estado es señal de una débil institucionalización. No obstante, a la luz de los hallazgos, parece que el desarrollo de la disciplina siempre estará acompañado de un mayor interés del politólogo en participar en el sector público, dado su vinculación directa a la generación de cambios. Incluso si la academia lograra el grado de institucionalización que Freidenberg (2017) menciona, los politólogos, en su mayor parte, seguiría empleado por ámbitos no académicos. Esto es reforzado por datos del Departamento de Trabajo de EE. UU. recogidos por Cabezas (2024), en donde se señala que 60% de los politólogos son empleados en Administración Pública.

#### 4.1.3. El profesional resiliente

Entre espacios sociales compartíamos de manera jocosa, incluso, de qué iba terminar haciendo un politólogo. No sabíamos si íbamos a abrir una peluquería o qué íbamos a hacer realmente.

(Entrevista a Ricardo - Egresado UNFV)

A lo largo de las trayectorias de los entrevistados, se evidenció la existencia de una característica que sostuvo sus ejercicios profesionales: resiliencia. Esta es la capacidad de sobrellevar las situaciones adversas, las cuales se evidencian en una disciplina en proceso de consolidación. Las situaciones más resaltantes en donde se evidencia esta adversidad fueron el desconocimiento de la disciplina en el círculo inmediato y la incertidumbre de las oportunidades laborales al egresar. Así, se narrará cómo los politólogos entrevistados enfrentaron esto.

Al elegir su carrera, la mayoría de entrevistados reportaron que su círculo más cercano la desconocían, o la asociaban a querer dedicarse a la actividad política. Así, la primera adversidad es el desconocimiento de la carrera, lo que aumentaba las dudas sobre la elección. Sobre todo, se debe resaltar la preocupación de la familia sobre cómo el politólogo iba a sostenerse económicamente luego de egresar. Esto se convirtió en un reto

para algunos politólogos, quienes al tomar la decisión de estudiar Ciencia Política exploraron más sobre la disciplina para poder enfrentarse

Cuando digo: “Papá, quiero estudiar ciencia política”, y mi papá me dice: “¿Qué es esa cosa? Le expliqué un poquito. “¿Seguro que quieres estudiar eso?” “Sí, papá”. “Pero, ¿quién trabaja ahí?” Tuve que buscar gente que estudió Ciencia Política para saber qué hacían, ¿no? Y decirle a mi papá: “Voy a trabajar en eso. En diez años, voy a estar haciendo eso”.

(Entrevista a Lucas – Egresado PUCP)

Las dudas vienen no solo de ti, sino de tu familia, si al final va a ser productivo, va a ser útil, una carrera de ese tipo, porque, claro, un ingeniero tiene más claro en qué puede terminar ejerciendo la carrera; un politólogo, en ese momento, no era muy claro.

(Entrevista a Ricardo - Egresado UNFV)

Estas dudas de su círculo más cercano calaban en los politólogos, quienes también tenían dudas sobre la utilidad de su carrera, y de si iban a lograr conseguir un trabajo dentro de la disciplina. Así, los entrevistados reportaron que entre ellos había esa duda constante de si finalmente podrían desempeñarse como politólogos. Esos temores se intensificaron cuando egresaron y veían que no conseguían un trabajo. Los temores disminuyeron a medida que ingresaban al mercado laboral.

“Si tú preguntases al Sergio de antes de esta primera chamba, te hubiese dado las peores respuestas del mundo, pero no por mi persona, sino porque el propio contexto era así. Era crítico. Inhóspito. Esa era la palabra.

(Entrevista a Sergio – Egresado UNMSM)

Todos los días teníamos el problema existencia profesional de para qué estábamos. ¿Había un futuro para nosotros? ¿Vamos a ser útiles para la sociedad? ¿Nos van a llamar? ¿Nos van a ver? ¿Nos van a contratar? ¿Estamos perdiendo el tiempo? Esas preguntas existenciales nos hacíamos todos los días y era una constante preocupación de los alumnos.

(Entrevista a Raimundo - Egresado UNFV)

Cuando terminé y no conseguía chamba, ahí sí mi viejo me decía: “Ponte a estudiar otra cosa”. “Haz tu segunda carrera”, me decía mi mamá, “algo que sí te dé chamba”. Yo solo les decía: “Paciencia, paciencia, que esto va a demorar, pero que sí voy a conseguir una chamba”

(Entrevista a Raúl – Egresado UARM)

El segundo problema fue que había el miedo, de parte de muchos, de qué va a pasar con el trabajo, de trabajar luego, de ubicarte laboralmente. Pero no sé bien por qué funcionó bastante bien. O sea, la gente sí trabajó cuando salimos, incluso como primera promoción.

(Entrevista a Lucía – Egresada PUCP)

Ante esta situación, la resiliencia se muestra a través de todas las estrategias que se aplicaron para reforzar su elección de carrera y persistir en un mercado laboral desfavorable. Primero, algunos politólogos lograron disipar sus dudas sobre la disciplina a medida que iban recibiendo cursos ligados a ella. Así, a través de estos cursos es en donde conocen mejor la que sería su futura profesión, y ese mayor conocimiento les da la seguridad de que han hecho una buena elección.

Luego ya se me pasó cuando llevé el curso de métodos de investigación en letras, en mi segundo año. Ya en ese curso, en donde veo Ciencia Política, o Ciencias Sociales en general, es cuando me decido que sí quiero estudiar Ciencia Política. “Me quiero quedar acá: me gusta un montón”. Y también fue mi primera experiencia en investigación, y de ahí me quedé hasta el final.

(Entrevista a Lucas – Egresado PUCP)

Otro mecanismo fue el de recurrir a referencias externas. Esto se refiere a que la presencia de otros politólogos ayudó a que las dudas acerca de la elección fueran disipándose. Así como los cursos, los politólogos ya establecidos otorgan conocimiento de lo que les depara a quienes deciden ejercer la profesión. Como en el Perú es todavía una disciplina en consolidación, estas referencias podían provenir del extranjero.

Ya el hecho de ir avanzando en los estudios y buscártelas tú también de conocer otras experiencias. Tener puntos de referencia es bien importante. Tener esos

puntos de referencia, conocerlos y saber lo que le espera al politólogo puede ser interesante después de terminar.

(Entrevista a Ricardo - Egresado UNFV)

[Para aliviar nuestras dudas], traían a algunos politólogos del extranjero que estaban por el Perú de paso y nos daban conferencias.

(Entrevista a Raimundo - Egresado UNFV)

Relacionado con el mecanismo anterior, los politólogos entrevistados reportaron que se agrupaban para sobrellevar las dificultades de la profesión. En línea con su capacidad para organizarse, los politólogos forman grupos y redes con las cuales enfrentan las adversidades de la universidad y del mercado laboral. Por un lado, son grupos de estudios en donde promueven temas de su interés, o fortalecen las herramientas que quizá no reciben de sus clases normales. Por otro lado, son contactos con los cuales pueden generar proyectos para conseguir experiencia laboral.

Y en mi caso particular, junto a otros compañeros, éramos los que nos interesaba mucho tratar de incorporarnos a aportar o sumar o buscar un espacio en la academia y formamos el Taller de Estudios Políticos. [...] Desarrollábamos un módulo, un programa de enfoques de teoría de ciencia política, conductista, sistémico, institucionalista y fue grandioso, o sea, ayudó muchísimo en nuestra formación.

(Entrevista a Andrés – Egresado UNMSM)

Y, además, durante mi época estudiante se formaron como muchas organizaciones estudiantiles. Politai se formó en ese entonces, recuerdo. Internacia, yo ayudé en la formación de Internacia. Había otros grupos, entonces, como había muchos espacios de interacción entre estudiantes y de confraternidad también.

(Entrevista a Héctor – Egresado PUCP)

Así, con el mecanismo anterior se observa la emergencia de una comunidad politológica. Nace de la necesidad de enfrentar las adversidades dentro de la formación profesional y el posterior ingreso al mercado laboral. Aunque los distintos grupos pueden estar ensimismados, y enfocados en sus intereses particulares, se observa el contacto y la

formación de relaciones entre estos, lo que permite hablar de una comunidad emergente de profesionales.

Por el Macrocoloquio y todo eso, que se paran juntando. Y eso es bonito, porque hacen comunidad. Eso es algo que no se hacía antes. Ahora haces un macro coloquio, interactúan, conversan, y eso es bien interesante. Eso es algo que no se veía antes y me parece que es algo bueno. Uno, porque generas empatía y, dos, porque de verdad construyes comunidad.

(Entrevista a Fernando – Egresado UNMSM)

De esta manera, el politólogo muestra gran resiliencia dado el contexto de formación y el mercado laboral al que ingresa. Ante las dudas que lo acompañan desde el momento de la elección, recurre a distintos mecanismos para abordarlas. El recibir su formación a veces es suficiente para afianzar su elección; otras veces es necesaria la existencia de referentes externos que muestren lo que podría llegar a ser. No obstante, crear una comunidad que lo respalde en su elección parece ser el mecanismo más fuerte, y el que muestra cómo se va formando la profesión.

Dentro de las características que se han encontrado del perfil de quien decide ser politólogo, esta tercera es la más peculiar. La resiliencia no es una característica inherente a la Ciencia Política, como podrían serlo la fascinación política y el ser agente de cambio. Evidentemente, otros profesionales demuestran resiliencia en su estudio y práctica disciplinaria. Sin embargo, la frecuencia de esta característica entre los politólogos entrevistados lleva a tener que resaltar, y su explicación es que, en un contexto de débil consolidación profesional, la resiliencia es una respuesta esperada. Tal como estipulan las teorías weberiana e interaccionista sobre las profesiones, estas emergen en contexto de conflictos por el cercamiento de un campo propio y definido (Urteaga, 2009).

Relatos de la Ciencia Política en la última década del siglo XX como el de Gómez (2009) evidencian la resiliencia de quienes decidieron estudiar esta disciplina en el Perú. Ellos se enfrentaron a un ambiente institucional y un mercado laboral hostiles, pero, a pesar de ello, los politólogos perseveraron. A inicios del siglo XXI, cuando la disciplina empezaba a experimentar un crecimiento, la situación que demandaba resiliencia de los politólogos no desapareció. Los politólogos entraron a una lucha por lograr consolidar su disciplina y su profesión. Así lo evidenciaba lo descrito por Tanaka (2005) y, de nuevo, Gómez (2009) sobre el estado de la Ciencia Política en el Perú de inicios del siglo XXI.

De esta manera, se recuerda que en el proceso de profesionalización de una disciplina aparecen agrupaciones que reúnen a los profesionales. Esto con el objetivo de defender su práctica. Se observa que los grupos que formaron los politólogos entrevistados, ya sea en su vida universitaria como al egreso, pertenecen a este proceso de profesionalización, y que, por tanto, corresponde aún a una etapa temprana. Todavía dispersos, estos grupos no han logrado consolidarse en una asociación mayor que cohesione la profesión como buscarían los funcionalistas. La conformación del Colegio de Politólogos podría servir este propósito, pero es muy temprano para afirmarlo. Al margen de la forma que tomen estos grupos, se evidencia que son mecanismos de resiliencia enmarcados en el proceso de profesionalización de la Ciencia Política.

#### **4.2. Las competencias de los politólogos**

Como se discutió anteriormente, una profesión se define por el conjunto de competencias, habilidades y conocimientos especializados que adquieren valor en la sociedad. En consecuencia, la construcción de una profesión implica delimitar qué capacidades son propias de sus miembros y constituyen el núcleo de su práctica. Desde esta perspectiva, el análisis de la profesión del politólogo requiere identificar las competencias que los entrevistados consideran distintivas y fundamentales para el ejercicio disciplinario. Esta sección desarrolla dichas características profesionales tal como fueron descritas por los participantes.

La primera es la capacidad de desarrollar un análisis crítico del fenómeno político. Todos los entrevistados, en donde sea que se desempeñasen, reconocían y apreciaban que la disciplina les brindó las herramientas necesarias para hacer un análisis crítico de lo político. Este análisis se convierte en fundamental, y en la principal característica del politólogo, además de distinguirse del análisis político que podrían ofrecer disciplinas como el derecho y la economía. También se verá que esta mirada de lo político permite crear una sinergia entre el Estado y el sector privado y la sociedad civil. Es decir, el politólogo se convierte en el puente entre lo público y lo privado.

La segunda, ligada a la anterior, es la capacidad de interdisciplinariedad. Los politólogos entrevistados declaran la necesidad de dialogar con otras disciplinas, en tanto permite resaltar la perspectiva diferenciada de la Ciencia Política. Así, quienes estudian Ciencia Política también han generado la habilidad de tener una mirada interdisciplinaria, de valorar la interdisciplinariedad y aplicarla en sus labores. Esta habilidad se desarrolla

sobre todo en el ámbito profesional, en donde el politólogo debe colaborar con otras disciplinas.

Por otro lado, hay un conjunto de capacidades que a los politólogos entrevistados les hubiese gustado recibir con mayor énfasis durante su formación. Como se expresó anteriormente, la formación de un profesional no termina en sus años de estudios, sino que son reforzadas y actualizadas a través de la práctica profesional. Así, al reconocer aquello que aprendieron poco o casi nada, o que tuvieron que aprender “en la cancha”, los politólogos entrevistados mostraron qué características profesionales deberían aspirar a tener los futuros politólogos.

De esta manera, a continuación, se profundizará en cada una de las características mencionadas.

#### 4.2.1. Análisis crítico del fenómeno político



La esencia de la profesión es hacer el análisis político.

(Entrevista a Raimundo - Egresado UNFV)

Quien se dedica a la Ciencia Política realiza análisis político. Esto se evidenció entre los egresados entrevistados, dado que, sin importar el sector en el que se desempeñasen, su trabajo involucra el análisis político. Por ello, cuando se les preguntó qué competencias de politólogo resaltan, todos consideraron que la capacidad de realizar un análisis crítico y fundamentado de lo político era la competencia más relevante, y aquello que valoraban más de lo que les entregó su formación profesional. Dada esta valoración, se considera esta competencia como la fundamental de la profesión, y la que la distingue de otras profesiones.

Mi jefe me andaba diciendo deberías hacer análisis toda tu vida. Siempre me han dicho eso de que eres muy buena haciendo análisis político.

(Entrevista a Daniela – Egresada UARM)

Cuando yo ingresé en el mercado laboral, ¿qué me sirvió bastante? Mis conocimientos. Como tú eres politólogo se supone que tú debes dominar el tema político, hacer un buen análisis político.

(Entrevista a Raimundo - Egresado UNFV)

El primer ámbito donde se evidencia la necesidad de análisis político es en el sector público. Así, los entrevistados que trabajaron en el sector público mencionan de qué manera esta competencia les había servido en el desempeño de sus funciones. Inés, egresada de la UARM que trabajó en la Defensoría del Pueblo, consideró que su formación de politóloga le permitía comprender las dinámicas y estructuras de poder. Aquello le resultó útil en ese contexto profesional, dado que su labor involucraba la mediación y conciliación de intereses, los cuales estaban enmarcados dentro de dinámicas sociales y políticas particulares que las comprendió gracias a su profesión.

A la comprensión de las dinámicas y las estructuras de poder. [...]. En el caso de la Defensoría, hay un trabajo de tratar de conciliar los intereses, por tanto, tienes que mantener una cierta neutralidad, comprendiendo las posiciones de todos. Para comprender las posiciones de todos hay que un poquito entender las dinámicas sociales, las dinámicas políticas.

(Entrevista a Inés – Egresada UARM)

De la misma manera, Andrés, egresado de UNMSM, quien trabajó en el Ministerio de Producción, resaltó ser analista en políticas públicas, que es una forma de análisis político aplicado. Él también enfatizó que este análisis que él ofrecía no solo era técnico, sino que integraba la mirada de la Ciencia Política. Así, la disciplina le permitía sustentar la política pública de manera holística, no solo desarrollarla teóricamente ni implementarla someramente.

¿Qué habilidades como politólogo resaltaría? Pues la principal habilidad creo, y considero que sí que he venido mejorando y he venido aprendiendo, es en el análisis de políticas públicas. Yo me considero un analista de políticas públicas [...]. He desarrollado habilidades para trabajar el diseño, el tema de la implementación también, [...], el tema de planeamiento, planificación estratégica, el tema de gestión por resultados. Pero todo esto respaldado de la mirada integral que te da la ciencia política y las ciencias sociales, desde la mirada de desarrollo, de entender el desarrollo humano, de entender el desarrollo territorial, de empaparte de determinada literatura que respalde estas decisiones de política que tú vas a hacer.

(Entrevista a Andrés – Egresado UNMSM)

El segundo ámbito donde se evidencia la necesidad de análisis político es en el sector privado de lucro. Dada la confluencia entre Estado y empresa, esta última requiere de profesionales que puedan ofrecer un análisis político de alto nivel. Con este análisis, la empresa busca beneficiarse a través de la influencia directa con diversos actores políticos. Esa fue la experiencia de Julieta, egresada de la PUCP quien trabajó en una consultora que ofrecía asistencia en asuntos públicos a transnacionales. Esta consultora la empleó para hacerle seguimiento a las coyunturas políticas que podrían afectar los intereses de estas empresas.

Trabajé en una empresa de comunicación corporativa y lo que hacía más que nada es asuntos públicos. Más que nada lo que hacían era lobby. Trabajábamos con [una empresa transnacional]. Por un parte, querían que los genéricos desaparezcán de este mundo, entonces hacían seguimiento constantemente a la Comisión de Salud del Congreso. Por otra parte, querían que se levante la moratoria a los transgénicos y todo lo demás. Entonces era seguimiento constante en esos dos temas.

(Entrevista a Julieta – Egresada PUCP)

Por otra parte, gracias a los politólogos, las empresas pueden replicar algunas estructuras del Estado cuando estas interactúan con la sociedad civil. Esto se evidencia sobre todo cuando la empresa necesita realizar una intervención dentro de una comunidad, como la construcción de una infraestructura o en la extracción de recursos mineros. Así, Fernando, egresado de la UNMSM, relata que la oficina que lidera se encarga de gestionar los conflictos sociales, y a través de esa gestión han replicado el modelo que se utiliza dentro de distintas instancias del Estado. De esta manera, han logrado transmitir ese lenguaje estatal a través del análisis político que realizan para lidiar con los conflictos que pueden surgir en el trabajo de la empresa con la comunidad.

Acá buscamos gestionar los conflictos sociales y gestionando los conflictos hemos metido un montón de términos. Sinergia, crisis, y es algo que la gente ha asumido. Han asumido los discursos y eso es algo bastante interesante. O sea, hemos logrado transversalizar todo el enfoque, el mismo enfoque que se genera en una política para gestionar conflictos sociales que, en cierta medida, tratas de transversalizarlo en todas las entidades. El MTC tiene su oficina, el PCM tiene

su oficina, Energía y Minas tiene su oficina, Defensoría tiene su oficina, de gestión de conflictos. Ya nosotros tenemos un área especializada de gestión de conflictos y prácticamente vemos que se impregne un poco lo que nosotros hacemos en todas las etapas de producción, de construcción. Entonces, eso ha sido algo importantísimo en su momento.

(Entrevista a Fernando – Egresado UNMSM)

Con ello, el politólogo, a través de esta competencia de análisis político, se convierte en un puente entre los sectores públicos y privados. Esto porque le permite al sector privado navegar frente al sector público, cuyas lógicas requieren de un conocimiento particular que el politólogo ofrece. Así lo concluye Lucas, egresado de la PUCP, tras su experiencia en una consultora de empresas. Por medio de su profesión, las lógicas del sector privado podrían armonizarse con las del sector público.

Como politólogo, tú le dabas el valor de esta visión: de qué articulación tiene la empresa con el gobierno local, qué articulación tiene la empresa con el gobierno nacional, articular las políticas públicas con las políticas que tiene la empresa.

(Entrevista a Lucas – Egresado PUCP)

El tercer ámbito en donde se evidencia la necesidad de análisis político es en el sector académico. Quizá sea redundante mencionar este sector, dado que la relación entre análisis político e investigación es obvia. Sin embargo, como competencia central de la profesión, esta se manifiesta en todos los sectores en donde se desempeñe un politólogo. Con el análisis político de la disciplina, se pueden realizar investigaciones novedosas que respondan a los fenómenos políticos, nacionales e internacionales.

Lo más importante ha sido como desarrollar capacidad de análisis de los fenómenos políticos, profundizar mucho en las discusiones académicas más importantes en los campos que me interesan, sobre todo relaciones internacionales y política exterior, y en aspectos de metodología de investigación.

(Entrevista a Héctor – Egresado PUCP)

La investigación, como ocupación particular, también parece ser necesaria para la aplicación de las mejoras del Estado. Raúl, egresado de la UARM que trabajaba en un ministerio, comenta cómo muchos investigadores que ha estado conociendo tienen ese

perfil: funcionario público que investiga para aplicar en su ámbito laboral. Así, el análisis político también es considerado una herramienta para la transformación política.

Muchos de los investigadores que he ido conociendo últimamente es gente que está trabajando en el Estado. Entonces, yo creo que el perfil del investigador actualmente debería ser ese: un investigador que está aplicando lo que investiga dentro del Estado.

(Entrevista a Raúl – Egresado UARM)

Sin embargo, queda por explicar qué diferencia este análisis político de los que podrían ofrecer otras disciplinas. Fernando ofrece una explicación. Para él, personas de otras profesiones en un rol similar al suyo están más interesados en el deber ser que en la aplicación práctica. Él identifica que la Ciencia Política provee de un análisis que permite de manera más efectiva lograr objetivos. Se puede especular que la cercanía con conceptos como poder, política y Estado le permite al politólogo generar un análisis transformativo, superando a lo que pueden generar otras disciplinas.

Politólogos están rompiendo un mercado que está ahorita posicionado por gente que ha estudiado derecho, gente que ha estudiado sociología, gente que ha estudiado antropología. Pero [el politólogo] tiene un plus adicional. Me ha tocado, por ejemplo, interactuar con gente que hace cosas parecidas a la mía, pero que no son politólogos, son antropólogos, son sociólogos, y más están interesados en el deber ser que en lo que hay que sacar. Yo creo que esa frialdad, o sea, las herramientas para analizarlo así, te lo puede dar la Ciencia Política. No hay otra en el resto, parece que en algunos casos hay cierto romance.

(Entrevista a Fernando – Egresado UNMSM)

De esta manera, la competencia fundamental de la Ciencia Política como profesión es el análisis político, tal como relataron los egresados entrevistados. Esta necesidad de analizar el fenómeno político trasciende el ámbito laboral, pues tanto en el sector público como privado se halla presente. Aunque otras disciplinas podrían ofrecer un análisis político, este no tendrá la misma efectividad que uno de un politólogo. Por esta razón, dicha competencia se erige como lo distintivo de la profesión frente a otras disciplinas.

Siguiendo lo expuesto en el marco teórico, el análisis político puede entenderse como la función social de la politología como profesión: el servicio especializado que justifica su existencia profesional. Esto iría en línea con lo identificado por Bentancur y Mancebo (2017b) y con Cabezas (2024), en donde ambos estudios resaltan que el valor agregado de la Ciencia Política es el análisis que ofrecen sobre el Estado, el sistema político, el sistema electoral, entre otros elementos políticos. Estos estudios muestran que este análisis sería útil tanto para el sector público, como para las distintas organizaciones que conforman el sector privado y la sociedad civil organizada, tal cual mostraron en las entrevistas con los egresados. Con ello, se tiene una sólida base para afirmar que el análisis político es el fundamento de la profesión politológica.

A pesar de ello, se encuentra una debilidad crucial en esta competencia: no es única en la Ciencia Política. Como se ha relatado, el análisis político ha sido abordado desde distintas disciplinas. Además, tal como indicó Zamitiz (2022), es un desafío permanente del politólogo ser un experto en política, cuando en las sociedades democráticas y liberales en las que ejercen los politólogos se promueve que toda la ciudadanía puede contar con una opinión política. Aquí se evidencia la lucha de la Ciencia Política para cerrar su conocimiento especializado. Esto explicaría por qué se identifican las debilidades en lo profesional para los politólogos peruanos, como mostraron a través de las décadas los estudios de Tanaka (2005), Ramírez et al. (2015) y Orco et al. (2025). El análisis político es distintivo de la Ciencia Política, pero a nivel social este se confunde con el análisis político de otros profesionales y de la ciudadanía en general.

#### **4.2.2. Interdisciplinariedad**

Un politólogo tiene que saber hablar con un sociólogo, antropólogos, economistas o abogados.

(Entrevista a Lucas – Egresado PUCP)

Para materializar la competencia de análisis político descrita en la sección anterior, el politólogo utiliza diversas herramientas que su disciplina le provee. No obstante, algunas de estas herramientas son prestadas de otras disciplinas. De esta manera, la competencia del análisis político se complementa con la competencia de la interdisciplinariedad. Un politólogo debe poder tratar y entender múltiples disciplinas, quizá porque el fenómeno político puede entenderse desde distintas perspectivas. Así, los

entrevistados comentan que como politólogos han tenido esa facilidad de dialogar con otros profesionales.

Eso es lo que yo he conversado con varias personas, pero creo que los politólogos tenemos la ventaja de que somos un poco “todistas”, tenemos la facilidad para tratar con personas que vienen con distinto perfil profesional.

(Entrevista a Lucía – Egresada PUCP)

De esta manera, esta interdisciplinariedad del politólogo le permite adoptar metodologías diversas, de acuerdo con la situación. No encasillarse dentro de su profesión permite darle un valor agregado a la Ciencia Política. Esa fue la conclusión de Ricardo, egresado de la UNFV. Él comentó que otros profesionales veían un potencial en la disciplina dada su maleabilidad. El politólogo podía adoptar distintas perspectivas sin necesidad de prescindir del bagaje teórico propio de la Ciencia Política.

Ellos percibían que la carrera tenía potencial, porque era una carrera que era maleable. [...] No se agotaba en un determinado nicho. Por ejemplo, he trabajado con antropólogos, con sociólogos, hasta historiadores que también estaban involucrados en el tema de la gestión social [...]. Percibían que el potencial del politólogo que era adaptable, maleable; esa adaptabilidad y esa fortaleza que tiene a adaptarse a cambios, adaptar su perfil a cambios y conocer diferentes metodologías, metodologías cuantitativas cualitativas, hace que sea un valor agregado. Sin que eso signifique de alguna forma superficialidad en los conceptos que maneje, porque si tú manejas bien una metodología o todo un conjunto de metodologías, eso también hace que tu perfil sea más atractivo.

(Entrevista a Ricardo - Egresado UNFV)

Con esta competencia de interdisciplinariedad, el politólogo es capaz de integrar de manera efectiva el fenómeno político. Otras disciplinas pueden ofrecer cierto análisis político, pero al no tener una mirada interdisciplinaria como el politólogo, ese análisis queda incompleto. Eso reconoce Sergio, egresado de la UNMSM, al comentar sobre la gran ventaja de los politólogos sobre otros profesionales de las ciencias sociales. Los politólogos pueden integrar una mirada mayor frente a economistas, sociólogos o antropólogos, sobre todo por la inclusión de un concepto central de la disciplina: el Estado.

Yo sí siento que tenemos una gran ventaja [...] Creo que integramos muy bien muchas cosas, cosa que otras carreras no la hacen. [...] La economía ve micro, macro, o finanzas, pero no integra aquello llamado Estado. Cosa que sí nosotros. Los sociólogos entienden bien la sociedad, un poco lo que ellos llaman relaciones Estado-Sociedad, a nivel de conflicto, de eficacia social, pero son pocos los sociólogos que yo conozca que entienden el mecanismo estatal: los planes, los proyectos, los presupuestos. Todo en un solo marco. Los antropólogos también al mismo estilo: entienden más la sociedad que al propio Estado. Los economistas entienden un poco más el Estado, pero se quedan en su visión de micro y macro, y de finanzas públicas. Nosotros tenemos ese marco estatal, que nos viene desde Weber. Creo que es una gran ventaja.

(Entrevista a Sergio – Egresado UNMSM)

Ahora, esta competencia no solo se imparte en la universidad, también se desarrolla en el encuentro de la Ciencia Política con otras disciplinas en el desempeño profesional, en especial en el sector público. En este ámbito, el politólogo debe compartir espacios con otros profesionales, que suelen buscar la prevalencia de su perspectiva sobre otras. Así, se generan espacios de colaboración y de conflicto. Una de estas disciplinas con las que el politólogo debe dialogar es el Derecho. Se toma el caso de dos egresadas que trabajaron en el sector público de la mano de abogados.

En primer lugar, Lucía relata que en su experiencia en el sector público los abogados son los primeros en oponerse a cualquier novedad, lo cual dificulta la relación. Ella entiende que esta actitud reacia a lo nuevo puede deberse a su trabajo de proteger políticamente a sus superiores, pero, de todas maneras, implica un reto para un politólogo que busca innovar dentro del sector público.

Es difícil la relación con los abogados. Porque siempre, en el Estado, el abogado te dice que no puedes hacer nada. La verdad es que sí pasa eso cuando tú quieres impulsar algo nuevo, lo más probable es que el abogado te diga no se puede, porque está protegiendo a su jefe. Los jefes toman ciertos riesgos por hacer cosas que quizás no es que necesariamente no se puedan, pero como son tan nuevas podrían generar cuestionamientos.

(Entrevista a Lucía – Egresada PUCP)

De similar manera, Inés encuentra que los abogados se mueven dentro de un lenguaje que prioriza lo normativo. Esto resulta insuficiente, pues la realidad desborda la norma, dado que se trata de un hecho social. Así, incluso con este enfrentamiento con la realidad, según la experiencia de Inés, a los abogados les cuesta salirse de este marco de referencia, cuestión entendible dado que este es la razón de ser de la profesión del Derecho.

Entonces claro, hay un lenguaje que prioriza lo que existe en la norma, y como si lo que existe en la norma fuera la realidad. Cuando a veces la realidad, puede desbordar la norma y normalmente la desborda porque es un hecho social. O sea, los hechos sociales desbordan las normativas, desbordan las leyes. Y a veces sí, eso cuesta un poco el abogado salir de eso. Claro, el debe ser eso y eso y eso, porque es lo que la norma señala, pero no siempre funciona así.

(Entrevista a Inés – Egresada UARM)

En ese sentido, los politólogos adoptan estrategias frente a esta situación. Sin desmerecer la visión de los abogados, el politólogo es capaz de incorporar esta perspectiva normativa a su propia perspectiva politológica. Así, Lucía se instruyó en las cuestiones normativas dentro de su sector para poder conciliar las distintas posiciones de los abogados, y tal fue el grado de adaptación que incluso pensaron que ella era abogada. En ese mismo sentido, Inés comenta que tuvo que lidiar con el discurso normativo buscando otorgarle un horizonte más amplio. Aunque la norma señale cierta realidad, con la visión del politólogo se puede contrastar esta realidad con el hecho social y entender por qué la norma no está abarcando todo lo que se plantea.

Al final, yo hacía casi de abogada. El problema es que tienes que defenderte de los mismos abogados. Te pones a leer, le consultas a uno y te da una opinión; le consultas a otro y te da otra opinión. Tienes que empezar a leer realmente la legislación, discutir con personas, intercambiar ideas. A mí me pasó que tuve que sentar a siete abogadas del ministerio [...] en una reunión a alinear criterios, porque cada una tenía un criterio diferente. Y yo estaba sentada ahí y en un momento era: ok, yo no soy abogada. Y todo el mundo me miró y fue como: ¿Qué? Claro yo sé, porque he tratado de entender tanto, he leído tanto que en verdad puedo hablar como abogada, pero en verdad no soy abogada.

(Entrevista a Lucía – Egresada PUCP)

Entonces, ahí, por ejemplo, cómo este empezamos a hacer eso tira-afloje. “No, no, pero la norma dice”, ya está bien, la norma dice, pero en todo caso hay que para averiguar en qué departamentos están funcionando y en cuáles no. En todo caso para plantear una metodología que considere también, no solamente el espacio legal en sí, sino otros espacios de concertación existentes [...]. Entonces es ponerte en todos los supuestos y tratar de plantear una ruta por la cual seguir este proceso que estás obligado por tu función.

(Entrevista a Inés – Egresada UARM)

Otra profesión con la cual los politólogos se encuentran en el sector público es la Economía. En el proceso de reforma del Estado peruano iniciado en la década de los 90, esta profesión ingresó con fuerza a las estructuras estatales como reconoce Andrés. Para este politólogo de la UNMSM, la Economía le otorga herramientas que él aprecia, pero también reconoce que algunos economistas tienen una visión cerrada. Son los economistas con una mirada más integral con los que él trabaja mejor. De similar manera, Inés encuentra que el trabajo con los economistas le otorga mayores herramientas.

Y otra de las disciplinas que en los últimos ya años o décadas, dos, desde 90 se ha posicionado más a partir de los procesos de reforma del Estado que ha habido pues desde Fujimori con el consenso de Washington que sabemos que se redujo mucho de la estructura del aparato del estado entró con fuerza los economistas que aportan mucho... Esa es la carrera en la cual yo más me siento afín y aprendo también, pero a veces tienen esta mirada un poco sesgada en algunos casos que tomando en cuenta lo que dice una politóloga uruguaya, caen en una falacia tecnocrática. He percibido muchos economistas la no asertividad a tener una mirada integral del problema público, con una mirada desde netamente la econometría, quizás que no necesariamente es la adecuada. Como también he encontrado como un equipo actual, economistas que tienen una mirada un poco más integral y son asertivos a otras que otras disciplinas aportan, la sociología, la antropología, las ingenierías y la ciencia política, ¿no?

(Entrevista a Andrés – Egresado UNMSM)

En el caso de los economistas, además, son muy especializados en algunos casos, básicamente se empezará a interactuar a partir de un lenguaje de variables, indicadores, que, en mi caso formativo, yo prefería siempre más el análisis

cualitativo y, sin embargo, valoro estos datos que te permiten generar discusiones técnicas para el planteamiento de la política.

(Entrevista a Inés – Egresada UARM)

En suma, los politólogos entrevistados reconocen que tienen la competencia de dialogar con otras disciplinas con relativa facilidad, debido a su formación y a su desempeño profesional. Así, se concibe como un valor agregado esta interdisciplinariedad de la Ciencia Política, lo cual se expresa en un análisis político completo. Asimismo, se resalta el caso del encuentro entre el Derecho y la Economía en el sector público como muestra de esa necesidad del politólogo de la interdisciplinariedad. Esta prevalencia de la competencia de la interdisciplinariedad permite resaltarla.

Bajo las distintas teorías de profesiones, se considera que el profesional tiene un conocimiento particular que quienes se encuentran fuera de la profesión no poseen. Esta idea fue incorporada en el marco teórico de la tesis como parte de la definición misma de profesión. Sin embargo, la competencia de interdisciplinariedad muestra que la Ciencia Política aún comparte su espacio con otras profesiones, por ejemplo, el Derecho y la Economía como relataron los entrevistados. El hecho de que un abogado no tenga la necesidad de ser interdisciplinario mientras que el politólogo sí, evidencia que la profesión legal ha logrado monopolizar su conocimiento especializado. Desde esta perspectiva, la Ciencia Política peruana se encuentra todavía en un proceso temprano de profesionalización, tal como lo anticipan las teorías.

Sin embargo, ya se ha establecido que la Ciencia Política tiene su origen en las distintas disciplinas que generaron análisis político a lo largo de los siglos. Dada esta situación, las primeras escuelas de Ciencia Política tenían necesariamente un enfoque interdisciplinario porque las mallas habían sido diseñadas por profesionales fuera de la disciplina, como narró Miró Quesada (2006) en el caso peruano. A partir de entonces, la interdisciplinariedad se ha consolidado en los programas politológicos del Perú, dado que las universidades conciben que el politólogo como científico social requerirá del diálogo interdisciplinario y de diversas metodologías. En ese sentido, el desarrollo disciplinar de la Ciencia Política ha requerido de incorporar esa mirada interdisciplinaria.

Esto revela una tensión entre la institucionalización y la profesionalización de la Ciencia Política. Por un lado, una mayor institucionalización implicará un diálogo constante con otras disciplinas, en tanto que académicamente la Ciencia Política se fortalece al incorporar perspectivas de otras disciplinas, aunque sin perder su identidad

(Zamitiz, 2022). Por otro lado, una mayor profesionalización requiere de la diferenciación entre disciplinas, puesto que genera un espacio de acción propio de la Ciencia Política, lo que aumenta su reconocimiento social (Ramírez et al., 2015; Barrientos & Román, 2024). Con esta tensión, aparentemente la Ciencia Política no puede crecer institucionalmente sin afectar su salida profesional, y viceversa.

No obstante, los politólogos entrevistados no calificaron de negativa esta competencia de la interdisciplinariedad. Aunque se admite como un desafío en el desempeño laboral, los politólogos han podido sortearlo y fortalecer su perfil gracias a él. Esto estaría en línea con lo identificado por Cabezas (2024). De acuerdo con la autora, la incorporación de distintas perspectivas disciplinarias le permite al politólogo tener una perspectiva amplia del fenómeno político. Esta amplitud, luego, le permite integrarse a un campo laboral más amplio. Así, la tensión mencionada en el párrafo anterior parece resolverse, ya que la interdisciplinariedad puede generar una mayor consolidación de la profesión de la Ciencia Política.

#### 4.2.3. Las competencias deficientes: gestión pública y métodos cuantitativos

En la universidad te enseñan que las cosas son 1, 2, 3 y 4; acá es 4, 3, 2, 1, 1, 2, 3, 4.

(Entrevista a Julieta – Egresada PUCP)

La universidad te da un 20, 30%. Te da las nociones. Te da que esa chispa de querer interesarte en algo que ya tú profundizas.

(Entrevista a Andrés – Egresado UNMSM)

Además de las dos competencias mencionadas anteriormente, los politólogos reciben otra serie de competencias y habilidades que son empleadas en su desempeño profesional. Sin embargo, la formación universitaria no les brindó necesariamente todas estas competencias con el mismo énfasis, y que otras no fueron enseñadas, sino que tuvieron que ser desarrolladas en el desempeño laboral. En ese sentido, a través de su práctica profesional han encontrado competencias que deberían enfatizarse en la formación de politólogos futuros.

El primer gran grupo de competencias son las ligadas a la gestión pública. El Estado es el principal empleador de estos profesionales, por lo que no es extraño pensar

que requieran mayor capacitación en estos asuntos. Por un lado, de acuerdo con algunos de los entrevistados, los politólogos deberían tener más conocimientos del funcionamiento de la estructura estatal peruana. Por ejemplo, una mayor profundización de la planificación estatal y la gestión presupuestal. Asimismo, un mejor conocimiento de lo que implica la implementación de una política pública, y cómo dialoga con los instrumentos de la planificación estatal.

Estaba justo en el área de presupuesto y planificación, y un politólogo, la verdad, no está tan preparado para mirar esos temas.

(Entrevista a Lucas – Egresado PUCP)

Para mí, ¿cuál es una debilidad de un politólogo? Que a veces no dominan los temas financieros y presupuestales, porque a veces soñamos en hacer una mejora, hacer ciertos arreglos institucionales y ¿qué es lo que pasa? Que si no contamos con esto [gesto de dinero], no podemos. Nunca va a aterrizar tu proyecto.

(Entrevista a Alicia – Egresada UNMSM)

Se aborda la gestión pública en general. Pero el planeamiento estratégico, etcétera, no. Este conocimiento de los procesos, o, por ejemplo, de las funciones del Estado, las 26 funciones, en fin, todo lo que es la estructura misma del Estado peruano a veces la desconocemos.

(Entrevista a Inés – Egresada UARM)

No hay una persona que diga: “Oye, sí, yo he hecho una política pública y yo te voy a explicar cómo en realidad es el asunto”, porque es un parto tremendo. Y que nos enseñen coordinación institucional, y el aterrizamiento más, y que sepamos los instrumentos de gestión, PEI, POI, PESEM. Si te vas a especializar en políticas públicas, son tu lápiz, lapicero y borrador de a partir de acá para adelante.

(Entrevista a Julieta – Egresada PUCP)

Así, una queja sobre los cursos de gestión pública era que solamente se llevaban los temas a un nivel teórico, sin ahondar en los aspectos prácticos y empíricos de la gestión pública. Esta fue la experiencia de Raúl, egresado de la UARM, en cuyo curso se abocaba más a la teoría de la gestión pública que a revisar los instrumentos que rigen la

gestión pública nacional. Él considera que el énfasis de su universidad fue en generar investigadores de política pública, más que personas capaces de implementarla.

En ningún curso nos hicieron leer la Política de modernización del Estado, el Acuerdo Nacional, como que son los pilares básicos de lo que ahora rigen la gestión pública. Mi curso de gestión pública ¿qué veíamos? Teoría de la gestión pública. No sacas un burócrata con eso; no sacas un gestor público mejor dicho con eso. Sacas un investigador, que es algo diferente.

(Entrevista a Raúl – Egresado UARM)

Profundizando en esta idea de Julieta y Raúl, tampoco Lucía considera que haya recibido una educación suficiente en los temas de gestión pública. Ella incluso califica de malo a su profesor, dado que nunca compartía con sus estudiantes su propia experiencia como gestor público. De esta manera, no se podía conectar la teoría con la realidad. Esto es algo que ella misma ha corregido, ahora que se dedica a la docencia de cursos de gestión pública. Esto último también muestra cómo la enseñanza de la Ciencia Política va evolucionando a través de la incorporación de la experiencia de politólogos como Lucía.

Yo tuve un mal profesor de gestión pública. No voy a decir quién tampoco, pero no recuerdo anécdotas de él contándome qué ha hecho en el sector público. ¿Entiendes? Y claro yo al menos tengo esas pequeñas vivencias; entonces, en algunas de mis clases, algo les puedo contar de la poca experiencia que tengo en cosas que pasan en la realidad, y creo que eso te ayuda a relacionarlo mucho con los temas.

(Entrevista a Lucía – Egresada PUCP)

Otro aspecto ligado a la gestión pública es lo que respecta al derecho, ya sea público, constitucional o administrativo. Al tener que trabajar dentro de marcos normativos muy variados, el politólogo que se desempeña en gestión pública debe tener nociones de derecho, algo que egresadas como Julieta reconocen fue insuficiente en su formación profesional. Cuando ingresó al sector público, le costó aprender todo lo relacionado al derecho. Ella incluso señala que los politólogos de la UNMSM tienen mayores conocimientos de derecho constitucional frente a los de su universidad. Ricardo, egresado de una universidad pública, también reconoce que su universidad y la UNMSM

tienen un componente más ligado a la administración pública, mientras que la PUCP tiene un enfoque hacia la metodología de investigación. Así, también se observa como los politólogos comparan su formación con la de otras universidades, identificando fortalezas y debilidades.

Otra cosa era el tema legal. En la Ruiz no tenemos mucho esa formación: es un vacío.

(Entrevista a Valeria – Egresada UARM)

La San Marcos saben más de derecho constitucional, y está bien que seamos politólogos, pero también nos deberían enseñar más de derecho. Yo solamente llevé un curso de derecho constitucional y cuando llegué acá, a la parte legal, me costó un montón. Pero en derecho administrativo que es tan importante, nunca nos enseñaron en la Cato.

(Entrevista a Julieta – Egresada PUCP)

La diferencia más clara la veo entre la Católica y las otras universidades, que Católica tiene un componente más, de repente metodología, un poquito más fuerte. Y de repente la San Marcos y la Villarreal, por ejemplo, más temas de administración pública.

(Entrevista a Ricardo - Egresado UNFV)

Una competencia relacionada es la de gestión de proyectos. Para Alberto, egresado de la PUCP, esa es la base del trabajo que realiza uno al finalizar la universidad. Sin embargo, es algo que no se enseña por completo en la universidad, sino que se va desarrollando a través de la práctica profesional. Similar fue la opinión de Valeria, egresada de la UARM, que también reconoce que tuvo que aprender sobre la gestión de proyectos en la práctica.

Uno se gana la vida formulando proyectos, tanto sea de investigación o de determinadas actividades, uno hace proyectos, presupuestos. Eso no enseñan tanto en la universidad, pero eso en el camino vas aprendiendo a diseñar un poco los proyectos, que te piden para concursar o presentarte, te financian, tienes que elaborar un proyecto.

(Entrevista a Alberto – Egresado PUCP)

Nosotros no necesariamente tenemos las herramientas de ese tipo. A menos a mí nunca me enseñaron a monitorear un proyecto. Eso lo aprendes un poco en la cancha.

(Entrevista a Valeria – Egresada UARM)

El segundo gran grupo de competencias de esta categoría son las ligadas a los métodos estadísticos de investigación. Por una parte, todo lo ligado a la metodología cuantitativa, sobre todo un énfasis en los métodos, es decir, la aplicación de esta metodología. Así, por ejemplo, se pide mayor entrenamiento en lo que respecta el uso de programas para el análisis estadístico como el SPSS, R y Stata.

Otra cosa que le falta un poquito a la Ruiz: fortalecer a la carrera en estadística. Necesitamos aprender, o salir aprendiendo, o llevar un curso extra de SPSS, Q, R, Stata.

(Entrevista a Valeria – Egresada UARM)

Para mí, todavía el manejo estadístico no fue suficiente. [...] Pero el manejo estadístico para mí todavía fue así como muy primario. Todavía siento que es un poco mi talón de Aquiles, en el que tengo que ponerle más punche.

(Entrevista a Inés – Egresada UARM)

Andrés, egresado de la UNMSM, también reconoce que la estadística fue una de las flaquezas de su formación. Su universidad ofreció solo un curso, que además estaba desligado de las ciencias sociales, pues lo ofrecía un docente de estadística pura. Así, también indica que es un tema que se está viendo más dentro de la Ciencia Política, y que ofrece mayores herramientas a las nuevas generaciones de politólogos para realizar una mejor intervención.

La estadística y un poco la parte cuantitativa. Teníamos un curso de estadística muy básico con un profesor de intercambio de la Escuela de Estadística, que era pésimo: fue muy malo. Era un curso nada más, y lo que sí eso es algo que me hubiera gustado: tener más cursos que nos desarrollen ciertos conocimientos y, posterior, capacidades en estadística, a través de un adecuado manejo de SPSS, de algunos programas estadísticos. [...] Ahora veo de que ya hay colegas jóvenes

politólogos de que sí ya están... me alegra muchísimo, son buenos. O sea, que a esta mirada te da mayores herramientas, te da mayor panorama para tu intervención, ¿no?

(Entrevista a Andrés – Egresado UNMSM)

De esta manera, se cuenta con dos grandes grupos de competencias que fueron recibidas de manera deficiente, y que los entrevistados consideraron debe reforzarse en la formación de los siguientes politólogos. Por un lado, las ligadas a la gestión pública. Es decir, mejorar el conocimiento de los instrumentos de gestión pública actuales, así como la práctica y la experiencia empírica para reforzar estos conocimientos. Por otro lado, las ligadas a los métodos estadísticos de investigación. En otras palabras, los conocimientos estadísticos y el uso de los programas más relevantes para llevar a cabo una investigación cuantitativa.

Este resultado está en línea con lo identificado por Bentancur y Mancebo (2017b) en su propio estudio de formación profesional de politólogos en la Universidad de la República (Uruguay):

Como contracara de estas fortalezas, se hizo referencia al déficit de conocimientos sobre política internacional, el parlamento, la realidad política departamental, en materia de derecho administrativo y constitucional, y también sobre el funcionamiento concreto del Estado (los politólogos tendrían una buena comprensión del Estado en el plano conceptual pero no en el aplicado). (p. 48)

De manera similar a sus pares uruguayos, los politólogos peruanos identifican que su formación debió brindarles de mejor manera lo relacionado a la gestión del Estado. A pesar de que se reconoce las habilidades para comprender al Estado, esta comprensión está a nivel teórico, no práctico. Entonces, se identifica una desconexión entre las competencias de gestión pública con las que los politólogos egresan y las que son demandadas por el aparato estatal. El porqué de esta desconexión remite a un debate planteado por autores como Taguenca (2008): ¿cuál es la relación entre la Ciencia Política y la Gestión Pública<sup>1</sup>?

Aunque como se vio la Ciencia Política nace como “ciencia de gobierno”, esto no significó que la disciplina se encargase de formar gestores públicos. Tal como se entiende actualmente, la Ciencia Política y la Gestión Pública habitan un mismo espacio, el Estado,

---

<sup>1</sup> Taguenca utiliza el término Administración Pública, pero se utiliza Gestión Pública, pues hacen referencia a lo mismo: manejo burocrático del aparato estatal.

pero lo abordan de manera distinta. Mientras que la Ciencia Política está abocada al estudio de lo político, dentro de lo que cabe el Estado, la Gestión Pública se encarga de la capacidad técnica de dirigir los procesos estatales (Taguenca, 2008). Así, la Gestión Pública tiene un conocimiento especializado definido frente a la Ciencia Política. Dadas estas definiciones, es evidente que la Gestión Pública es más atractiva para el Estado.

Por tanto, los politólogos se encuentran en una desventaja. Por un lado, el campo laboral natural del politólogo es el Estado, sobre todo en Latinoamérica (Freidenberg, 2017; Cabezas, 2024). Se recuerda que todos los politólogos entrevistados habían tenido alguna experiencia laboral en el Estado, y aquello no debe considerarse una casualidad. Por otro lado, el énfasis de su formación se halla en lo investigativo-analítico. Es por eso que se resaltó tanto en los entrevistados su capacidad para el análisis político. Así, quienes estudian Ciencia Política tienen mayores competencias que no preparan para ocupar el campo laboral más afín a su disciplina. Esto explicaría la desconexión entre expectativas y realidad laboral encontrada en el estudio de Orco et al. (2025).

Con ello, también se observa como la profesión evoluciona en la interacción del profesional con el mercado laboral. Al encontrarse con competencias deficientes en gestión pública, los politólogos entrevistados consideran que la formación de futuros profesionales de Ciencia Política debe mejorar en este aspecto. Incluso si ellos reconocen que su profesión tiene un enfoque analítico, admiten que este enfoque no provee de un campo laboral extenso. Con el interés de consolidar la profesión, los politólogos entrevistados muestran la necesidad de armonizar mejor los fines de la disciplina con las necesidades del mercado laboral. Eso explica motivaciones como las de Lucía, egresada de la PUCP, cuando se desempeña como docente de gestión pública: suplir en las siguientes generaciones la falta que ella reconoció en su formación.

Por otro lado, al respecto de las competencias ligadas a los métodos estadísticos de investigación, que los politólogos entrevistados consideraron que se debe reforzar, este resultado también fue encontrado por Bentancur y Mancebo (2017b) en su estudio de formación profesional de politólogos en la Universidad de la República (Uruguay). En el caso de estos politólogos uruguayos, se reconoció su fortaleza en los aspectos metodológicos, pero “remarcaron como debilidades la formación metodológica cuantitativa a nivel estadístico y de software (manejo de SPSS, Stata, bases de datos, sistemas de información)” (p. 48).

Esto lleva a consideración los debates entre “duros” y “blandos” que han identificado diversos autores (Tanaka, 2005; Meléndez, 2016; Freidenberg, 2017; Flores-

Mariscal, 2022). Como se señaló anteriormente, dentro de la Ciencia Política existe un debate sobre las metodologías cualitativas y cuantitativas, y de la científicidad de ambas. Denuncias como las de Sartori ante la hegemonía de los métodos cuantitativos han tenido eco en todas las academias politológicas, incluyendo la latinoamericana. Así, ciertas formaciones tenderán a posicionarse a través de sus mallas de estudio en un bando u otro, y es eso lo que se puede encontrar con estas precisiones.

La coincidencia entre esta tesis y el estudio de Bentancur y Mancebo (2017b) invita a pensar que en la región latinoamericana no se están enfatizando las competencias de politólogos que se utilizarán luego en el campo laboral. Todo esto conduciría a una deficiente inserción laboral, dado que los politólogos no tendrían a su disposición las herramientas que necesitan sus empleadores. Al final, recordando lo expresado por Altman (2005), una disciplina difícilmente se desarrollará si quienes la cultivan no pueden vivir de ella.

Al final, lo que se puede extraer de la identificación de competencias deficientes es como la interacción de los politólogos con el mercado laboral crea las condiciones para la evolución de la profesión. A través de sus trayectorias profesionales, los politólogos entrevistados detectaron debilidades de su formación que buscan que sean revertidas para futuras generaciones. De esta manera, se quiere superar la imagen del mero analista político, enfocado en lo teórico, y llegar a ser un gestor político, que combina su fortaleza analítica con la aplicación práctica. Es decir, un profesional capaz de actuar en base al análisis para incidir en lo político.

#### **4.3. Ser politólogo en el Perú del siglo XXI**

Se recuerda que la profesión también implica las ideas que los profesionales tienen sobre ellos mismos, y las que tienen la sociedad sobre ellos. A lo largo de las conversaciones que se tuvieron con los politólogos entrevistados, ellos iban dando ideas de lo que significa ser un profesional de Ciencia Política. Aunque no se les preguntó directamente, a través de sus descripciones de sus experiencias laborales y universitarias, se cuenta con una imagen de lo que ellos consideran su profesión. Así, se profundizará en la concepción de politólogo que los egresados han desarrollado, así como el lugar que ellos creen que ocupan en la sociedad peruana. Esto incluye hablar de las oportunidades y desafíos de la politología. De igual forma, se ahondará en un aspecto crucial para el politólogo peruano: su relación con el Estado.

### 4.3.1. Sortear una carrera en proceso de consolidación

Es la carrera del futuro para países como el nuestro, pero va a demorar. De repente, en unos diez años, ya comience a ser algo más natural contratar politólogos.

(Entrevista a Daniela – Egresada UARM)

Los politólogos entrevistados identifican la historia por la que ha atravesado su disciplina para lograr reconocimiento. Esta historia está atravesada por varios procesos paralelos: el primero es el de definir su profesión frente a la sociedad. Varios de los entrevistados reconocen que al presente no hay mucho conocimiento de lo que implica ser un politólogo, ni de lo que abarca la disciplina. Así, entre la sociedad, la asociación más común con la disciplina es de que es para personas que desean lograr un cargo electoral. En general, es una disciplina que todavía causa extrañeza entre la sociedad peruana.

No está en el consciente, de la mayoría de la gente, qué diablos se trata la ciencia política.

(Entrevista a Alberto – Egresado PUCP)

Para comenzar, y hasta el día de hoy, no saben qué es un politólogo, y entonces ahí viene el problema. Te ven como una especie de bicho raro, un marciano aquí en la Tierra: ¿qué haces?, ¿de qué trata? Hablando en criollo, ¿cómo se come esto? Es decir, es complicado por ese lado.

(Entrevista a Guillermo – Egresado UNFV)

No saben para qué es nuestra carrera. La primera pregunta que te van a hacer, en un taxi: “Señorita, ¿usted qué estudió?” Ah, Ciencia Política. “Ah, quiere ser congresista”, o quería ser presidenta. En el mejor de los casos: “Quiere ser catedrática, profesor de universidad”. Porque lo más normal es que crean que quieras ser congresista. Y, si no, va a tener la valentía de decirte para qué es eso.

(Entrevista a Daniela – Egresada UARM)

Incluso, este desconocimiento se traslada al Estado, cuando de acuerdo con los politólogos esta debería ser la institución con mayor certeza de lo que implica la

disciplina. Esto debido a que se reconoce que el profesional de Ciencia Política está mejor preparado para abordar el Estado. No obstante, se confunde con la profesión del Derecho, o de otra ciencia social como la Sociología.

Full desconocimiento del Estado hacia lo que nosotros hacíamos o hacemos. Por ejemplo, tú les decías que estudio Ciencia Política y ellos te decían: “Ah, tú eres abogado”, o “tú eres sociólogo”, o “tú vas a ser político”, y así sucesivamente.

(Entrevista a Sergio – Egresado UNMSM)

De alguna manera, nos preparan para armar y desarmar el Estado como si fuera el motor de un carro. El problema es que al no hacerlo te puedes quedar falto de práctica.

(Entrevista a Daniela – Egresada UARM)

Entre algunos de los entrevistados existe la claridad de que ser politólogo implica el haber estudiado la disciplina como carrera de pregrado. Quien estudia Ciencia Política como maestría no debería poder considerarse un politólogo. Ser laxos en permitir quienes pueden denominarse politólogo complica más la definición y el reconocimiento en el medio.

Un politólogo es cuando tú has estudiado en pregrado el bachiller, tienes tu grado de bachiller y tienes tu título profesional que te acredita como licenciado en Ciencia Política. No tiene ningún punto de sustento que egresados de posgrado puedan decirse o autodeterminarse como politólogos. [...] Eso ha generado más confusión en la comunidad laboral.

(Entrevista a Guillermo – Egresado UNFV)

Muchos se hacían llamar politólogos cuando habían estudiado solamente una maestría en el extranjero y regresaban y decían soy politólogo. Era abogado y tiene una maestría en ciencia política. Es diferente.

(Entrevista a Alicia – Egresada UNMSM)

Hay mucha gente mayor que se pone politólogo, pero no son politólogos. Son economistas, son sociólogos, pero ellos firman como politólogos en sus artículos periodísticos o cuando salen en televisión [...]. Es un problema porque, cuando

tú permites que todo el mundo sea politólogo porque simplemente hable de política, distorsiona tu mercado laboral.

(Entrevista a Raimundo - Egresado UNFV)

Incluso aunque no haya calado todavía en la sociedad la definición de politólogo, los entrevistados reconocen que ha habido un mayor reconocimiento desde la primera década de los 2000. Así, se señala que es el mismo profesional quien está encargado de brindar una definición ante la sociedad, en tanto sus conocimientos son aplicados a los problemas del país.

Por más de que sea súper difuso la definición de politólogo en el Perú, ya no es una carrera nueva, ya ha pasado más de 15 años. Ya más o menos tú te defines como politólogo. Tú sabes que el politólogo hace eso, esto, eso. Un politólogo tiene que saber algo de políticas públicas, tiene que saber algo sobre democracia, un politólogo tiene que saber algo sobre partidos, un politólogo tiene que saber algo sobre el Perú y como está en relación en un sistema mundial.

(Entrevista a Lucas – Egresado PUCP)

En los últimos años ha habido un crecimiento y una identificación un poco más nítida de lo que pueda hacer un politólogo, a diferencia de otros años. Por ejemplo, mis profesores me han contado que antes sí la cosa estaba un poquito más complicada, porque obviamente cuando aparece el politólogo en el mercado es como cuando aparece un producto nuevo. Yo pienso que ya ha habido un avance cuantitativo interesante, porque ya ahora sí yo encuentro que sí es posible identificar con cierta nitidez y claridad lo que pueda hacer un politólogo en la gestión pública, por ejemplo, que es donde yo he estado en los últimos años.

(Entrevista a Ricardo - Egresado UNFV)

Sobre el lugar de la Ciencia Política en el mercado laboral, hay una sensación de pesimismo entre los entrevistados. Se reconoce que hay pocos lugares en los cuales se puede desempeñar un politólogo, y que estos pueden ser ocupados con otras carreras. Así, existe una competencia por un reducido nicho. Incluso en el sector público, donde se espera que un politólogo tenga mayor lugar, ya no se hace esa asociación rápida. Un egresado afirma que el crecimiento de la profesión ha probado ser falaz, aumentando la preocupación por el ingreso laboral de las siguientes generaciones.

Como carrera se ha marketeado, pero todavía los nichos laborales son deficitarios. [...] Los politólogos están mezclados con los sociólogos, los antropólogos, en realidad, todos compartimos una misma bolsa: no hay una distinción muy clara. Peleamos esos puestos.

(Entrevista a Alberto – Egresado PUCP)

Si bien hasta hace cuatro años fuimos un boom, incluso salíamos en las noticias y demás, ahora más bien los chicos vienen con preocupación y te dicen: “Profesor, ¿cómo usted ve el mercado? Porque estamos intentando entrar”, y no consiguen.

(Entrevista a Sergio – Egresado UNMSM)

En ese sentido, aunque los entrevistados contaban con un trabajo al momento de la entrevista, hay una sensación de que fue cuestión de suerte. Son conscientes de que muchos de sus pares no han tenido trabajo, o no han conseguido un trabajo al nivel que ellos les gustaría. Algunos de estas personas han emprendido proyectos fuera del país, o, en última instancia, desempeñarse en otras cosas fuera de su disciplina. En general, aún no se percibe que la disciplina sea apreciada completamente en el mercado laboral, a diferencia de otras disciplinas más consolidadas.

Yo tuve mucha suerte, y eso sí soy muy consciente, porque sé que hay mucha gente que estudia Ciencia Política y no ha tenido trabajo o no ha tenido tanta chamba.

(Entrevista a Lucas – Egresado PUCP)

En realidad, muchos politólogos de acá, muchos de mi promoción, han migrado; han preferido mirar hacia afuera, o hacer otras cosas ... Igual intentamos sobrevivir con lo que sabemos. Más es una situación de supervivencia.

(Entrevista a Daniela – Egresada UARM)

No todos estamos en el ámbito profesional todavía de nuestra disciplina. Creo que es el 50%, o incluso es mucho, de que realmente están trabajando en la disciplina. O sea, en una municipalidad, en alguna ONG o en el sector privado también, pero vinculado a la Ciencia Política. Creo, si no me equivoco. Y eso por

lo que percibo, por algunos amigos que conozco, han tenido que incursionar a otra disciplina, en otro ámbito laboral por eso o estudiar otra carrera.

(Entrevista a Andrés – Egresado UNMSM)

Otros han estudiado otras profesiones. Por ejemplo, tengo entendido: ciencias de la comunicación, otros, derecho, sociología y ahí una carrera más.

(Entrevista a Guillermo – Egresado UNFV)

Ante esta situación, los politólogos se han protegido mediante el fortalecimiento de sus propios grupos. Anteriormente, se ha mencionado la resiliencia entre quienes deciden estudiar y desempeñarse profesionalmente en la Ciencia Política, y que esta resiliencia se ve fortalecida en la conformación de grupos y redes. Asimismo, los politólogos entrevistados reconocen el valor de los grupos en los que participan, como forma de consolidar la carrera y expandirla.

Todas las promociones de Ciencia Política son muy cohesionadas, en el sentido de que somos una carrera pequeña y tenemos que hacer algo para protegernos entre nosotros porque sabemos que es una carrera complicada y tenemos que estarnos difundiendo.

(Entrevista a Lucas – Egresado PUCP)

Y eso es bonito, porque hacen comunidad. Eso es algo que no se hacía antes. Eso es algo que no se hacía antes. Ahora haces un macro coloquio, interactúan, conversan, y eso es bien interesante. Eso es algo que no se veía antes y me parece que es algo bueno. Uno, porque generas empatía y, dos, porque de verdad construyes comunidad. Construyes agenda, construyes comunidad, construyes... puedes este reorientar mejor las investigaciones. Compartir más información. Yo veo al último mucho de eso. Me parece bueno. Me parece bueno porque somos muy pocos, si vale la pena hacerlo.

(Entrevista a Fernando – Egresado UNMSM)

En suma, los politólogos entrevistados identifican el crecimiento de su carrera: de un desconocimiento total se ha pasado a cierto reconocimiento. Sin embargo, dado que este reconocimiento aún está en consolidación, la profesión aún enfrenta grandes retos. El principal es hacerse de un lugar en el mercado laboral. Aquello se ve con pesimismo,

puesto que los entrevistados admiten que, si bien ellos ocupan un lugar, han visto a varios compañeros no lograr desempeñarse como politólogos. Esta fragilidad del reconocimiento social, clave en las teorías de la profesionalización, es el contexto en donde surge la necesidad de agruparse.

A inicios de los 2000, autores como Tanaka (2005) y Gómez (2009) reconocían el crecimiento que la disciplina había emprendido en el país. No obstante, el tenor de este reconocimiento era cauto. Aunque se podía percibir que a nivel institucional y profesional la Ciencia Política iba emergiendo, estos autores señalaron los retos que ahora enfrentaba para que este desarrollo no fuese falaz. Por otro lado, el estudio de Panfichi y Alvarado (2009) mostraba un panorama optimista, al ligar el desarrollo de la disciplina con la consolidación del régimen post-fujimorista y las reformas que se habían emprendido en el Estado.

Así, no es extraño encontrar que los politólogos entrevistados reconozcan que la carrera ha obtenido cierto reconocimiento. A lo largo de estas décadas, se han establecido programas de licenciatura en el Perú, y han salido cientos de egresados de estos programas. Este crecimiento cuantitativo ha representado la obtención de reconocimiento. Sin embargo, el panorama optimista de Panfichi y Alvarado (2009) no se materializó por completo, y se ha asentado una realidad de una disciplina cargada de desafíos que impiden su consolidación, como adelantaron Tanaka (2005) y Gómez (2009).

Los entrevistados relatan que la dificultad de hacerse con un lugar en el mercado laboral es el primer obstáculo para la consolidación de la Ciencia Política en el país. Rescatando la perspectiva weberiana, no se ha logrado el “cierre social” necesario para consolidar la profesión. Esto porque, como reconocen los politólogos entrevistados, el profesional de Ciencia Política lucha con otros profesionales por los mismos espacios. La razón de esta lucha es que la sociedad no ha terminado de reconocer la utilidad de los conocimientos en politología.

De esta situación, los politólogos han optado por asociarse para sobrellevar las adversidades de un mercado laboral que no termina de incluirlos. Tal como se adelantó cuando se habló de la resiliencia de los politólogos, la agrupación es una manera en la que se construye la profesión. Esta agrupación quizá tome la forma más establecida del Colegio de Politólogos del Perú, que, como se mostró anteriormente, se considera como la parte final de un proceso de profesionalización (Alonso et al., 2019). Sin embargo, se

tiene que volver a mencionar lo expresado por Zamitiz (2022) de la dificultad de cerrar la profesión politológica.

#### **4.3.2. La relación entre Estado y Ciencia Política**

Mi primer interés fue por las políticas públicas, de alguna manera trabajar en el Estado. Todavía había esperanza de que el Estado pudiera ordenarse. Yo quedé recontra desencantado.

(Entrevista a Alberto – Egresado PUCP)

Como se narró en el estado de la cuestión, es evidente la íntima relación entre la disciplina y el Estado. El interés por esta ciencia social se ha entrelazado con el interés de tener una “ciencia de gobierno”, es decir, una disciplina que permita tecnificar el trabajo del Estado con su población. Así, tal ha sido la estrechez entre la Ciencia Política y el Estado, que la historia de la disciplina ha estado marcada por los cambios de régimen y los intereses del gobierno de turno. El caso peruano no ha sido la excepción.

Se recuerda que, en la década de 1960, la primera aparición de la disciplina a nivel de pregrado en la entonces Universidad Católica del Perú está marcado por el interés de generar profesionales que aportarían a las reformas en boga en ese tiempo. Sin embargo, la experiencia fue corta porque el gobierno militar priorizó otra ciencia social sobre la Ciencia Política. De igual forma, la Ciencia Política llegaría como carrera de pregrado a la UNFV, y ahora sí persistiría, gracias a los esfuerzos del gobierno aprista de la década de 1980, quienes buscaban formar especialistas en política. Así, no es extraño que la explosión de la carrera en la primera década del 2000 coincida con los procesos de reforma del Estado tras el fin del régimen de Alberto Fujimori, tal como reconocen algunos egresados.

Termina el fujimorismo, comienza un nuevo impulso con esto de las reformas políticas post-fujimori, una renovación de presupuestos por resultados. Y en ese contexto hay un nuevo lenguaje: la política de modernización, enfoque al ciudadano; todo ese rollo y en ese contexto, mal que bien, nacemos nosotros.

(Entrevista a Sergio – Egresado UNMSM)

De esta manera, el Estado peruano empieza a reconocer las habilidades de los politólogos para participar en las reformas que emprendía. Gracias a este reconocimiento, la disciplina tuvo una cierta consolidación, que le permitió persistir como carrera a nivel de pregrado. Incluso, este reconocimiento es que el permite a la disciplina ingresar también como profesión, al ofrecer un campo laboral en el que los politólogos puedan persistir.

Hemos entrado como país en un proceso de reforma y modernización, en un proceso de transición democrática que, en los últimos años, mal que bien, a pesar de las crisis políticas que tenemos, y económicas, ha venido consolidando el papel del Estado y, el politólogo, han identificado de que es un profesional necesario.

(Entrevista a Andrés – Egresado UNMSM)

Todos nuestros entrevistados tuvieron al menos una experiencia trabajando en el Estado, o se encontraban actualmente trabajando ahí. Es por ello que se decide ahondar en esta experiencia en particular sobre la de otros ámbitos laborales. Para empezar, se reconoce que el sector público es el campo laboral que atrae a la mayor cantidad de politólogos. Incluso si en un inicio no era el principal interés de quienes estudiaban Ciencia Política, se reconocía que con el pasar de los años, el Estado se volvió el lugar al que muchos politólogos aspiraban a incidir.

Hubo una vez una reunión de asamblea de estudiantes con profesores y el profesor Rolando Ames preguntó a todo el grupo que estaba allí, éramos varios estudiantes, ¿cuántos querían trabajar en el sector público? Y era como casi la mayoría levantó la mano. Y Rolando dijo que le parecía curioso porque cuando se fundó, se formó la carrera en el 2005, nadie quería trabajar en el Estado. Entonces fue como algo un interés que se fue desarrollando conforme fue pasando los años y yo diría que es el sector de más interés para los estudiantes hasta el día de hoy, de lo que recuerdo, ¿no? Como estudiante y también luego como asistente cuando conversaba con los estudiantes y veía que era lo que más les interesaba.

(Entrevista a Héctor – Egresado PUCP)

No obstante, el trabajo en el sector público está marcado de diversas dificultades. La primera de ellas es la falta de un acceso formal. Tomando el caso de Raúl, él trabaja en un ministerio como orden de servicio. En este régimen laboral, el Estado peruano te

contrata como independiente para cumplir determinada labor. A pesar de eso, él se desempeña como un trabajador dependiente, haciendo otras funciones y cumpliendo un horario de oficina, dado que así se acordó con su superior. Así, no se cumple con lo establecido en el papel, sino que prevalece lo acordado verbalmente, y es aquello que sostiene el trabajo de personas como Raúl. Esta informalidad impregna todo el aparato estatal, y representa uno de los obstáculos para quien trabaja en el sector público.

Estoy trabajando por orden de servicio también, o sea, que formalmente no trabajo para el ministerio, sino que soy como un consultor, pero estoy ahí todos los días porque ese fue el acuerdo con mi jefa. [...] A ti te pagan por presentar el informe. Tú podrías literalmente solo presentar tu informe y que te paguen por eso. Eso es lo formal. En lo real, tú eres un trabajador más.

(Entrevista a Raúl – Egresado UARM)

Una experiencia similar tuvo Daniela cuando estuvo por orden de servicio dentro de otro ministerio. Ella reveló que este tipo de vínculo laboral era sostenido por la necesidad de control del jefe, así como las amenazas de disolver el vínculo e incluso retener la remuneración acordada. También comentaba que su pago llegaba, a veces, al mes siguiente. Esto por la extrema burocratización para recibir su pago, para lo cual ella debía estar atenta o era “olvidado”. Esto se suma a los desafíos de quienes trabajan para el Estado bajo esta modalidad.

Como ellos no tenían otra manera de mandonear a los demás, decían: “No, si tú no estás aquí no te vamos a recontractar”; o “de repente nos olvidamos de recontractarte” y así manipulaban a todos los empleados públicos. [...] El problema es que, en todo el proceso, a veces se olvidaban de pagarme un mes, o “Ay, *sorry*, tienes que estar insistiendo”. Todos los meses tenía que presentar de nuevo mi CV, por más que tu contrato sea de tres meses, cada mes tienes que presentar un *file* con tu CV con varios informes de tu jefe, firmados por tu jefe y eso se lo mandas a la oficina de, digamos, tesorería, y tesorería pasa por cuatro oficinas más. Por cada oficina que pasaba había que llamar. Podías no llamar, pero si no llamabas pueden que te pagaran no el treinta, sino el veinte del próximo mes.

(Entrevista a Daniela – Egresada UARM)

Quienes desean “ascender” dentro del trabajo en el sector público, esperan entrar al régimen de Contratación Administrativa de Servicios (CAS). Esta modalidad ofrece mayor estabilidad y beneficios que la orden de servicio, por lo que es más difícil de obtenerla. Legalmente, el régimen CAS se accede mediante concurso público, pero, en la práctica, las oficinas del Estado crean esta convocatoria cuando desean contratar a una persona en particular. Así, aunque se sigue todo el procedimiento formal, el concurso está dirigido. En el caso de que la persona original desista de presentarse, la plaza puede ser obtenida por alguien más. Este tipo de prácticas informarles genera rechazo para laborar en el Estado.

Ahí vi muchas cosas feas como, por ejemplo, que compañeras mías que ya habían terminado, justo estaban en proceso de bachillerato, y les estaban dando su CAS, pero para darle su CAS había que aperturarlo, es decir, convocar. Yo he visto personas haciendo cola para los CAS de mis amigas. Ese CAS ya estaba prometido para una amiga que estaba trabajando hace seis meses, y he visto filas de gente, papás, padres de familia, con sus *files*, con sus cosas, a las cinco de la mañana en la mesa de parte y yo decía: “Pucha, qué vergüenza”. [...] Al final esto es una irregularidad completa del sistema de contratación del Estado.

(Entrevista a Daniela – Egresada UARM)

La mayoría de trabajadores entraba por esta modalidad [órdenes de servicio] y se abrían procesos CAS para ir formalizándolos poco a poco, o sea, convocatorias CAS dirigidas. Yo entré a una de estas convocatorias, pero porque pasé el examen y pasé la entrevista. La verdad que tuve bastante suerte, porque la persona por la cual iba dirigida esta convocatoria no se presentó porque se peleó con la jefa la semana anterior. De eso me enteré un año después, obviamente, no en la entrevista.

(Entrevista a Raúl – Egresado UARM)

La segunda dificultad es la inestabilidad. Todos los puestos del Estado están sujetos a la coyuntura política, caso que se evidencia más en los órganos del Poder Ejecutivo. Los cambios de ministros o directores dentro de un ministerio, o los cambios en las prioridades políticas, implican cambios en el personal de la oficina. Esto genera una incertidumbre permanente en los politólogos que trabajan en el sector público, pues no pueden involucrarse en su trabajo como les gustaría.

El problema mayor que yo creo que hay es la incertidumbre, en estos últimos meses, la incertidumbre política. No sabíamos si se cerraba el congreso; no sabíamos qué ministros iban a quedar. Juramentó el nuevo ministro y ese mismo día en el área de abastecimiento, que son los que se encargan de contratarnos a nosotros, a las órdenes de servicio, ese mismo día que juró el ministro sacaron a diez personas del área de abastecimiento. Es normal.

(Entrevista a Raúl – Egresado UARM)

La cosa es muy volátil; igual en un CAS. O sea, en diciembre, bien te pueden decir: “Chau, muchas gracias”. No es la cosa más estable de la vida.

(Entrevista a Julieta – Egresada PUCP)

La tercera dificultad es el sentido de no ser recompensado debidamente por su labor. Algunos de los entrevistados calificaron al Estado de “ingrato”. Esto debido a que sienten que el sector público no reconoce su labor ni les otorgan incentivos suficientes para mejorar, por ejemplo, en temas de sueldos. Tampoco ofrece una flexibilidad que se podría hallar en el sector privado.

Trabajar en el Estado es muy ingrato; muchas veces en el sector público no reconoce, no valora profesionales. No hablo por mí, necesariamente. Conozco muchos casos en que no les reconocen el trabajo como debiera ser.

(Entrevista a Ricardo - Egresado UNFV)

El Estado es ingrato. Tiene muchos cambios. No hay mucha estabilidad. Si trabajas más, no te pagan más. No hay muchos incentivos. Y, en muchos casos, pagan poco. Lo otro es que a veces no tengo muchas libertades. Puedes ser muy talentoso, pero tienes que marcar. Es una cárcel.

(Entrevista a Fernando – Egresado UNMSM)

Un sentimiento similar a esta ingratitud es la de que el trabajo no vea resultados. Quienes ingresan al sector público suelen tener la intención de impactar positivamente en la comunidad. Sumado a la característica prevalente en los politólogos de querer ser agentes de cambio, se entiende que estos se vean más afectados cuando el trabajo en el Estado no tiene los logros que se esperan. Aquí se rescata el testimonio de Inés, quien

confiesa que, a pesar de todos los esfuerzos del Estado y las buenas intenciones de sus funcionarios, “no se logra casi nada”.

Yo lo que sentí al final es como que el Estado gasta mucho y al final no se logra casi nada, porque existen otros intereses más allá de la buena disposición de muchos funcionarios.

(Entrevista a Inés – Egresada UARM)

A pesar de estos obstáculos, los politólogos siguen aspirando a ocupar un rol en el aparato estatal del país. Por una parte, ellos reconocen que su trabajo tiene efectos positivos en la población. Retomando el testimonio de Inés, aunque admite que puede ser frustrante trabajar en el Estado, se celebran los logros, por más pequeños que estos sean. Esto porque estos logros son en pro de materializar los derechos de la población. Al final, se admite que es el Estado en donde se pueden hacer los cambios más importantes en beneficio del Perú.

A veces puede ser muy frustrante; en otras ocasiones, cuando se logran algunos pequeños triunfos, uno también lo celebran. O, por ejemplo, los procesos de consulta previa que son otros espacios de participación ciudadana. Ciertamente no es lo mejor, no es la panacea, se podría lograr más cosas, sí, pero es un avance, ¿no? O sea, al no reconocimiento de nada, de ningún derecho: hay avances.

(Entrevista a Inés – Egresada UARM)

Me gusta el Estado, porque me parece que es la institución, el conjunto de instituciones, donde hay más chance de hacer cambios estructurales. Por ejemplo, el tema de la corrupción es algo que arrastramos de hace siglos. Entonces, hay unas cosas que se pueden ir haciendo desde el Estado que no tendrían la misma efectividad si se hicieran desde afuera.

(Entrevista a Raúl – Egresado UARM)

Quienes han tenido más experiencias en el sector público hablan incluso de la necesidad de participar a pesar de los defectos que se puedan encontrar. Esto porque, como se dijo en el párrafo anterior, uno termina al margen de la posibilidad de construir cambios positivos si solo se está en oposición al Estado. Aprovechando la estructura estatal, se pueden impulsar los cambios que se considere.

Hay que entrar al Estado, aunque nos parezca a veces un poco lento. [...] Porque es que, si es que no entras, al final siempre te construyes en oposición a, cuando tendrías que estar tratando de tomar algunas acciones tú mismo, desde tu carrera, desde donde estés.

(Entrevista a Inés – Egresada UARM)

De similar manera, la experiencia dentro del Estado puede ser aprovechado en el desempeño laboral de otros sectores. La experiencia en el sector público le permite al politólogo conocer de manera más íntima las limitaciones y posibilidades del Estado cuando este trabaja con otras instituciones. Entonces, si esta institución trabaja con el Estado, el politólogo con experiencia estatal puede dar un aporte mayor que otro profesional.

Es un lenguaje y una manera de hacer las cosas muy diferente. Entonces, si tú tienes un trabajo o cualquier organización que trabaje con el Estado, ganas muchísimo conociendo cómo se dan las dinámicas dentro de ese aparato. No solo porque vas a entender mejor lo que te están diciendo los funcionarios, sino porque también vas a entender mejor cuáles son las propias restricciones que ellos tienen. Es mucho más fácil proponer cosas también. Porque puedes conocer las limitaciones y hasta donde puedes empujar. Creo que esa experiencia sí te ayuda mucho para cualquier otro sector que trabaje de alguna manera con el Estado.

(Entrevista a Lucía – Egresada PUCP)

También se reconoce que los politólogos en el sector público tienen cierta sensibilidad para la mejora continua, es decir, para trascender de lo burocrático-normativo. Todo esto en aras de ofrecer un mejor Estado para la población. Incluso, superando la necesidad de reconocimiento especial, se tiene cierto sentido del valor del trabajo del politólogo en el Estado, para quien un buen trabajo es recompensa suficiente.

No había esa sensibilidad, era como una máquina: hacemos esto y cumplimos con el ROF. Más que todo burocrático, al estilo weberiano. Cumpló las normas, hago esto, respetamos la jerarquía, pero no hay esa mirada de mejora continua. “No, pero para qué vas a hacer eso si eso no dice que hagas. ¿Quién te va a felicitar eso?”. Yo no quiero que me feliciten, me gusta disfrutar de mi carrera, me gusta

disfrutar de lo que hago y yo pienso que para eso me han contratado, no para otra cosa.

(Entrevista a Alicia – Egresada UNMSM)

En conclusión, se visualiza el entrelazamiento entre Ciencia Política y el Estado. No obstante, a través de su experiencia, los politólogos revelan una relación tensa con el Estado, marcada de contradicciones. Por un lado, se admiten todas las precariedades en términos de estabilidad laboral y posibilidades de crecimiento dentro del sector público, así como las frustraciones de no lograr cambios significativos. Sin embargo, también se reconoce la satisfacción de sentir que se puede influir positivamente en la vida de las personas a través del Estado, lo que se puede hallar en las pequeñas victorias que los politólogos celebran de su paso en el sector público. Esta ambivalencia refleja, como indica el marco teórico, que la profesión no solo depende de competencias técnicas, sino también de las representaciones que los propios profesionales construyen sobre su función social y su rol en la sociedad.

Estos resultados están en línea con otros estudios, ya mostrados anteriormente. La relación entre Estado y Ciencia Política es tal que el primero ha sido un factor y condicionante para el desarrollo del segundo, tal como relatan Ramírez et al. (2015) y Freidenberg (2017) para el latinoamericano y Panfichi y Alvarado (2009) para el peruano. Así, esta disciplina es sensible a los cambios de regímenes y a las reformas estatales que se promuevan. Esto permite reforzar la idea expresada por los politólogos entrevistados que el fin del régimen fujimorista y la reforma del Estado emprendida desde entonces han sido cruciales para el crecimiento que experimentó la Ciencia Política, y de abrirles un espacio al campo laboral que estuvo restringidísimo en la última década del siglo XX.

Tal es esta relación, que es posible enmarcar el crecimiento de la disciplina dentro de una coyuntura política particular. Trayendo a colación el estudio de Garcé y Rocha (2015) sobre el crecimiento de la Ciencia Política en Uruguay, ellos señalan que profesionalmente aumentó la demanda de politólogos entre 2005 y 2015. Sin embargo, este crecimiento no está ligado a la disciplina en sí. Ellos afirman que el ingreso de politólogos al Estado “es inseparable en términos analíticos de la conversión del Frente Amplio (FA) en partido de gobierno” (Garcé & Rocha, 2015, p. 133). En otras palabras, la toma de poder de un partido en particular fue el desencadenante del crecimiento laboral de politólogos en el Estado.

En realidad, lo que muestra esto es que el Estado también puede ser el principal obstáculo para la consolidación de la Ciencia Política en el Perú. La razón de ello es que el desarrollo de la disciplina queda subordinado al devenir del Estado, por lo que los problemas que le aquejen afectan de sobremanera a la profesión. Así, ya se vio que los regímenes autoritarios representaron un retroceso para la Ciencia Política en Latinoamérica (Huneus, 2006; Ramírez et al., 2015) y el Perú (Panfichi & Alvarado, 2009), pero se encuentra que un Estado democrático deficiente también representa un retroceso. Así, todas las deficiencias que atravesaron los politólogos que intentaron hacer una profesión dentro del aparato estatal muestran las dificultades para consolidar la disciplina.

La otra cara de esta relación es que el Estado no necesariamente requiere de politólogos para fortalecerse. Aunque estudios como Panfichi y Alvarado (2009) y Bulcourf y Cardozo (2017) sugieren que la Ciencia Política se hace más necesaria en las transiciones democráticas y en las reformas estatales, se encuentra con que el Estado prefiere recurrir a otras disciplinas. Así, nada asegura que la Ciencia Política consolide su profesionalización si se resolvieran las dificultades mencionadas por los politólogos entrevistados. La disciplina tendrá que fortalecerse por fuera del Estado para poder mostrarse como una sólida alternativa en sus procesos de reforma.

Ciertamente, todo lo afirmado aquí sobre los politólogos dentro del Estado puede aplicar para todos los trabajadores del sector público. No es intención de esta tesis ahondar más en las complejidades del trabajo del sector público peruano, ni en quienes realizan estas labores. Sin embargo, es necesario enfatizar esta relación entre Estado y la Ciencia Política. Esta tesis inició con una preocupación por el campo laboral de los politólogos: su debilidad actual parece asemejarse a la debilidad del Estado. La profesión depende del entorno institucional que le da sentido y demanda; por ello, su consolidación no puede pensarse sin la consolidación paralela del Estado peruano.

## CONCLUSIONES

Luego de haber presentado los resultados y la discusión, se presentan a continuación las conclusiones de esta investigación, siguiendo los objetivos específicos y el objetivo principal, en ese orden.

En primer lugar, se identificó tres características que emergen de los relatos de los egresados entrevistados de Ciencia Política. La primera fue la fascinación política, es decir, la atracción hacia el fenómeno político, para el cual se busca explicaciones satisfactorias. Esta fascinación fue resultado de la influencia familiar, que los puso en contacto con el mundo de la política. La segunda fue el interés por ser agentes de cambio, con lo que se esperaba influir positivamente en la sociedad. También se halló la influencia familiar en esta característica. La tercera fue la resiliencia, que se expresa en el enfrentamiento con las adversidades presentadas en su elección de carrera: la falta de reconocimiento y la incertidumbre laboral.

De esta manera, se confirma la hipótesis planteada, puesto que se halló que los egresados se describen a sí mismos como personas motivadas por una fascinación sobre la política e interesadas en ser agentes de cambio. Como se detalló, esto está en línea con otros estudios previos (Fernández, 2005a; Bulcourf & Cardozo, 2017; Cabezas, 2024; Barrientos & Román, 2024). Sobre la resiliencia, se incorpora como característica surgida del contexto de estudiar y ejercer una profesión en formación. Al final, en esta pregunta se concluye quien opta por esta carrera combina motivaciones vocacionales con la fortaleza necesaria para apostar por una profesión en construcción.

En segundo lugar, se determinaron tres grupos de competencias y habilidades que los egresados consideran esenciales en la formación y desempeño de la Ciencia Política. El primero es el análisis crítico del fenómeno político, que es la competencia de ofrecer un examen integral de la política. Esta competencia es la central y más valorada entre los politólogos, quienes la aplican en sus distintos ámbitos profesionales. El segundo es la interdisciplinariedad, en donde se aprecia una facilidad para dialogar con otras disciplinas. Aunque visto ampliamente como una ventaja, podría revelar la debilidad

profesionalizante de la Ciencia Política. El tercer grupo son las competencias deficientes: gestión pública y métodos cuantitativos. Aunque se impartieron en la formación, en el desempeño profesional los politólogos encontraron que no fue suficiente.

En ese sentido, se confirma la hipótesis planteada, dado que los egresados destacan las competencias vinculadas al análisis político y a la interdisciplinariedad como elementos centrales de su formación y desempeño profesional. Adicional a ello, se encontró que se valoran las competencias de gestión pública y metodología cuantitativa, aunque no representaron un fuerte en su formación. Esto se alinea con lo encontrado en otros estudios (Tanaka, 2005; Taguenca, 2009; Ramírez et al., 2015; Bentancur & Mancebo, 2017b; Zamitiz, 2022; Cabezas, 2024, y Orco et al., 2025). Con todo ello, esta pregunta concluye que el politólogo es un profesional del análisis político interdisciplinario cualitativo, pero que busca una proyección a la gestión pública y a lo cuantitativo, todo en aras de ampliar las competencias que definen la profesión.

En tercer lugar, se examinaron las reflexiones de los egresados de Ciencia Política sobre el devenir de su disciplina, que han versado sobre dos grandes aspectos. El primero es el reconocimiento de que la disciplina y la profesión están en un proceso de consolidación. Aunque existe crecimiento, todavía no se ha logrado un conocimiento pleno de lo que es la Ciencia Política y el politólogo. Esto se refleja en la debilidad del mercado laboral, y para enfrentarlo los politólogos se han asociado. El segundo es la relación tensa entre el Estado y la Ciencia Política. Se admite que el Estado es importante para el desarrollo profesional de la disciplina, pero las condiciones laborales precarias que ofrece es un obstáculo para la profesión. A pesar de eso, los politólogos aprecian la oportunidad de cambio que le permite trabajar en el Estado.

De este modo, se confirma la hipótesis planteada, porque los politólogos reconocen que la disciplina está aún en proceso de consolidación, con un mercado laboral débil sobre todo en el sector público. Esto es sustentado en estudios anteriores para la región latinoamericana (Ramírez et al., 2015; Freidenberg, 2017) y el caso específico peruano (Tanaka, 2005; Gómez, 2009; Panfichi & Alvarado, 2009; Orco et al., 2025). Con esto, se concluye en esta pregunta que el politólogo peruano reconoce el crecimiento de la Ciencia Política, pero que este crecimiento aún no está consolidado. Las debilidades en el mercado laboral, en especial en el sector público, obstaculizan la consolidación, y es el desafío más patente de quien decide estudiar Ciencia Política en el Perú.

Por último, retomando el objetivo general, analizó cómo los egresados de Ciencia Política describen la configuración de su profesión en Lima durante las dos primeras

décadas del siglo XXI. Esta configuración se sostiene en tres pilares. Primero, el perfil de una persona fascinada por la política y con el ímpetu de generar cambios con su accionar, sostenida por una considerable resiliencia. Segundo, las competencias analíticas desde un enfoque interdisciplinario, aunque con deficiencias en lo que respecta a la gestión pública y los métodos cuantitativos. Tercero, una relación tensa entre el Estado y la disciplina, en donde el primero sería clave para la consolidación del segundo, pero esto no se ha materializado, por lo que actúa de obstáculo.

En conclusión, se confirma la hipótesis central de esta tesis. Los egresados describen la configuración de su profesión a partir de las características que los motivaron a estudiar esta disciplina, las competencias que reconocen como centrales en su formación y desempeño laboral y su reflexión sobre el devenir de la disciplina en el país.

Así, los egresados se describen como personas fascinadas con la política y en búsqueda de generar cambios, todo ello sostenido por una gran resiliencia. En cuanto a sus competencias esenciales, destacan el análisis político en perspectiva interdisciplinaria, aunque admiten la necesidad de fortalecer la gestión pública y la metodología cualitativa. Todo esto los lleva a reconocer que la Ciencia Política está en proceso de consolidación, siendo el principal obstáculo el posicionamiento laboral, sobre todo en el sector público.

En consecuencia, el politólogo peruano todavía enfrenta obstáculos de reconocimiento social, formación muy teórica e inserción laboral. Así, la consolidación de la Ciencia Política como profesión en el Perú requerirá la articulación de las necesidades del Estado y la sociedad para ofrecer una mejor formación y desempeño profesional. Solo así se lograrán aquellos profesionales que se ambicionaron en los primeros planes de estudios de Ciencia Política.

## RECOMENDACIONES

En vista de lo estudiado en la presente tesis, se ofrecen dos recomendaciones. En primer lugar, para el desarrollo de la historia de la Ciencia Política como subcampo de la disciplina, se requiere de más información del estado de la carrera. Esta información necesaria versa sobre quiénes la están estudiando (sus características demográficas, por ejemplo), en dónde la están ejerciendo, qué piensan de su desempeño profesional, entre otros datos que actualmente se encuentran dispersos o no existen. En general, los estudios reflexivos son escasos para el caso peruano. Solamente con esta información se tendrá un panorama más claro del desarrollo de la disciplina. En segundo lugar, para la consolidación de la Ciencia Política como disciplina, se recomienda orientar el perfil del politólogo del analista político al de gestor político. Con un sentido más práctico, la sociedad podrá reconocer más claramente la valía de la disciplina. Para lograr esta orientación se requerirá de la confluencia de los politólogos peruanos en los distintos espacios de formación y asociación.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abuso, R. (2018). Career Trajectories of AB Sociology Graduates of Xavier University. *Philippine Sociological Review*, 66, 83-102. <https://www.jstor.org/stable/26789725>
- Alonso, A., Blanco, J. y Gil de Gómez, C. (2019). Identidad profesional, regulación y práctica de la Sociología y la Ciencia Política en España. *Revista Temas Sociológicos*, 25, 191-230. <https://doi.org/10.29344/07196458.25.2168>
- Altman, D. (2005). La institucionalización de la Ciencia Política en Chile y América Latina: Una mirada desde el sur. *Revista de Ciencia Política*, 25(1), 3-15. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2005000100001>
- Álvarez, A. y Dahdah S. (2005). La ciencia política en Venezuela: Fortalezas pasadas y vulnerabilidades presentes. *Revista de Ciencia Política*, 25(1), 245-260. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2005000100019>
- Amorin, O. y Santos, F (2005). La ciencia política en Brasil: El desafío de la expansión. *Revista de Ciencia Política*, 25(1), 101-110. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2005000100007>
- Artiga-Gonzales, A. (2005). La ciencia política en El Salvador: Sus primeros pasos. *Revista de Ciencia Política*, 25(1), 162-170. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2005000100012>
- Barrientos, F. (2009). *La Ciencia Política en América Latina. Apuntes para una historia (estructural e intelectual) de la disciplina en la región*. Texto preparado para el Seminario de Investigación del Área de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Salamanca.
- Barrientos, F. (2013). La Ciencia Política en América Latina. Una breve introducción histórica. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 20(61), 105-33
- Barrientos, F. (2014). *Buscando una identidad. Breve historia de la ciencia política en América Latina*. Editorial Fontamara-Universidad de Guanajuato
- Barrientos, F. y Román, P. (2024) “El oficio del politólogo”. *Polít. Soc. (Madr.)* 61(1). <https://dx.doi.org/10.5209/poso.95745>
- Bentancur, N. y Mancebo, M. E. (2017a). ¿Cómo se forma a los científicos políticos en Iberoamérica? Análisis de la oferta de titulaciones de grado en Ciencia Política en

- doce países. *Revista Española de Ciencia Política*, 43, 161-185. <https://doi.org/10.21308/recp.43.07>
- Bentancur, N., y Mancebo, M. E. (2017). La formación e inserción profesional de los licenciados en ciencia política de la Universidad de la República: Entre el legado histórico y los desafíos a futuro. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 26(2), 13-36. <https://doi.org/https://doi.org/10.26851/rucp.v26n2.2>
- Blanco, M. (2019). Sociología de la experiencia y reconstrucción de identidades profesionales: una mirada al trabajo social. *Palobra*, 19(1), 5-21. <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.19-num.1-2019-2467>
- Blois, J. (2015). La institucionalización y profesionalización de la sociología en Brasil y Argentina. Formación, organización e intervención de los sociólogos. *Estudios Sociológicos*, 33(99), 633-658. <https://www.jstor.org/stable/24570808>
- Bolívar, A. (2012). Metodología de la investigación biográfico-narrativa: Recogida y análisis de datos. En M. Passeggi y M. Abrahao (org.): *Dimensões epistemológicas e metodológicas da investigação (auto)biográfica. Tomo II* (pp. 79-109). Editoria da PUCRS.
- Brouard, F., Bujaki, M., Durocher, S. y Neilson, L. (2017). Professional Accountants' Identity Formation: An Integrative Framework. *Journal of Business Ethics*, 142(2), 225-238. <https://www.jstor.org/stable/44253310JSTOR>
- Bulcourn, P. y Cardozo, N. (2017). La Ciencia Política en América Latina: un análisis comparado de su desarrollo. En F. Freidenberg (Ed.), *La Ciencia Política sobre América Latina. Docencia e investigación en perspectiva comparada* (pp. 511-558). Editorial Funglode.
- Bulcourn, P., Krzywicka, K., y Ravecca, P. (2017). Reconstruyendo la ciencia política en América Latina. *Anuario Latinoamericano Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, 6, 17-31. <https://doi.org/10.17951/al.2017.5.17>
- Bulcourn, P. y Vazquez, J. (2004). La ciencia política como profesión. *POSTData*, (10), 255-304.
- Cabezas, L. M.<sup>a</sup> (2024). Los politólogos en las ONG, los *think tanks* y la consultoría. *Polít. Soc. (Madr.)* 61(1). <https://dx.doi.org/10.5209/poso.90497>
- Carta N.º 001-NoAiPL484-2024 (Lima, 22 de septiembre de 2024). Solicita se evalúen los argumentos compartidos por organizaciones estudiantiles y de egresados/as en Ciencia Política sobre la inviabilidad del PL 484-2021/CR que crea el Colegio de Politólogos del Perú, y se disponga su archivo.
- Chanamé, R. (2022) La ciencia política en el Perú. *Revista Thélós*, 1(14), 18-43.
- Cuellar, J. (2007). Un diagnóstico a la enseñanza de la ciencia política en Colombia. *Civilizar*, 7(13), 265-294. <https://doi.org/10.22518/16578953.780>

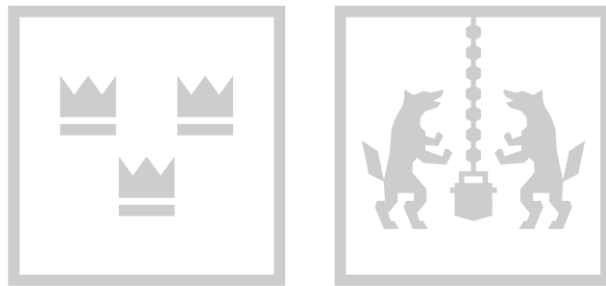
- Dingwall, R. (2004). Las profesiones y el orden social en una sociedad global. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 6(1). Recuperado de: <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/95>
- Domínguez, M. y Gómez, J. (2016). Formación y competencias en la profesión del sociólogo/a. *Revista Española de Sociología*, 25(3), 17-43. <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2016.6>
- Dubar, C. (2001). El trabajo y las identidades profesionales y personales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 7(13), 5-16.
- Easton, D. (1992). Pasado y presente de la Ciencia Política en Estados Unidos (C. Cansino & M. T. Mira, Trads.). *Estudios Políticos*, (11), 83-103. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.1992.11.59741> (Trabajo original publicado en 1985).
- Fernández, M. (2005a). Ciencia Política en Chile: Un espejo intelectual. *Revista de Ciencia Política*, 25(1), 56-75. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2005000100004>
- Fernández, M. (2005b). La ciencia política en el diván: la introspección disciplinar. *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 4(2), 11-30
- Fernández Pérez, J. (2001). Elementos que consolidan el concepto profesión. Notas para su reflexión. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 3(1), 23-39.
- Finkel, L. (2015). La sociología de las profesiones: legados y perspectivas [tesis de doctorado]. Universidad Complutense, Madrid. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/27165>
- Flores-Mariscal, J. R. J. (2022). Ideología y política dentro de la ciencia política estadounidense: Una revisión histórica crítica. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 67(245), 141-168. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2022.245.71879>
- Freidenberg, F. (2017). La Ciencia Política en América Latina: introducción. En F. Freidenberg (Ed.) *La Ciencia Política sobre América Latina. Docencia e investigación en perspectiva comparada* (pp. 17-48). Funglode
- Freidson, E. (2001). La teoría de las profesiones. Estado del arte. *Perfiles educativos*, 23(93), 28-43.
- Garcé, A., y Rocha, C. (2015). La ciencia política en Uruguay: Entre la profesionalización, la partidización y el fantasma del “Movimiento Perestroika”. *Revista de Ciencia Política*, 35(1), 121-144. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2015000100007>
- García Jurado, R. (2006). La ciencia política en Estados Unidos: Cien años de la APSA. *Argumentos Estudios críticos De La Sociedad*, (48-49), 149-164.

Recuperado a partir de <https://argumentos.xoc.uam.mx/index.php/argumentos/article/view/517>

- Gómez, B. (2009). La ciencia política en el Perú: El inicio de su institucionalización. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 50(204), 41-55.
- Gómez-Bustamante, E. (2012). La enfermería en Colombia: una mirada desde la sociología de las profesiones. *Aquichan*, 12(1), 42-52.
- Gunnell, J. (2011). History of Political Science. En B. Badie, D. Berg-Schlosser y L. Morlino (Ed.), *International Encyclopedia of Political Science* (pp. 1087-1096). SAGE Publications.
- Hein, P. (2000). La profesión del sociólogo: Una mirada desde los actores. *Revista de Ciencias Sociales*, 13(17), 157-191
- Hernández, J. (2019). La profesión, una construcción social para la investigación educativa. En L. Lira (Coord.), *Experiencias de Investigación Multidisciplinar número 1. Aprendizaje integrado: investigación, conocimiento y práctica* (pp. 255-282). Universidad Marista de Guadalajara.
- Huneus, C. (2006). El lento y tardío desarrollo de la ciencia política en América Latina, 1966-2006. *Revista de estudios internacionales*, 39(155), 137-156
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata.
- Ley N.º 32147. Ley que crea el Colegio de Politólogos del Perú. Diario oficial El Peruano: 30 de octubre de 2024.
- Luque, J. y Reza, R. (2024). La ciencia política en el Perú contemporáneo: un estado de la cuestión (1964-2024). *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 69(251), 373-396. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2024.251.87986>
- Meléndez, C. (2016). ¿“Apocalípticos” e “integrados”? Apuntes sobre el desarrollo de la Ciencia Política en América Latina. *Revista Andina De Estudios Políticos*, 6(1), 1-3. <https://doi.org/10.35004/raep.v6i1.124>
- Miró Quesada, F. (2006). *Introducción a la ciencia política*. Grijley
- Orco, A., Coacalla, C., y Rodríguez, W. (2025). Inserción laboral de los egresados de ciencia política en universidades públicas de Perú: Un estudio comparativo. *Revista Impulso*, 5(10), 1-17. <https://doi.org/10.59659/impulso.v.5i10.97>
- Panfichi, A. y Alvarado, M. (2009). El régimen político y el desarrollo de la Ciencia Política en el Perú (1964-2008). En Panfichi, A. (Coord.), *La Ciencia Política en el Perú de hoy* (pp. 19-87). PUCP
- Panaia, M. (2008). *Una revisión de la sociología de las profesiones desde la teoría crítica del trabajo en la Argentina*. CEPAL.

- Peliowski, A. (2020). La profesionalización de los arquitectos en Chile en el siglo XIX: Estrategias de legitimación social para una identidad gremial. *Historia 396, 10* (1), 221-262. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/178767>
- Peñaloza, L., Medina, J., Herrera, A. y Vargas, R. (2011). La profesión turística: ejes de explicación en su relación con la formación académica. *Revista de la Educación Superior, 40*(4), 108-134.
- Pérez Herrera, M. (2014). *En busca de la profesión: cambios y realidades en la condición social de los artistas en Bogotá entre 1910 y 1930* [tesis de licenciatura]. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá. <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/8989>
- Proyecto de Ley N.º 484/2021-CR. Congreso de la República de Perú, Lima, Perú, 19 de octubre de 2021.
- Ramírez, E., Barrientos, Y., y Fleischner, C. (2015). Institucionalización y formalización de la Ciencia Política en América Latina. *Revista Departamento de Ciencia Política, (7)*, 155-171
- Ramos, J. (2014, 8 y 9 de mayo). *La institucionalización de la ciencia política en el Perú. Una mirada actual en su proceso y cambio* [Ponencia]. Jornadas de debate académico "Historia y desarrollo de la Ciencia Política en América Latina", Montevideo, Uruguay.
- Sartori, G. (2004). ¿Hacia dónde va la ciencia política? (C. Cansino & E. Bamza, Trans.). *Política y gobierno, 11*(2), 349–354. (Trabajo original publicado en 1984).
- Silva, G., y Vizcaíno, A. (2024). El baile de los que sobran. Profesión jurídica: poder político y exclusión social en Colombia. *Via Inveniendi Et Iudicandi, 19*(1), 25-51. <https://doi.org/10.15332/19090528.1006>
- Sommer, G. y Thorup, L. (2021). Advice Not Safely Ignored: Professional Authority and the Strength of Legitimate Complexity. *Sociology, 55*(5), 1015-1034. <https://doi.org/10.1177/00380385219940>
- Taguenca, J. A. (2008). Ciencias políticas y administración pública: Una carrera universitaria dual para el mercado laboral. *Revista de la Educación Superior, 37*(146), 85-93.
- Tanaka, M. (2005). Los estudios políticos en Perú: Ausencias, desconexión de la realidad y la necesidad de la ciencia política como disciplina. *Revista de Ciencia Política, 25*(1), 222-231. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2005000100017>
- Tanaka, M. (2017). De la crítica política a la Ciencia Política: notas hacia un balance. En F. Freidenberg (Ed.), *La Ciencia Política sobre América Latina. Docencia e investigación en perspectiva comparada* (pp. 667-682). Editorial Funglode.

- Urteaga, E. (2008). Sociología de las profesiones: una teoría de la complejidad. *Lan harremanak Revista de relaciones laborales*, (18), 169-198. <https://doi.org/10.1387/lan-harremanak.2812>
- Vanegas, L. (2010). La ciencia política en las ciencias sociales. *Reflexiones*, 89(1), 179–183.
- Viacava, J. (2012). La Ciencia Política en Chile: una carrera en expansión y transformación. *Política. Revista De Ciencia Política*, 50(1), 93–110. <https://doi.org/10.5354/0719-5338.2012.22650>
- Warren, M. y Braithwaite, C. (2020). Understanding the Relationship Between Professional Regulation and Professional Identity in Health Care. *Journal of Medical Regulation*, 106(2), 7-14. <https://www.jstor.org/stable/10.2307/48684617>
- Yocolevzky, R. (2011). La situación de la ciencia política como disciplina en América Latina. *Sociológica*, 26(73), 211-31.
- Zamitiz, H. (1999). Origen y Desarrollo de la Ciencia Política: Temas y Problemas. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 6(20), 1-33.
- Zamitiz, H. (2022, 21-23 de junio). Acerca de la utilidad social de la ciencia política y su reconocimiento como profesión [Conferencia]. *XI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política (ALACIP)*. Santiago de Chile.
- Zuluaga, J. (2020). *Situación actual de los traductores e intérpretes oficiales en Colombia: Una mirada desde la sociología de las profesiones* [tesis de maestría], Universidad de Antioquia, Medellín. <http://hdl.handle.net/10495/16727>



**ANEXOS**



## ANEXO N° 1: GUÍA DE ENTREVISTA A EGRESADOS

### Características:

→ Egresado de pregrado de Ciencia Política

→ Tiene al menos tres años de egresado

### **I. Sección 1: Ubicación del entrevistado**

1. Nombre completo:
2. Edad:
3. Lugar de nacimiento:
4. ¿Qué estudió en pregrado?:
5. ¿Dónde estudió pregrado?:
6. ¿En qué año ingresó?:
7. ¿En qué año egresó?:
8. ¿Tiene estudios de posgrado?:
9. ¿Cuántos empleos ha tenido?:

### **II. Sección 2: La experiencia profesional**

#### **Subsección 1: La experiencia laboral actual**

1. Cuénteme en qué consiste el puesto en el que se desempeña: ¿cuáles son las labores de su área? ¿qué actividades usted desempeña en su día a día?
2. ¿Cómo obtiene su puesto actual? (identificar qué redes le ayudaron y de dónde provienen)
3. ¿Hay otros politólogos en su trabajo?
  - a. Sí: ¿De qué universidad provienen? ¿Diría que hay alguna diferencia entre ustedes?
  - b. ¿Con qué otros profesionales trabaja? ¿Diría que hay alguna diferencia entre un politólogo y ellos?
4. ¿Qué tipo de contrato tiene?
5. ¿Cuál es el rango de sueldo que percibe? (1500-2500 / 2500-3500 / 3500-4500 / ...)

#### **Subsección 2: La experiencia laboral pasada**

1. Cuénteme sobre sus antiguos trabajos:
  - a. Cuénteme en qué consistió el puesto en el que se desempeña: ¿cuáles son las labores de su área? ¿qué actividades usted desempeña en su día a día?
  - b. ¿Cómo obtiene su puesto actual? (identificar qué redes le ayudaron y de dónde provienen)
  - c. ¿Hay otros politólogos en su trabajo?
  - d. Sí: ¿De qué universidad provienen? ¿Diría que hay alguna diferencia entre ustedes?
  - e. ¿Con qué otros profesionales trabaja? ¿Diría que hay alguna diferencia entre un politólogo y ellos?
  - f. ¿Qué tipo de contrato tiene?
  - g. ¿Cuál es el rango de sueldo que percibe? (1500-2500 / 2500-3500 / 3500-4500 / ...)

### **Subsección 3: La primera experiencia laboral como politólogo**

1. Cuénteme en qué consistió el primer trabajo que consiguió luego de egresar: ¿cuáles son las labores de su área? ¿qué actividades usted desempeña en su día a día?
2. ¿Cómo obtuvo el puesto? (identificar qué redes le ayudaron y de dónde provienen)
3. ¿Sentía que su universidad le había preparado para esta clase de empleo?
4. ¿Había otros politólogos en su trabajo?
  - a. Sí: ¿De qué universidad provenían? ¿Diría que hay alguna diferencia entre ustedes?
  - b. ¿Con qué otros profesionales trabajó? ¿Diría que hay alguna diferencia entre un politólogo y ellos?
5. ¿Qué tipo de contrato tenía?
6. ¿Cuál era el rango de sueldo que percibe? (1500-2500 / 2500-3500 / 3500-4500 / ...)

### **Subsección 4: Análisis de la experiencia**

1. ¿Cómo califica su experiencia de conseguir trabajo como politólogo?
2. ¿Cuáles son los obstáculos más comunes que se ha enfrentado a la hora de optar por un empleo?
3. ¿Cuáles son las habilidades que usted rescata de su formación como politólogo que le han ayudado en su vida profesional?
4. ¿Cómo piensa que ha influido su universidad a la hora de ingresar al mercado laboral como politólogo?

## **III. Sección 3: La experiencia universitaria**

### **Subsección 2: Egreso**

1. Al momento de egresar, ¿a qué campo (sector público, asesoramiento electoral, periodismo político, relaciones internacionales, ong, docencia,...) de la Ciencia Política le hubiera gustado ejercer?
2. ¿Cómo pensaba que iba a ser la búsqueda de trabajo?
3. ¿Contaba con alguna experiencia pre-profesional?
  - a. Sí: (Preguntar brevemente como experiencia laboral)
  - b. NO: ¿Buscó alguna práctica pre-profesional? ¿Qué le impidió obtenerla?
4. ¿La bolsa de trabajo de su universidad significó un apoyo?

### **Subsección 1: Titulación**

1. ¿Realizó tesis para obtener la licenciatura?
2. (Si la ha hecho) Cuénteme brevemente de qué trata su tesis.
  - a. ¿Cuándo la sustentó?
  - b. ¿Cómo eligió su tema de investigación?
  - c. ¿Quién fue su asesor? ¿Cómo lo conoció?
  - d. ¿Cómo cree que lo ha ayudado en la búsqueda de empleo?
3. (Si no la ha hecho) ¿Cuáles han sido los obstáculos para presentarla?
  - a. ¿Considera que es una desventaja el no presentar una tesis de licenciatura?

### **Subsección 3: Años en facultad de la universidad**

1. ¿Cuáles eran los temas que más le gustaron en facultad?
2. ¿Cómo describiría a sus docentes? ¿Hay alguno que rescata en su formación?
3. Cuénteme sobre la relación con sus compañeros:
  - a. ¿Habían divisiones entre ustedes?
  - b. ¿Mantiene el contacto con algunos de ellos?
4. Cuénteme sobre la relación con la EP / instancias superiores de la universidad
5. ¿Realizaba alguna actividad extracurricular?
6. ¿Se dedicó a la política universitaria?

### **Subsección 4: Experiencia con su universidad**

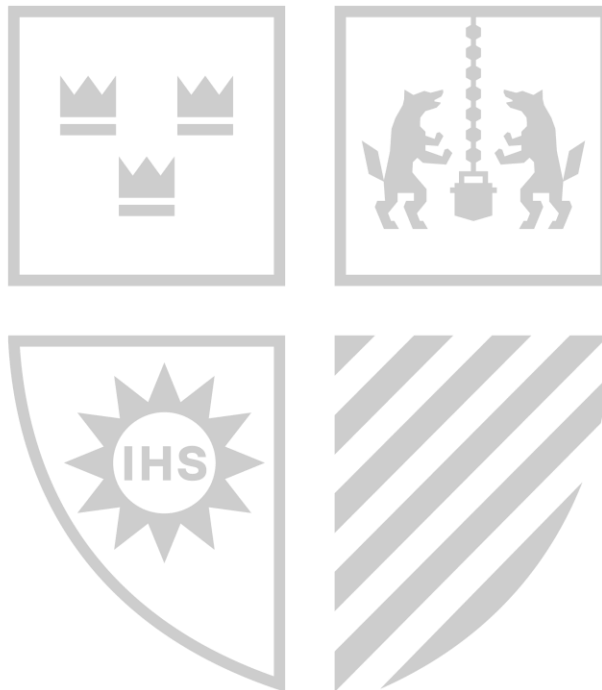
1. ¿Tenía dudas sobre la elección de su carrera?
2. ¿Cómo eligió su universidad?
3. ¿Sabía cómo era la enseñanza de la Ciencia Política antes de ingresar?
4. ¿Qué diría que caracteriza a un politólogo de su universidad?
5. Al día de hoy, ¿está involucrado con su universidad?

## **IV. Sección 4: La elección de la carrera de Ciencia Política**

### **Subsección 1: Acercamiento a la Ciencia Política**

1. ¿Hablaban de política en su casa? ¿Con qué frecuencia? ¿Usted participaba?

2. ¿Algunos de sus familiares era político (militante, candidato, cargo de confianza)?
3. ¿Cuándo escuchó por primera vez de la Ciencia Política?
4. ¿Qué le llamó la atención de la disciplina?
5. ¿Cuándo consideró estudiarla?
6. ¿Qué pensaban sus familiares/sus pares cuando mencionaba su interés por estudiar la disciplina?



## ANEXO N° 2: FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO APLICADO EN LAS ENTREVISTAS

Yo, [Nombre completo del entrevistado], de DNI [Número de DNI del entrevistado], he recibido información en forma verbal sobre el proyecto de tesis *¿Qué somos los que estudiamos Ciencia Política?: El desarrollo de la profesión en palabras de politólogos peruanos* y he leído la información del proyecto detallada a continuación:

- El objetivo del estudio es determinar la identidad profesional del politólogo peruano, formada a través de su educación y desempeño profesionales.
- Este estudio se realiza a egresados de Ciencia Política en el nivel pregrado (Bachiller o Licenciatura)
- Para propósitos del estudio, mi participación será grabada.
- Esta tesis es para optar por el grado de licenciado por la Universidad Antonio Ruiz de Montoya.
- El investigador a cargo del estudio es Aaron Simon Wong León, egresado de Ciencia Política.

He tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer preguntas

Doy mi consentimiento para participar en el proyecto y soy consciente de que mi intervención es enteramente voluntaria.

Entiendo que puedo omitir preguntas que no considere adecuadas o detener la entrevista en cualquier momento sin que esto represente algún perjuicio para mí.

Al firmar este formulario de información del estudio y consentimiento, estoy de acuerdo con que mis datos personales brindados solo sean utilizados según lo indique a continuación:

Autorizo que mis datos personales se utilicen en el estudio.

No autorizo que mis datos personales se utilicen en el estudio. La información que brinde se utilizará de manera anónima.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio.

Presto libremente mi conformidad para participar del estudio.

---

Nombre completo del Participante	Firma	Fecha
----------------------------------	-------	-------

---

Nombre del Investigador Responsable	Firma	Fecha
-------------------------------------	-------	-------

